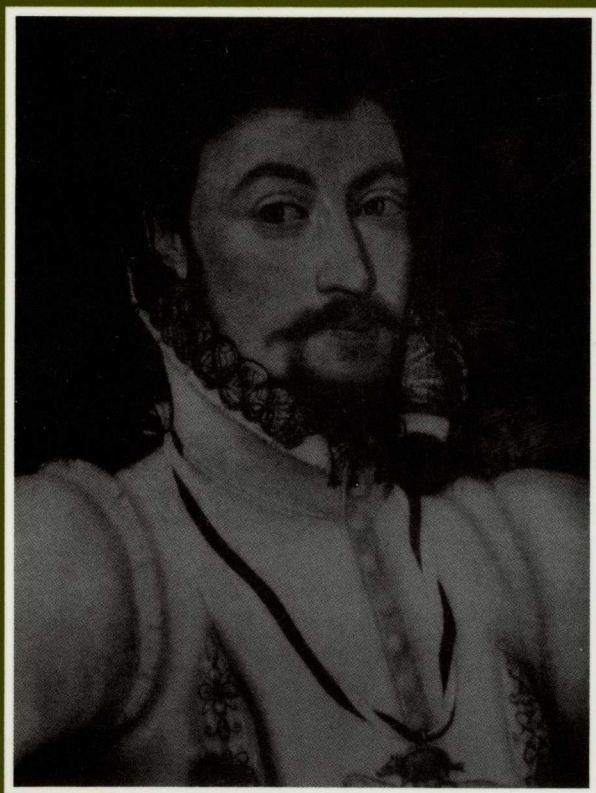


# ANTOLOGÍA DE LA POESÍA HOMOSEXUAL Y CÓSMICA DE SHAKESPEARE

## ANTHOLOGY OF SHAKESPEARE'S HOMOSEXUAL AND COSMIC POETRY

FREDO ARIAS DE LA CANAL

Introducción de  
UBALDO DiBENEDETTO



(Castellano-Inglés)

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.  
MÉXICO, 2002

**ANTOLOGÍA DE LA POESÍA  
HOMOSEXUAL Y CÓSMICA DE  
SHAKESPEARE**

**ANTHOLOGY OF SHAKESPEARE'S  
HOMOSEXUAL AND COSMIC POETRY**

**FREDO ARIAS DE LA CANAL**

Introducción de  
UBALDO DIBENEDETTO  
(Castellano-Inglés)

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.  
MÉXICO, 2002

PORTADA

**Edward de Vere** (1550-1604) mejor conocido como **William Shakespeare**, decimoséptimo conde de Oxford. Retrato atribuido a Marcus Gheeraedts. Tomado de: **The 100. A Ranking of the Most Influential Persons in History** por Michael H. Hart. (Carol Publishing Group. N. Y. 1994).

Traducción de los sonetos al castellano por:  
Ivonne Martín  
601 S. W. 37 th Ave. Apt. 501  
33135-4746 Miami, FL. E. U . A

© **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.**  
Castillo del Morro # 114  
Lomas Reforma  
11930 México, D. F.  
FAX 55-96-24-26  
E-mail: [ivanfah@prodigy.net.mx](mailto:ivanfah@prodigy.net.mx)  
MÉXICO

## INTRODUCCIÓN\*

E cosi' desio me mena

**Petrarca**

Los arquetipos, ya sea en los sonetos de Shakespeare o el en **Inferno** de Dante, son productos del inconsciente, parecidos a mitos puesto que también encuentran su expresión en múltiples formas simbólicas. No obstante, a diferencia de los mitos que nos permiten vislumbrar lo espiritual de una cultura, los arquetipos nos dejan recorrer la intimidad profunda del poeta. El lector ve a Orestes en Hamlet; a Hércules en Beowulf; a Odiseo en el Judío Errante y el **Holandés Volador** de Richard Wagner. La vida se convierte en un ciclo cuádruple imitando las estaciones, y sigue la enumeración: Dioniso, Apolo, Pandora, Cibeles, Eva, la Madre Terrible, la Madre Tierra, el Viejo Sabio y la Virgen María tienen todos una inmortalidad arquetípica. Existe hasta un **Est deus in nobis** como lo vio Ovidio, una mención que evoca al **Ecce Homo** de Nietzsche. En forma similar el mar, durante largo tiempo el incubador de la vida como nosotros la conocemos y un motivo recurrente en sueños, se convierte en metáfora común y arquetipo inspirado por nuestro inconsciente colectivo. Los arquetipos han dado nueva vida al debate en torno a la supuesta homosexualidad de Miguel Ángel, profundizando nuestra comprensión de la vida de Fernando de Herrera a través de su **persona** poética trifásica. Por otra parte, la crítica arquetípica encuentra su blanco o centro de gravedad primero en lo mitopoético y posteriormente en el estudio psicoanalítico de la poesía, y en los dos casos son innovadores los hallazgos. De hecho, sería difícil estar en desacuerdo con la aseveración de Northrop Ford en el sentido de que la literatura mitopoética es una apreciación directa de arquetipos, y con la teoría de Fredo Arias de la Canal en el sentido de que la poesía es una apreciación directa de la mente inconsciente. (**The Archetypes of Literature**. Kenyon Review. Winter 1951).

El arquetipo es una situación que tiene otra análoga en nuestra vida cotidiana, con una frecuencia mayor que lo que puede uno imaginar. El motivo de lo anterior es que nacemos con residuos

culturales y tan es así, que éstos podrán considerarse **biológicos**, como lo manifiesta el ya desaparecido autor y académico Joseph Campbell en su libro de ventas estratosféricas, **The Power of Myth (Doubleday, New York, 1988)**: "Por todo el mundo y en distintos momentos de la historia humana, dichos arquetipos o ideas elementales han aparecido con distintas vestiduras. La diferencia de vestiduras es el resultado de condiciones circunstanciales e históricas", manifestó ante un público de veinte millones de espectadores en una entrevista histórica con Bill Moyers en la televisión pública en 1994. Según Campbell, estos arquetipos biológicos en efecto experimentan modificaciones por las condiciones del entorno e históricas, condiciones que acogidas por la cultura popular, convierten a los arquetipos en **biográficos**, según lo asevera el ilustre maestro de Sarah Lawrence. Por su parte, Fredo Arias ha llegado a destilar aún más el área de los arquetipos haciendo uso del psicoanálisis, que le permite identificar los arquetipos que revelan los sueños, memorias, experiencias y traumas del poeta conservados en el inconsciente como todos los demás arquetipos. Dichos arquetipos identificados y analizados por el ilustre crítico literario mejicano, es una gran innovación en la crítica literaria; pues como tal deberán considerarse las comunicaciones del inconsciente que han quedado en el olvido, pero que se recuerdan en el acto de la creación para servir de guías en el autoconocimiento.

Aunque los sueños arquetípicos tratan los aspectos espirituales y místicos del mundo, los arquetipos que estudia Fredo Arias tratan la problemática del individuo. Hasta un estudio superficial de sus obras nos da a conocer que los arquetipos le comunican al poeta, primero que nada, quién es y dónde se encuentra. También se dirigen a nosotros, pues expresan lo que sabemos es la verdad y por ende trastornan nuestras nociones establecidas de las cosas; pero lo interesante es que repercuten en nuestra conciencia por corresponder a la naturaleza de lo que es nuestro. Así, pues, en el mismo sentido en que los mitos nos ayudan a captar los mensajes de las culturas, los arquetipos nos facilitan la interpretación de los mensajes de nuestra vida interior; y lo que es aún más importante,

revelan condiciones permanentes en nuestra psique y la relación de éstas con condiciones temporales.

La evidencia de arquetipos insinúa la existencia de factores en el poema más allá de lo que opinan de éste el mismo poeta y sus lectores. Su presencia se debe a la existencia de dimensiones en la vida de cada quien que no son obvias ni percibidas con facilidad. Tanto Freud como Jung nos han revelado que lo que sabemos a nivel consciente no es más que una fracción de lo que tiene acumulado y conservado la mente inconsciente con el objeto de darle amplitud y profundidad a la vida. Es ésta la dimensión que los estudios y el análisis del crítico literario mejicano – discípulo de Edmund Bergler, éste a su vez discípulo de Freud – agregan a la crítica literaria diacrónica. Expuesta con brevedad, la teoría de crítica literaria de Fredo Arias es que quien se decide a elaborar un poema se abre y se entrega, a menudo sin saber que ciertas emociones reprimidas se encuentran plasmadas en arquetipos (a diferencia de los arquetipos ancestrales o míticos) nacidos en el inconsciente. El estudio de los sonetos de Shakespeare desde esta perspectiva es por demás productivo e informativo por la presencia en su poesía de dos aspectos vinculados que la hacen interesante: el deseo de comunicarnos lo que tenía que comunicar, y la riqueza de arquetipos que nos comunican muchas cosas acerca del Bardo, cosas que el mismo Shakespeare sin saberlo, daba a conocer a través de sus sonetos. Apreciados desde el punto de vista de la mente inconsciente, los arquetipos son primos hermanos del monólogo interior, técnica de narración que evoca la vida psíquica de un personaje a la vez que dibuja una realidad subjetiva y objetiva.

\* \* \*

Lo que sin duda ha confundido a cuantos quedan impresionados por el contenido y tono de los sonetos, es la homosexualidad de Shakespeare, o bien lo que parece ser su homosexualidad; es algo que podría satisfacer a los que buscan la explicación fácil del trato que da a la mujer. En todo caso, la homosexualidad sigue siendo un aspecto delicado del Bardo que no se ha atenuado a pesar de la

gran cantidad de publicaciones que dan apoyo a la heterosexualidad sin constancia de ello. Por el contrario, permanece el concepto de la homosexualidad de Shakespeare como sospecha del lector "ya sea por el silencio de sus críticos más moderados o las negativas de los comentaristas de mayor peso que de vez en cuando se ponen de pie para rechazar enérgicamente el asunto." (Edward Hubler's **Shakespeare's Songs and Poems**. McGraw Hill. New York. 1959).

Como bien sabemos, las actitudes de los griegos hacia la sexualidad humana no tuvieron paralelo en la civilización occidental y menos durante el Renacimiento, menos aún su idea de las normas éticas y morales de los griegos, que veían a la homosexualidad como algo conveniente e indispensable en la formación del joven en todos los aspectos de la vida. Por demás está decir que dicha perspectiva era rechazada por la sociedad isabelina, aborrecida por los puritanos, condenada por la Iglesia anglicana. Entre intelectuales existía el concepto renacentista de la superioridad de la relación entre hombre y mujer y sus manifestaciones concurrentes – la veneración, el afecto, la lealtad y en el caso de Petrarca, la redención y la salvación. En fin, la tradición neoplatónica era la única tolerada por iglesia, estado y sociedad. Por otra parte, las palabras no quedan inmunes a los efectos del tiempo; pues también experimentan cambios por la modificación de su valor semántico. Por lo tanto, no se causa ningún revuelo entre los espectadores del Teatro Globe cuando Menenio le dice al primer guardia que lo aborda en el campamento volsciano: **"Os digo, hombre, que vuestro general es mi amante,"** (Coriolano, Acto V, Escena II, v. 12-15). Hasta un inocente sabía que "amante" quería decir "amigo"; y por extensión: amor, amistad.

A pesar de los valores semánticos y modificaciones, ¿podríamos acaso pensar que los sentimientos de los sonetos shakespearianos dirigidos al joven, van más allá de algo que pudiese dirigir un amigo a otro amigo en señal de afecto y amistad? No obstante, hay un aspecto que no se le escapa al estudiante que elabora su primer estudio de Shakespeare: aunque el Bardo describe así a su amada del soneto CXXX:

Oírla hablar me encanta y, sin embargo,  
sé que es más grato de la música el sonido

Los versos más románticos los reserva al joven:

¿Te habré de comparar con un día estivo?  
Tú eres más hermoso y más templado.  
(Soneto XVIII)

O en el mismo grupo, esto:

Oh, Tiempo, haz lo peor: pese a tu ofensa,  
vivirá siempre joven en mi verso.  
(Soneto XIX)

¿Por qué la diferencia? El crítico John Barryman, quien dedicó años a la reconstrucción de la vida de Shakespeare, la aclara en su excelente libro **The Freedom of the Poet**, señalando que: "Cuando escribió Shakespeare **dos amores tengo**, querido lector, no estaba bromeando." (Quoted by Helen Vendler's **The Art of Shakespeare's Sonnets**. Harvard University Press. 1997). "No, no estaba" diría Joseph Pequiney; pues su libro **Such is My Love: A Study of Shakespeare's Sonnets** publicado por la Prensa de la Universidad de Chicago en 1985, presta gran auxilio a quienes abrigan el deseo de interpretar los sonetos como lírica en torno a la actividad homosexual, o más aún, como un manual de utilidad en la decodificación de la conducta y actividad homosexual del Bardo. No obstante las modificaciones semánticas, no es nada reducido el número de estudios sobre Shakespeare y su homosexualidad, siendo entre otros muy destacados, los libros de Alan Bray y Bruce Smith. Es posible que no lo haya sido; y la única prueba contundente que tenemos – en los sonetos – también indica que el Bardo no bromeaba; pues al expresar su vida interior, Shakespeare, como lo detallará Fredo Arias en su análisis a continuación, hace uso de arquetipos característicos del homosexual.

Bien sabemos que los poemas no son depositarios de doctrinas ni reflexiones sobre la vida de profundidad filosófica. Entonces, ¿qué pretendió Shakespeare revelar o enseñar al escribir lo siguiente?

Hay quien se gloria de su origen, quien de su destreza,  
quien de su riqueza, quien de su fortaleza;  
quien de su vestuario, aunque la moda sea ridícula;  
quien de sus halcones y lebreles, quien de su corcel.

Cada carácter tiene su deleite propio,  
en el que encuentra un gozo mayor que los demás;  
mas por estas rosas no me mido,  
pues todas mejoro en un bienestar mayor.

Tu amor es, para mí más amargo que cuna aristocrática,  
más que riqueza, más que vestuario suntuoso,  
más que preciados halcones o caballos;

al tenerte, me jacto del orgullo de todos los hombres.  
Sólo mísero en esto: que tú puedas privarme  
de todo ello, y hacerme desdichado.

(Soneto XCI)

No hay nada de nuevo en "más rico que la riqueza", las observaciones sociales, la elección predecible del amor y no los bienes que insinúa la elección platónica de lo espiritual sobre lo material según lo preferido por el intelectual renacentista. Pero pues de hecho, Petrarca no hubiera escrito el soneto XCI. Entonces, ¿qué es lo que nos ofrece? A mi modo de ver es la oportunidad de **experimentar** el soneto XCI, estemos o no estemos de acuerdo con Shakespeare. ¿Por qué? Existe una sabia organización de comparaciones sencillas, una excelente concordancia entre técnica y contenido, una riqueza de valores fonéticos en versos contrastantes como el décimo y el décimotercero, un juego de palabras ingenioso que lleva al lector a la reflexión. Hasta existe un desliz freudiano: **Tu amor es amargo**. ¡Puro goce! En fin, el soneto XCI es lo que Shakespeare, el maestro de la estrategia estética, tenía reservado: el soneto simple. Lo que parecía interesarle al poeta no era lo que iba a decir, sino cómo decirlo. El resultado es puro goce –para él y para nosotros. En Shakespeare, pidiendo prestada la frase de Víctor Hugo, es mucho lo que sucede: trinan los pájaros, los juncos visten de verde, aman los corazones, sufren las almas, se desplazan las nubes, hace calor, hace frío, anochece, pasa el tiempo, hablan los bosques y las multitudes. Encima de todo flota el gran sueño

eterno, pensaba Víctor Hugo, y todos están sobre Shakespeare y en Shakespeare. Su genio es la tierra; de ella surgen los muertos; en resumen, no hay desconfianza de la emoción anterior a la emoción. No obstante, en **Tu amor es amargo**, también tenemos algo más en el área de provocación intelectual como lo diría Helen Vendler, pues ¿no sería el objetivo más bien el de provocar pensamientos y no la reflexión en la vida, lo que tenía Shakespeare en su mente? Siendo afirmativa la respuesta, ¿será posible que los sueños o lo que se encuentre preservado en el inconsciente colectivo quede excluido de este acto de provocación intelectual, o de cualquier ejercicio intelectual regido por la mente exclusivamente?

En el área de la poesía, realmente no son más de cuatro las preguntas que queremos contestar. La primera, de naturaleza técnica, se trata del cuerpo del poema, habiendo quedado contestada por legiones de críticos desde Aristóteles hasta Adorn. La segunda tiene que ver con la moral y ética del poeta: ¿Está obrando con la verdad? ¿Realmente está convencido de lo que expresa? Esta pregunta también queda contestada. Cabe citar al respecto, **Shakespeare's Perjured Eye** por Joel Fineman, publicado por la Prensa de la Universidad de California (Berkeley, 1986) y **Truth is the Death of Intention**, publicado en **Studies in Romanticism** 31 (Invierno de 1992). La tercera pregunta: ¿Qué clase de persona radica en este poema? Es la que plantea W.H. Auden en su libro fascinante: **"The Dyer's Hand" and Other Essays** (Nueva York, Viking, 1968). Ante la ausencia de datos biográficos salvo una escueta anotación en su partida de bautismo y el vínculo relativo al matrimonio de Shakespeare, "esta persona" ha asumido distintas personalidades interesantes, desde el cortesano celoso y el dramaturgo que persigue el lucro hasta un lírico homosexual que sufre; desde Francis Bacon y el Séptimo Conde de Oxford hasta un jeque Árabe llamado Zubair. La última pregunta, de dos componentes, es la que contesta Fredo Arias: ¿qué clase de mente inconsciente radica en el poeta, y qué es lo que revela u oculta en sus arquetipos? La respuesta, relacionada también a la pregunta tres, se fundamenta en el psicoanálisis sistemático de la mente inconsciente y obviamente en los aspectos constituyentes del proceso de creación. No obstante, sirve para iluminar la presencia

de repetidos conjuntos de arquetipos que al ser psicoanalizados, insinúan ciertos aspectos de la vida del poeta, como los grupos de palabras muy próximas entre sí podrán insinuar **música** en el **Mercader de Venecia**, Acto II, escena 5: **tambor** (29); **flauta** (30); y en **Enrique IV**, Acto I, escena 2: **laúd** (84) y **gaita** (86); o melancolía en **Enrique V**, Acto 1, escena 2, con **ojo triste** (202) y **malhumorado** (202).

### **Conclusión:**

Sea cierto o no que Shakespeare haya rendido tributo a una cultura que admiraba, era de tales proporciones su deseo de ser lírico que hasta dirigió sonetos de amor a un hombre sin temor a la condena; esto en una época en que el homosexualismo constituía delito contra el estado y también contra la iglesia –y que de ahí sea la comprobación romántica de la sinceridad de su amor por el joven y testimonio sublime de la sinceridad de expresión en lo que respecta a los sonetos a la amada. La lectura aún superficial de los 154 sonetos (mayormente dirigidos al joven) insinúan la compulsión de decirlo todo, fiel a la tradición poética; pues al hacerlo, hace uso de todas las fórmulas poéticas necesarias en la articulación de la diversidad de emociones personales que evocaban dichas relaciones.

Los sonetos pueden dividirse entre tres fases: **a)** La admiración inicial por el joven y por la amada; **b)** Su afecto por el joven y su amor por la amada; **c)** La traición de aquél; **d)** Si escogiera entre los dos, escogería al joven. No obstante, dentro de esta circunstancia interesante pero en lo demás sin nada en especial, Shakespeare nos deja con indicios del proceso de creación por medio de arquetipos, que constituyen la prueba del poder unificador de la mente sobre lo material.

En la lectura de los sonetos de Shakespeare nos damos cuenta de que como los demás compendios de poemas, constituyen una síntesis de experiencias memorizadas. Como es de esperarse, no se encuentran dichas experiencias ordenadas en el cerebro en forma lógica; lo más probable es que se encuentren ahí en un estado amorfo y caótico; pero lo expresó mejor Virginia Woolf: "El arte de la creación es la fuerza plástica invencible que construye la

porfiada sustancia amorfa célula por célula conformando la delicada geometría de una concha." Como tal, siguió diciendo: "La vida es como un cielo invidente y sin límites," escribió, "que se sigue dividiendo entre gotitas de circunstancias que van cayendo por torrentes, en un chispeo sin cesar y sin significado." (Elizabeth Drew's **Discovering Poetry**. W. W. Norton and Company. New York. 1965).

Aunque el valor real de la concha es mucho más amplio y significa mucho más que su conformación, atracción y aún su función práctica, no sucede así con el de la poesía; pues así afirman los que promueven la teoría de la "emoción estética", como en el caso de Oscar Wilde. Para éste, la poesía, como en el caso de todo arte, es arte puro, y asevera que como la vida y el arte son experiencias personales, quedan inmunes a la crítica. Tal vez sí; y así se puede resumir. No obstante, al leer la poesía de alguna manera nos damos cuenta de que ésta no vive en su propio mundo rodeada de un muro de arte personal y arte puro. Los sentimientos, las sensaciones y las emociones repercuten dentro de nuestra psique ya que no son experiencias extrañas; pues estamos todas las personas sujetas a las mismas leyes universales que nos son comunes. Lo único que nos separa de los poetas es el arte del lenguaje donde el poeta es el maestro, lo mismo que el pintor en el arte de la imagen visual. De ahí **Ut pictura poesis**, como lo dijera Horacio en **Ars poetica**: 361; y aquí entra la crítica, sea textual o arquetípica, a llevarnos por las complejidades de este arte donde reinan lo oblicuo y **apokryphos** [escondido].

Se puede comparar la mente con un témpano de hielo cuya "punta" –la mente consciente– vemos claramente –así como un panorama igual de claro que abarca el resto, o sea la mente inconsciente. Mas es aquí, en la parte más voluminosa del témpano donde nacen los sueños, se originan los mitos y medran los arquetipos en espera de su labor de definir personalidades. Dichos arquetipos son como una corriente subterránea o expresión subyacente de la mente; una corriente que a menudo va en contra de lo que se ve por la superficie. Son palabras sencillas pero poderosas ya que el poeta no las elige; más bien, eligen ellas al

poeta; y con los análisis de Fredo Arias, ya no vemos las palabras sino lo que hay en el fondo detrás de ellas.

**Ubaldo DiBenedetto**, Catedrático  
Harvard University,  
Escuela de Educación Continua.  
23 de enero del 2000

\* Primer y último capítulos del ensayo inédito **Crítica del protoidioma en la obra de Shakespeare**.

## PRÓLOGO

La comprensión de la personalidad neurótica de Shakespeare a través del análisis arquetípico de sus poemas, está basada en las obras de Freud, Bergler y Jung. Mi **Freud psicoanalizado** (1978) es el primer análisis bergleriano del maestro. Antes había analizado a Cervantes, Cortés y Juana Inés de Asbaje, aplicando el mecanismo de la oralidad de Bergler a la novela, historia y poesía.

A finales de los setenta comencé a coleccionar poemas que comprobaban la validez de las experiencias clínicas de Bergler, las que resumió en el **Septeto de temores infantiles** (**Basic Neurosis**. Grune y Stratton. N. Y. 1949): temores orales que mediante el proceso mental de adaptación se convierten en placeres inconscientes: **masoquismo**.

En mis antologías de poemas por símbolo, consignados en la revista literaria **Norte** desde 1978 hasta la fecha, confirmé que los poetas siempre están diciendo las mismas cosas, como lo señaló Platón en **Ión**:

Hablas de Homero sin ningún arte o conocimiento. Si fueras capaz de hablar de él con las **reglas del arte**, podrías hablar de todos los demás poetas, porque la **poesía es una**.

Y las "mismas cosas de que hablan los poetas" está relacionada al **Septeto de temores infantiles**, que están presentes en sus poemas ya sea manifiestamente o en símbolos: fuego (hambre-sed), animales carnívoros (devoración), serpiente (envenenamiento), naufragio (asfixia), murciélagos (drenación), hachas (mutilación, decapitación, castración), puñales (punción).

En los ochenta comencé a buscar símbolos oral-traumáticos o arquetipos en la obra de Carl Jung y me llevé la sorpresa de que jamás los mencionó. Él se dedicó a buscar los prototipos primordiales de la madre, el héroe, el sabio, etc. En **El concepto del arquetipo** de su libro **Los arquetipos y el inconsciente colectivo**, reconoció:

En tiempos pasados, a pesar de opiniones contrarias y la influencia de Aristóteles, no fue difícil entender la **concepción de Platón sobre la Idea** como de orden supremo y preexistente a todo fenómeno.

"Arquetipo" lejos de ser un término moderno, ya se usaba antes de la época de San Agustín y era sinónimo con el uso platónico de la "Idea".

En **El concepto del inconsciente colectivo**, del mismo libro, propuso una definición:

El inconsciente colectivo es una parte de la mente que puede ser distinguido opuestamente del inconsciente personal, por el hecho de que no debe su existencia –como este último– a la experiencia personal y consecuentemente no es una adquisición personal. Mientras el inconsciente personal está hecho esencialmente de contenidos que en algún tiempo han sido conscientes pero que han desaparecido de la conciencia vía el olvido o la represión, los **contenidos del inconsciente colectivo, jamás han estado en la conciencia**, y por lo tanto tampoco han sido adquiridos individualmente, sino que deben su existencia exclusivamente a la herencia. Mientras que el inconsciente personal consiste principalmente de **complejos**, el contenido del inconsciente colectivo se compone esencialmente de **arquetipos**.

Según Jung los arquetipos del inconsciente colectivo no deben su existencia a la experiencia personal. No obstante, lo que yo he comprobado constantemente durante los últimos veinte años es que los arquetipos del inconsciente colectivo deben su existencia a la experiencia oral-traumática de los seres humanos a través de su evolución como animales mamíferos. Estoy de acuerdo con Jung de que estos sedimentos arcaicos son heredados, pero los arquetipos son constantemente reforzados por nuevas generaciones de bebés oralmente traumatizados.

La experiencia oral-traumática de millones de bebés nacidos en el siglo XX que fueron alimentados con leche artificial, será heredada como una adaptación a la ingestión de alimentos no naturales (drogas), reforzando los arquetipos de veneno existentes en el inconsciente colectivo. Es evidente que los complejos personales inconscientes o las experiencias oral-traumáticas individuales han sido integradas al inconsciente colectivo a través de las edades de la humanidad.

En **Conclusión a la Psicología de arquetipos infantiles**, del mismo libro, Carl Jung negó la potencialidad de su propia teoría:

Los arquetipos son los elementos imperecederos del inconsciente, mas cambian de forma continuamente. **Es un esfuerzo casi inútil separar un solo arquetipo del tejido vivo de la mente;** pero a pesar de su entresijo, ellos forman unidades significantes que pueden ser aprendidas intuitivamente.

A propósito, fue D. F. Strauss quien acuñó el concepto "inconsciente humano colectivo" en 1830 (Capítulo 12. **The Cambridge Companion to Hegel**. Cambridge University Press. 1993).

Los arquetipos que he marcado en letras negras en muchos de los poemas de Shakespeare, no le pertenecen a él sino al Protoidioma del inconsciente colectivo que sólo puede ser concebido por los poetas (escultores, pintores, músicos, etc.). Todos los poetas auténticos sufrieron traumas orales en su nacimiento y este hecho abre la caja de la memoria simbólica del inconsciente colectivo, por una causa desconocida que quizá explique la genética algún día.

Ahora, observemos el capítulo de Bergler: **Triada del mecanismo de la oralidad**, de su ensayo **Tipos específicos de resistencia en neuróticos de oralidad regresiva** (1947), publicado en **Selected Papers (1933-61)**, (Grune and Stratton. N. Y. 1969):

1. Repetiré el deseo masoquista de ser rechazado por mi madre, al provocar situaciones en que un sustituto de mi imagen materna me negará mis deseos.
2. No estoy consciente de mi deseo de ser rechazado ni de mi provocación inicial para ser refutado, pero estoy consciente de mi justa indignación (pseudo-agresión) debido al rechazo.
3. Por último, siento lástima de mí mismo porque tal injusticia "sólo me pudo ocurrir a mí", con lo que gozo de mi masoquismo psíquico.

Esta tríada induce a una fantasía de agresividad, cuando la realidad inconsciente es que el **deseo de ser rechazado, privado o maltratado** es lo principal. Bajo el disfraz de la agresividad falsa, el neurótico

oral disfruta inconscientemente de su autolástima y de su gozo en ser rechazado.

La adaptación masoquista específica de Shakespeare fue su deseo inconsciente de ser penetrado por un pezón envenenante por una madre imponente. Su defensa constante contra su deseo masoquista era ambivalente, ya sea de ser pasivamente penetrado o bien de penetrar activamente oral o analmente. (Teoría de la repetición inconsciente compulsiva de Freud).

Bergler en **Tres fuentes del desarrollo de la ambivalencia** (1948), del mismo libro, dijo:

El problema de ambivalencia en la neurosis obsesiva no puede ser explicada sin tomar en consideración las interconexiones entre las fases oral y anal del desarrollo.

(...)

Algunos bebés perciben el pecho o la botella como actos de agresión maternal –para algunos de ellos como el de ser **punzados**. El cariño afectivo es percibido como agresión maternal. Este concepto a primera vista parece coincidir con las observaciones de los colegas ingleses, de que el bebé cree que la madre es cruel, sádica, devorante y su leche envenenante –todo como resultado de la proyección de su propia agresión hacia ella.

(...)

La ambivalencia es la manifestación de una lucha inconsciente desesperada entre el deseo de ser penetrado anal y oralmente y una negación ansiosa de ese peligroso deseo.

La personalidad de Shakespeare fue ambivalente en todos los sentidos. Las mujeres en sus sonetos parecen ser promiscuas y vulgares, posiblemente actrices o prostitutas. Por el contrario sus amados eran aparentemente hermosos y nobles. Ahora podemos comprender sus poemas.

## XLII

No porque sea tuya es todo el duelo,  
aunque es cierto que yo la amaba tanto;  
porque seas suyo brota más mi llanto,  
perdido amor que aumenta el desconsuelo.

Reos de amor, así excusarlos suelo:  
tú la amas, pues sabes que es mi encanto,  
por amarme, provoca ella el quebranto  
de admitir de mi amigo el vivo anhelo.

Si te pierdo, ganancia es de mi amada  
y, al perderla, mi amigo la ha encontrado:  
ambos se hallan, y a ambos pierdo ahora,

dejando sobre mí esta cruz pesada.  
Mas, si él y yo uno solo hemos creado.  
¡Qué halago!, ella sólo a mí me adora.

### CXLIV

Dos amores tengo, para angustia y consuelo,  
que como dos espíritus me tientan:  
el ángel bueno es hombre de tez clara;  
el espíritu maligno, mujer de fúnebre color.

Para arrastrarme al infierno, mi súcubo  
seduce al ángel bueno y me lo aparta,  
pues quiere al santo convertir en diablo,  
seduciendo su pureza con soberbia vil.

Que mi ángel demonio se haya vuelto,  
sospechar puedo, mas no afirmar;  
ambos lejos de mí, y siendo amigos,

en el infierno del otro al ángel imagino.  
Mas nunca lo he de saber, y en duda viviré  
hasta que mi ángel malo al bueno ahuyente.

Shakespeare en **El romero apasionado** declara su gusto por las  
lesbianas:

Piensen las mujeres tratar con los hombres  
para pecar y nunca para santiguarse.  
No existe el cielo para lo divino  
cuando el tiempo con la edad las alcance.  
**Si fueran los besos gozos de la cama  
una mujer se casaría con otra.**

Mas silencio, basta, demasiado temo  
que mi querida escuche mi canto:  
ella no se quedaria a golpearme el oído  
para enseñarme a no ser tan lenguaraz.  
Sino se sonrojaría, dicho sea aquí,  
al escuchar sus secretos divulgados.

Quien primero descubrió al probable autor de Hamlet fue J. Thomas Looney en: **Shakespeare Identified in Edward de Vere, the Seventeenth Earl of Oxford** (1920). Dicho conde era poeta y su poesía aparentemente no ha sido comparada –usando el método arquetípico– con la firmada con el nombre: Shakespeare. Un sinnúmero de investigadores apoyaron la hipótesis de Looney durante el siglo XX.

Michael H. Hart en su libro **Los cien. Jerarquía de las personas más influyentes en la Historia** (Carol Publishing. N. Y. 1994), en su ensayo **Edward de Vere mejor conocido como William Shakespeare** (1550-1604), analizó a fondo el problema biográfico y también llegó a la conclusión de que el Shakespeare de Stratford-on-Avon no fue el autor teatral de Londres, cuyo seudónimo fue "William Shakespeare", observando que el nombre ficticio tenía una E de más. Había una razón poderosa para guardar el secreto del verdadero nombre del autor por razones familiares y políticas, el cual era Edward de Vere. Este noble había matado a un hombre y abandonado a su esposa preñada, acusándola de adulterio, regresando con ella después de cinco años, presionado por la reina Isabel quien primero lo encarceló en la Torre de Londres y luego liberó otorgándole una pensión vitalicia de mil libras al año sin ninguna condición, excepto la de llevar una vida normal.

Estas fueron las razones por las que la Corona inglesa evitó la divulgación del nombre del autor de **Hamlet** y lo obligó a inventarse un seudónimo que fue "William Shakespeare".

Shakespeare, en su poema **Lucrecia**, proyectó sus tendencias criminales en Tarquino, como lo hizo con otros personajes de sus tragedias:

A menos que sujeteis vuestros gustos a mi voluntad,  
**mataré** enseguida y luego os **asesinaré**,  
y juraré que os sorprendí

cometiendo abominable acto de lujuria, y que **maté**  
a los fornicadores en el acto. Este hecho constituirá mi gloria  
y vuestra perpetua infamia.

En España hay un caso parecido: el gran poeta Juan de Tassis,  
Conde de Villamediana (1582-1622), lanceador de toros, fue  
irreverente con Isabel de Farnesio, esposa del rey Felipe V quien  
lo mandó matar. En el siglo XIX descubrió Alonso Cortés en el  
Archivo secreto de Simancas que Tassis era homosexual y que el  
propio Rey ordenó:

...por estar el conde ya muerto, se guarde el secreto de lo que contra  
él hay [pecado nefando], para no infamar su memoria.  
(**Don Juan**, por Gregorio Marañón. Espasa-Calpe, 1967).

En el soneto de Tassis **A Cristo en la cruz**, aparece el arquetipo de  
la **punción**, asociado al **seno**:

Cuando os miro pendiente en un madero,  
de sacrílegas lenguas blasfemado,  
por mil partes **herido, y traspasado**  
**el pecho sacro del agudo acero,**

temo el rigor del tribunal severo,  
viendo el duro castigo ejecutado  
en quien ni fue ni pudo ser culpado,  
**rayo de inmensa luz**, Dios verdadero.

Mas entre el miedo crece la esperanza  
en la inocente **sangre derramada**,  
que por lavar mis culpas dio su vida.  
Fe cuyo aliento a conocer alcanza  
que alma con **sangre** de su Dios comprada  
será a su mismo autor restituida.

Mencionemos lo dicho por Shakespeare en **Sueño de una noche de  
verano** (V, 1):

Con su acero, con su sangriento culpable acero  
**atravesó valiente su hirviente pecho sangrante.**

Aquí tenemos en forma condensada la personalidad de Shakespeare, sobre la que abundaré con ejemplos arquetípicos de sus poemas. Los Brownings dirán: "Y qué ¿será por eso menos Shakespeare?", a cuyo reparo, contestaré que el psicoanálisis hace de los ídolos seres humanos.

T. S. Eliot en la conclusión a su libro **El uso de la poesía y el uso de la crítica** (Harvard University Press. 1933), dijo:

Sé que cierta poesía que me gusta más, es poesía que no entendí a la primera lectura; otra es poesía que aun no estoy seguro de comprender: por ejemplo, la de Shakespeare.

**Fredo Arias de la Canal**

Verano del 2002

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA  
HOMOSEXUAL Y CÓSMICA DE  
SHAKESPEARE

Fredo Arias de la Canal

En la obra lírica y dramática de William Shakespeare, podemos observar todos los arquetipos que conforman el protoidioma y por lo tanto, dicha obra se sujeta a las tres leyes de la creatividad poética:

#### **PRIMERA LEY (Platón-Freud):**

Los arquetipos que concibe el poeta durante sus sueños o estados de posesión provienen de su propio inconsciente o paleocortex cerebral y se hacen conscientes al percibir, escribir o recordarlos.

Observémosla en el soneto **LXXXVI**:

¿Fue su arrogante verso, a toda vela,  
con rumbo a tu conquista, tan preciada,  
**la idea en mente en mí dejo encerrada**  
y tumba hizo del vientre que la crea?

¿Espíritus lo enseñaron a escribir  
a niveles sobrehumanos, anonada?  
No, ni él ni otro que en la vigilia  
le dé ayuda, **mi verso deslumbraba.**

Ni él, ni **espectro familiar querido**  
**que con nocturna inspiración lo engaña**  
se jactará de haberme enmudecido.

Ningún temor por ello me acompaña:  
mas se colmó de ti su poesía  
y, sin materia, se agotó la mía.

#### **SEGUNDA LEY (Freud-Jung):**

Todo poeta es un ser que simboliza sus traumas orales con arquetipos pertenecientes al inconsciente colectivo, del cual su propio inconsciente es parte integrante.

Observemos los arquetipos que simbolizan la sed y el hambre (fuego), penetración oral (puñal) y veneno (hiel) en **Macbeth** (1, V), que nos informan de las desviaciones sexuales de Shakespeare, debidas a una repetición compulsiva oral-sexual defectuosa:

**¡Venid a mis senos maternos**  
**y bebed bilis en mi leche,**  
vosotros, genios del crimen,  
de allí de donde presidáis  
bajo invisibles sustancias la hora de maldad!  
**¡Baja, horrenda noche, y envuélvete en un palio**  
**en la más espesa humareda del infierno!**  
**¡Que mi agudo puñal no vea la herida**  
que abre, y que el cielo,  
espiondo a través de la manta de tinieblas,  
no pueda gritarme: "¡Basta, basta!"

### **TERCERA LEY:**

Todo poeta concibe en mayor o menor grado arquetipos cósmicos: cuerpos celestes asociados principalmente a los símbolos: ojo, fuego y piedra y secundariamente a otros arquetipos de origen oral-traumático.

### **Lady Macbeth de nuevo:**

**¡Oh, jamás verá el sol ese mañana!...**  
Vuestro rostro, capitán mío, es un libro donde los hombres  
pueden leer extrañas cosas...  
Para engañar al mundo, pareced como el mundo.  
Llevad la bienvenida en los ojos,  
en la lengua, en las manos,  
y presentaos como una flor de inocencia;  
pero sed la **serpiente** que se esconde debajo.

Adentrémonos en el universo poético de Shakespeare, comenzando con la presentación de **fuego**: arquetipo que relaciona el trauma oral del poeta (hambre y sed) con sus visiones cósmicas.

# I FUEGO

## I

Reproducirse debe el serpreciado:  
no ha de **expirar** la flor de su hermosura;  
si ha de secarla el tiempo, ya madura,  
que sea en su tierno brote recordado.

Mas tú, a tus **claros ojos** enlazado,  
tu **llama** nutres con su ausencia oscura,  
y siembras **hambre** donde crece hartura,  
enemigo de ti, tan despiadado.

Si del mundo eres fresco adorno suyo,  
único heraldo de la primavera,  
al enclaustrar tu **savia** en tu capullo

la malgastas, avaro, toda entera.  
Conduélete del mundo y de su suerte:  
no acabes lo que es suyo con tu **muerte**.

## XIX

La garra embota, oh Tiempo, al **león** furioso:  
y haz que la tierra **engulla** a su criatura;  
al **tigre arráncale la dentadura**;  
**quema en su sangre al fénix** tan añoso;

a la estación da aspecto jubiloso  
o triste, y haz cuan plazca a tu andadura  
al vasto mundo y su fugaz dulzura;  
mas te prohibo el crimen más odioso:

No surques de mi amor la frente,  
ni traces líneas con tu pluma densa;  
déjalo en tu transcurso intacto y terso,

modelo de beldad para otra gente.  
Oh, Tiempo, haz lo peor: pese a tu ofensa,  
vivirá siempre joven en mi verso.

## CXV

Los versos que acabo de escribir mienten,  
aun los que decían que más amarte no podría;  
entonces, mi juicio ignoraba la razón por la cual  
mi **llama** más intensa, más clara luego **ardiera**.

Pero observando el Tiempo, cuyos incontables accidentes  
se insinúan entre promesas y cambian decretos de reyes,  
**abrasan** sagradas bellezas, embotan agudas intenciones,  
desvían mentes fuertes hacia lo inconstante,

¿por qué, por miedo al tiránico Tiempo,  
no dije entonces: "Ahora es mi amor más ferviente",  
cuando de toda incertidumbre cierto estaba,

coronando el presente y dudando del resto?  
El amor es niño; no debiera haberlo dicho,  
para que madurara lo que aún crece.

## CLIII

Cercado de su **antorcha** se durmió Cupido.  
De Diana una doncella la ocasión aprovechó,  
y la **rutilante llama** de amor presto hundió  
en una fría **fuelle** de aquel valle,

la cual, de este sagrado **fuelle** de Amor  
tomó un vivo calor que durará por siempre,  
y tornóse baño hirviente en el que la gente  
aún intenta hallar cura eficaz a extraños males.

Mas, a los **ojos** de mi amada, la **tea** de Amor se reavivó,  
y, para practicarlo, el efebo tocó mi **pecho**;  
así enfermo, busqué auxilio presuroso

en aquel baño; triste y turbado huésped.  
Mas no sané; el baño capaz de curarme está  
donde halló Cupido **fuelle** nuevo: los **ojos** de mi amada.

#### CLIV

Durmióse el dios-Amor, dejando a un lado  
la **antorcha con que inflama** corazones;  
con suave pisada, castas ninfas  
se acercaron y, en su mano pura,

la más bella devota alzó aquel **fuego**  
que tantos fieles corazones **incendiara**;  
y así, el rey de las **ardientes** pasiones  
dormía desarmado ante la virgen.

**Ahogó la tea en fresco manantial** cercano,  
que, del **fuego** de Amor, tomó calor perpetuo,  
convirtiéndose en baño y saludable remedio

para enfermos; mas yo, esclavo de mi amada,  
allí fui a curarme, y sólo esto comprobé:  
el **fuego de Amor calienta el agua**, mas ésta no lo enfría.

#### La tempestad (I, II):

**ARIEL.** Punto por punto.  
He abordado el navío del rey. Ora en la proa,  
ora en el centro, sobre cubierta, en cada camarote,  
causé asombro. A veces me esparcía  
y **quemaba** en muchos sitios; en la extremidad del  
mastelero,  
en las vergas, en el bauprés, arrojaba **llamas** diferentes,  
que luego se encontraban y reunían. Los **relámpagos**  
de Júpiter, precursores de los terribles  
estampidos del trueno,  
no se sucedían más momentáneos ni deslumbrantes.  
Los **fuegos** y estallidos de las detonaciones sulfúreas  
parecían sitiar al poderoso Neptuno  
y expugnar de espanto a las audaces olas.  
Sí, tembló su tridente amenazador.

**Hamlet (2, III):**

**POLONIO.** ¡Sí, lazos para coger chochas! Sé yo con qué prodigalidades presta el alma juramentos a la lengua cuando **hierve la sangre**. No tomes, hija mía, como **fuego** esas **llamas que dan más luz que calor** y que se extinguen por completo en el instante mismo en que más prometen. De hoy en adelante procura ser más recatada de tu presencia virginal.

**Hamlet (3, III):**

**HAMLET.** ¡Oh vergüenza! ¿Dónde está vuestro rubor? Si vos, rebelde **infierno**, podéis amotinaros en los huesos de una matrona, dejad que para la **ardiente** juventud sea la castidad como la cera y se derrita en su propio **fuego**. No clames oprobio cuando el imperioso **ardor** corre al asalto, puesto que el mismo **hielo se enardece** tan vivamente y la razón trafica con la carne.

**Julio César (1, III):**

**CASCA.** ¿No os conmovéis cuando se estremecen en masa los cimientos de la tierra como una cosa vacilante? ¡Oh Cicerón! He visto tempestades en que los irritados **vientos** tronchaban las nudosas encinas y he contemplado al ambicioso océano hincharse y mugir espumoso para alzarse tan alto como las amenazadoras nubes; pero nunca hasta esta noche, nunca hasta ahora mismo, presencié una tempestad que escupía **fuego**. ¡De por fuerza hay empeñada en el cielo una guerra civil, o el mundo, demasiado insolente con los dioses, los provoca a consumir la destrucción!

**CICERÓN.** ¡Qué! ¿Habéis visto algo más asombroso?

**CASCA.** Un esclavo público, a quien conocéis de vista,

levantó su mano izquierda, de la cual brotaron **llamas**, y ardió como veinte **antorchas** juntas, y, no obstante, su mano, insensible al **fuego**, permaneció ilesa. Aún hay más (y desde ese momento no he vuelto a envainar mi espada): frente al Capitolio hallé un **león que me miró con ojos encendidos** y se alejó encolerizado, sin molestarme. Y sobre un alto he encontrado un grupo como de cien mujeres, pálidas, demudadas por el terror, que juraban haber visto recorrer las calles arriba y abajo a hombres completamente envueltos en **llamas**. Y ayer, el ave de las tinieblas se posó en pleno día sobre la plaza mayor, graznando y chillando. Cuando coinciden a una semejantes prodigios, que nadie diga: "Son fenómenos naturales, y sus causas éstas", porque, a mi juicio, son presagios siniestros para el clima que señalan.

### Rey Lear (2, III):

**LEAR.** ¡Soplad vientos y rasgad vuestras mejillas, soplad furiosos!  
¡Cataratas y huracanes, azotad hasta inundar nuestros campanarios y ahogar los gallos!  
¡Vosotros, **fuegos** sulfúricos mentales ejecutantes mensajeros arrogantes del **rayo** que parte el roble **flamead** mis canas! Y vos, trueno estremecedor aplanad la gruesa redondez del **mundo**, romped los moldes naturales, derramad ya las simientes que hacen del hombre un ingrato!...  
¡Tronad vuestra panza llena! Escupid **fuego**, ¡caed, lluvia! Ni siquiera, **lluvia**, **viento**, truenos, **fuego** son mis hijos. No os culpo elementos de bajeza. Jamás os di un reino, ni os llamé hijos, no me debéis ninguna lealtad. Dejad caer, pues, vuestro horrible placer. Aquí permanezco vuestro esclavo, un pobre, enfermo, débil y despreciado anciano.

**Rey Lear (5, III):**

**LEAR.** Por encima de tales sacrificios, Cordelia mía,  
los mismos dioses esparcen su incienso. ¿Os he abrazado?  
Quien nos separe habrá de traer una **tea** del cielo  
y ahuyentarnos con **fuego**, como a los zorros.  
Secad vuestros ojos, ¡los buenos años los **devorarán**,  
carne y piel, antes que nos hagan llorar!  
Primero los veremos **perecer de hambre**. Venid.

**Rey Juan (2, II):**

**REY JUAN.** Primo, id a reconcentrar nuestras fuerzas.  
¡Francia, **ardo en cólera inflamada**;  
en una rabia cuyo **ardor** tiene esta condición:  
que nada puede aplacarlo, si no la **sangre**,  
la **sangre**, esa valiosa **sangre** de Francia.

**REY FELIPE.** Vuestra rabia os extinguirá, y seréis reducido a  
cenizas antes que nuestra **sangre apague ese fuego**.  
Mirad por vuestra persona, que estáis en peligro.

**Rey Enrique IV (3, III):**

**FALSTAFF.** No, lo juro; hago de ella tan buen uso como ciertas  
gentes hacen de una cabeza de muerto o de un "memento  
mori".  
Jamás veo vuestra cara sin pensar en el **fuego** del infierno y  
en el rico vestido de púrpura, pues está allí con sus trajes  
**ardiendo, ardiendo**. Si fueseis inclinado a la virtud de algún  
modo, juraría por vuestro rostro; mi voto sería:  
"Por ese **fuego** que es el ángel de Dios"; pero estáis del todo  
encomendado, y si no fuese por la **luz** de vuestro rostro,  
serías un hijo de las tinieblas. Cuando corristeis  
por la noche a lo alto del cerro de Gad  
para atrapar mi caballo, si  
no creí que erais un "ignis fatuus" o una bola de **fuego loco**  
que no hay dinero que la compre.  
¡Oh, sois un triunfo eterno, una perpetua **luz del fuego**!

**Rey Enrique V (Prólogo):**

**CORO.** ¡Oh, una musa de **fuego** para escalar  
el cielo más **resplandeciente** de la invención,  
un reino por teatro, príncipes para actuar y monarcas  
para contemplar la escena grandiosa!  
Entonces, podría el belicoso Harry, como es,  
asumir el papel de Marte, y a sus talones,  
atados como sabuesos estarían, el **hambre**, la **espada**  
y el **fuego** dispuestos a servir.

**Rey Enrique VI (5, II):**

**JOVEN CLIFFORD.** ¡Vergüenza y confusión!  
La derrota es completa; el espanto engendra el desorden,  
y el desorden vulnera lo que debe proteger.  
¡Oh guerra, hija del **infierno**, cuyos cielos irritados  
os han hecho su ministro, arrojad al **pecho helado**  
de nuestro partido las **ascuas** de la venganza!  
Qué ningún soldado huya. No hay amor propio  
para quien tiene vocación guerrera, ni el que se ame a sí  
pueda realmente, sino por lo que acaece,  
llevar el nombre de valiente.

**Rey Enrique VI Parte 1 (5, IV):**

**PASTOR.** Es verdad; coheché al cura la mañana  
en que casé con vuestra madre.  
Arrodillaros y recibid mi bendición, mi buena hija.  
¿No quereis inclinaros? ¡Pues, maldita sea la hora  
de vuestra natividad! ¡Quisiera que la **leche**  
**que os dio vuestra madre cuando mamabais de su seno**  
**hubiese sido un veneno matarratas para vos!**  
O bien, hubiese querido que un **lobo hambriento**  
**os hubiera devorado** cuando cuidabais  
las ovejas en el campo.  
¿Osais renegar de vuestro padre, maldita puta?  
Oh, **quemadla**,  
**quemadla**, **colgarla** sería poco.

**Otelo (5, II):**

**OTELLO.** ¡Flageladme vosotros los demonios  
por la posesión de esta visión celestial!  
¡Aventadme por los aires, **rostizadme** en azufre,  
bañadme en profundos golfos de **fuego líquido**!  
¡Oh, Desdémona! Muerta, Desdémona. ¡Muerta! ¡Oh, oh!

**La fierecilla domada (2, I):**

**PETRUCHIO.** Que eso es nada. Porque os digo padre,  
que yo soy tan impaciente como ella orgullosa;  
y cuando dos **fuegos** pasionales se encuentran,  
consumen pronto  
el objeto que nutre su furia. Aunque un **fuego** débil  
aumenta con un ligero **viento**,  
una fuerte ventisca lo extingue del todo.  
Así yo con ella, y así se me rendirá;  
porque soy rudo y no cortejo como un niño.

**Tito Andrónico (4, II):**

**AARÓN.** Pronto esta **espada** surcará vuestras tripas.  
Deteneos malvados asesinos,  
¿mataréis a vuestro hermano?  
Ahora los **ardientes cirios del firmamento, que brillaban**  
**en todo su esplendor** cuando este niño fue engendrado,  
morirá con la **punta afilada de mi cimitarra**  
el que se atreva  
a tocar este niño, mi primogénito y heredero.

**Los dos hidalgos de Verona (2, VI):**

**JULIA.** Oh ¿Ignorais que sus miradas son el alimento  
de mi alma? ¡Tened piedad de la escasez que he sufrido  
por ansiar el **alimento** tanto tiempo.  
Si conocieras todo el sentimiento íntimo del amor,  
pensarías tanto en **encender el fuego** con nieve  
como en apagar el **fuego** del amor con palabras.

### Los dos nobles deudos (5, IV):

**PIRITO.** Mientras iba contando,  
el empedrado, parecía bailar a la música  
de los propios cascotes (pues, como dicen, del hierro  
se originó la música); el envidioso **pedernal**,  
frío como el viejo Saturno y, como él, poseído  
por el malvado **fuego, lanzó una chispa**,  
¿sobre qué fiero sulfuro logró prender?,  
no lo comento. El corcel, caliente como **fuego**,  
asustado, cayó en tal desorden  
como su fuerza pudo dar al instinto.

### La comedia de los errores (4, IV):

**DROMIO DE SIRACUSA.** Peor aún; es la hembra del diablo, y  
aquí viene vestida de casquivana; Por eso las mozuelas cuando  
dicen: "¡Dios me condene!", es como si dijeran: "Dios me  
haga una casquivana". Escrito está que se aparecen a los  
hombres como **ángeles de luz**; la **luz proviene del fuego** y el  
**fuego quema**: por lo que la casquivana **quemará**; no os  
acerquéis a ella.

## II

### FUEGO CÓSMICO

## CIX

¡Oh! Nunca digas que falso fue mi corazón,  
aunque la ausencia atenuara mi **llama**.  
Más fácil me sería apartarme de mí mismo  
que de mi alma, que en tu pecho anida.

Allí mora mi amor, y si he vagado,  
como quien viaja, de nuevo regreso;  
justo a tiempo y sin mudanza,  
yo mismo traigo agua para mi mancha.

No creas, aunque en mí haya reinado  
toda flaqueza que a toda **sangre** acosa,  
que de forma tan absurda esté manchado,

para dejar por nada la suma de tus bienes;  
pues nada llamo a este vasto **universo**,  
salvo a ti, mi rosa; en él, tú eres mi todo.

### Otelo (4, II):

**OTELLO.** ¿Fue hecho este fino papel, este libro vistoso  
para escribir sobre él "puta"? ¡Qué ha hecho!  
¿Hecho? ¡Oh, vos plebeyo!  
Debería hacer **fraguas** de mis mejillas  
que **quemaran** en cenizas la modestia.  
Sólo hablé de vuestras hazañas. ¡Qué ha hecho!  
El cielo se fija en ello, y la **luna** guiña,  
el **viento** lascivo que toca todo lo que besa  
se calma con la mina hueca de la tierra  
y no lo escucha. ¡Qué ha hecho!  
¡Desvergonzada puta!

### Otelo (5, II):

Aquí está la causa, esta es la causa, mi alma.  
¡No dejad que os la mencione, **estrellas** castas!  
He aquí la causa. Mas no correrá su **sangre**,

ni marcaré su piel más blanca que la nieve  
y más tersa que el alabastro de un monumento.  
Sin embargo, ha de morir, o engañará a otros hombres.  
Apagad la **luz**, y luego apagad la **luz**.  
Si os apago, ministro **llameante**  
podré restaurar vuestra **luz** original,  
si me arrepiento; mas una vez apagada vuestra **luz**,  
¿cómo podré devolverte el destello refulgente de tu vida?  
La magnífica forma de excelsa naturaleza,  
no sé dónde está ese **fuego** de Prometeo  
que pueda **encender de nuevo vuestra luz**.  
Cuando **corto la rosa** no podré ya revivirla,  
y tendrá que marchitarse. Disfrutaré su aroma en el rosal.

**Julio César (3, I):**

¡Podría ablandarme si fuera como vosotros!  
Si pudiera rebajarme a suplicar, los ruegos me conmovrían;  
pero soy constante como la **estrella** polar,  
que por su fijeza e inmovilidad no tiene semejanza  
con ninguna otra del firmamento.  
¡Esmaltados están los cielos con innumerables **chispas**,  
todas de **fuego** y todas **resplandecientes**; pero entre ellas  
sólo una se mantiene en su lugar!  
Así ocurre en el mundo; poblado está de hombres,  
y los hombres se componen de carne y sangre y disfrutan  
de inteligencia. Mas sólo conozco uno entre todos  
que permanezca en su puesto, incommovible a la presión.  
¡Y que ése soy yo, dejadme probarlo  
con una sencilla muestra;  
firme he sido en que se desterrase a Cimber,  
y firme soy en mantenerlo así!

**La Tempestad (5, I):**

**PROSPERO.** Y vosotros, duendes que vagáis  
por los soñolientos lagos,  
ríos y colinas de los bosques; vosotros que,

cuando la marea levanta o calma las olas  
en sus movimientos  
de flujo y reflujo, vais tras de Neptuno sin que vuestros pies  
dejen huella en la arena; vosotros,  
enanitos, que bajo los **claros**  
**de luna** componéis esos círculos de hierba amarga  
que las ovejas  
se niegan a pastar; vosotros que, a medianoche,  
con regocijo dais vida a los hongos cuando oís  
el toque de queda;  
vosotros sois bien poca cosa: sin embargo,  
con vuestra ayuda,  
yo he podido oscurecer el **sol** de mediodía,  
invocar la turbulencia de los **vientos**  
(con su airada tempestad),  
azotar el mar verde, e iniciar el fragor de la guerra  
en el cielo azul del firmamento.  
He puesto **fuego** y derribado el roble robusto de Júpiter  
con su propio **rayo**; y el fuerte promontorio hice temblar  
en su base y **cortado con el hacha** los cedros y los pinos;  
las tumbas a mis órdenes, han despertado sus durmientes  
abriéndose y dejándolos salir  
por la fuerza de mi arte.

#### **Hamlet (2, II):**

Dudad que haya **fuego en las estrellas**,  
dudad que el **sol** se mueva,  
dudad que la verdad sea mentirosa  
pero nunca dudeis de mi amor.

#### **Los dos nobles deudos (1, I):**

**REINA.** Honorable Hipólita,  
la más terrible amenaza, que ha matado  
al **jabalí de colmillo de hoz**, con su brazo  
tan fuerte como blanco, a punto estuvo de cautivar  
al varón a vuestro sexo, pero que el Señor

nacido para mantener la creación en la guisa  
que primero modeló Natura, os redujo a los  
límites de vuestro **esplendor**, presto venciendo  
vuestra fuerza y sentimiento; guerrera  
que al igual demostrais dureza con piedad,  
con quien ahora sé que teneis mayor dominio  
que él jamás tuvo con vos, a quien debéis su fuerza  
y amor también, quien es obediente  
al sonido de vuestra lengua,preciado cristal de las mujeres:  
ordenadle que nosotros, a quienes **fogosa lucha nos quema**  
bajo la sombra de su espada nos atempere.  
Requeridlo que la pase por encima de nuestras cabezas.  
Hablad en tono femenino: como una mujer,  
como nosotras tres, llorad si fallais.  
Incaros, mas no toquéis el suelo más tiempo  
que el movimiento de una **paloma decapitada**.  
Decidle, si yace inchado en el campo **sangriento**  
mostrando al **sol sus dientes**, sonriendo a la **luna**,  
lo que haríais.

### Los dos hidalgos de Verona (1, III)

**PROTEO.** Así, he huido del **fuego, por no abrasarme**,  
y he caído en el **mar, donde me ahogo!**  
Temiendo que desaprobara mi amor, no quise enseñar  
a mi padre la carta de Julia,  
y con la ventaja de mi propia excusa  
si hubiera actuado en contra de mi amor.  
Oh, qué parecida es esta pasión naciente  
a la belleza insegura de un día de abril  
que ahora muestra toda la belleza del **sol**  
y al instante una nube lo cubre todo.

### Los dos hidalgos de Verona (3, I)

**DUKE.** Ah, Faetón porque sois hijo de Merops,  
¿aspirais a guiar el celeste carro?  
¿Y con vuestra loca audacia quereis **abrasar** el mundo?

¿Alcanzareis las **estrellas**, porque os **iluminan**?  
Fuera, vil intruso, esclavo vanidoso.  
Compartid con vuestros iguales vuestras falsas sonrisas,  
Y agradeced a mi paciencia, más que a vuestro mérito,  
el privilegio de dejaros partir.

#### Timón de Atenas (4, III)

**TIMÓN.** Ni los mismos animales, aves y peces,  
es preciso que **comáis** hombres.  
Sin embargo, os doy las gracias porque sois ladrones  
de profesión, porque no trabajais de forma más santa,  
pues hay un robo ilimitado en las profesiones limitadas.  
Viles ladrones, aquí está el oro. Id, **chupad la sangre sutil  
del racimo** hasta que la fiebre agite  
vuestra **sangre** hasta la espuma,  
y escapéis así a la horca. No os confiéis al médico;  
sus antidotos son **venenos**,  
y él mata más que robáis. Tomad a la vez la bolsa y la vida.  
Practicad la maldad, puesto que jurasteis hacerlo  
como obreros. Os daré ejemplos de latrocinio:  
El **sol** es un ladrón, y con su gran atracción  
roba al vasto mar; la **luna** es una notoria ladrona,  
cuyo pálido **fuego** le quita al **sol**; el mar es un ladrón,  
cuya marca líquida provoca las lágrimas saladas de la **luna**;  
la tierra es una ladrona, que se **alimenta** y engendra  
por una mezcla robada de los excrementos generales;  
cada objeto es un ladrón.

#### Pericles (2, II)

**PERICLES.** Vuestro rey es para mí como el retrato  
de mi padre,  
que me dice de qué gloria estaba rodeado en otro tiempo.  
Tenía príncipes sentados como **estrellas**  
en derredor de su trono,  
y él era el **sol**, a quien reverenciaban.  
Ninguno de los que lo contemplaban, como **luces** menores

humillaban sus coronas ante su supremacía;  
sin embargo, ahora su hijo es como una **luciérnaga**  
en la noche  
que tiene **fuego** en la obscuridad, ninguna en la **luz**:  
De aquí deduzco que el tiempo es el rey de los hombres,  
porque es tanto su padre como su tumba  
y les da lo que le place y no lo que anhelan.

### Rey Enrique VI, part 2 (4, I)

**TENIENTE.** El poderoso Warwick y todos los Nevils,  
cuyas temibles espadas nunca fueron sacadas en vano,  
se levantan en armas, como si os odiaran:  
y ahora la casa de York, excluida de la corona  
por el asesinato vergonzoso de un rey inocente  
y por una tiranía altanera orgullosa y allanadora,  
**arde en el fuego** de la venganza, y sus banderas  
de esperanza  
despliegan nuestro partido **sol esforzándose por brillar**,  
bajo el cual está inscrito: "invitis, nibibus".

### Las matronas alegres de Windsor:

¡Vergüenza del pecado monstruoso!  
¡Vergüenza del deseo y la lujuria!  
**Fuego sangriento** es sólo la pasión,  
con impuros deseos **encendida**,  
que prende al pecho, cuya **llama** aspira  
mientras los pensamientos los soplan a las alturas.  
**Pinchadle**, hadas, una por una,  
**pinchadle** por su maldad;  
**pinchadle**, y **quemadle**, y girad en torno de él  
hasta que se consuman las **candelas**, las **estrellas**  
y el **brillo de la luna**.

### III

## CUERPOS CELESTES

## XXI

No me acontece a mí lo que a esa Musa  
movida al verso por beldad pintada,  
que al cielo toma para verla ornada,  
y a su bella en bellezas ve profusa.

Poniéndola a la par, altiva ilusa,  
de **luna y sol**, de **gema** deseada,  
de tierra o mar, de flor de abril, de cada  
rareza bajo el vasto cielo inclusa.

Fiel en amor, escriba yo fielmente;  
créeme, pues: mi amor es tan precioso  
como un hijo, si no tan **refulgente**,

cual **áurea llama en el celeste viento**.  
Diga más el que guste ser verboso;  
no he de ensalzar lo que vender no intento.

## XXVIII

¿Cómo hallar regocijo nuevamente,  
si el descanso su bien no me confía,  
si la noche no alivia el mal del día,  
y día y noche se ahogan mutuamente?

Si bien el uno está de la otra enfrente,  
se dan la mano por tortura mía,  
el uno con su afán, la otra en porfía  
de cuán lejos de ti mi ansia se siente.

Le digo al día, por placer **esplendes**  
y lo embelleces, si se nubla, al cielo;  
y a la morena noche, en sus honores,

que cuando no hay **estrellas**, tú la **enciendes**.  
Mas cada día alarga más mi duelo,  
y cada noche arrecia mis dolores.

### XXXV

No te aflija ya más ese acto tuyo:  
rosas y **espinas** hay, **lodo** y laguna;  
nube y eclipse velan **sol y luna**  
y el vil **gusano** vive en el capullo.

Todos yerran, y yo, porque diluyo  
en símiles tu falta inoportuna,  
me envilezco atenuándola y, a una,  
disculpo tus pecados ya de suyo.

Pues a tu error sensual le doy sentido:  
es tu parte contraria tu abogado  
que alegato por ti contra mí arroja.

Odio y amor tal guerra han emprendido,  
que a ser cómplice me he visto obligado  
del ladrón que agriamente me despoja.

### Un sueño de una noche de verano (2, I):

**OBERON.** Bien, sigue tu camino. No saldrás  
de este bosque sin que te castigue por la ofensa.  
Ven acá, gentil Puck.  
¿Te acuerdas de cuando me senté en un promontorio  
y oí a una sirena, sobre el dorso de un delfín,  
entonar un aire tan armonioso y dulce  
que el turbulento océano se apaciguó a su canto  
y determinadas **estrellas** se apartaron bruscamente  
de sus órbitas para escuchar la música  
de la doncella de los mares?

### Romeo y Julieta (3, V):

**JULIETA.** Esa luz no es la claridad del día, estoy segura.  
Es algún **meteoro** que exhala el sol  
que será para vos esta noche un **portantorcha**  
**que os alumbrará** camino a Mantua.  
Por lo que podéis quedaros, no es necesario que os vayais.

**Rey Enrique VI**, parte 1 (5, IV):

**PUCELA.** Entonces, conducidme con quien dejo mi maldición:  
¡que jamás el glorioso **sol refleje sus rayos** en el país que  
habitáis; sino que las tinieblas y las sombras tristes de la  
**muerte** os rodeen hasta que la desgracia y la desesperación os  
empujen a **romper vuestros cuellos o a ahorcaros!**

**Rey Enrique VI** (4, IV):

**REY.** Enviaré algún santo obispo para exhortarlos, que Dios  
prohiba que perezcan por la **espada** tantas almas buenas. Iré a  
hablar con Jack Cade, su general, antes que los aniquile en una  
guerra **sangrienta**. Pero esperad, que voy a leer de nuevo.

**REINA.** ¡Ah bárbaros malvados! ¡Este rostro encantador  
imperó sobre mí como un **planeta** errante! ¿Y no ha podido  
enternecer a los que eran indignos de contemplarle?

**Rey Ricardo III** (1, III):

**REINA MARGARITA.** ¡Y convierte el **sol** en sombras!  
¡Ay! ¡Ay!  
¡Testigo, mi hijo, ahora sumido en la sombra de la **muerte**,  
**cuyos rayos resplandecientes** plegaron  
en eterna oscuridad  
vuestra turbia cólera! Vuestro pájaro construyó  
en nuestro nido aéreo! ¡Oh Dios, que veis esto,  
no lo consintais! Como se ganó con **sangre**,  
que se pierda así también.

**La doma de la bravía** (4, V):

**PETRUCHIO.** ¡Adelante, en nombre de Dios!  
Volvamos de nuevo a casa de nuestro padre.  
¡Qué **resplandeciente y bien brilla la luna!**  
**CATALINA.** ¿La luna? ¡El sol! No hay **plenilunio** ahora.  
**PETRUCHIO.** Digo que es la **luna la que brilla**  
**tan resplandeciente.**

**CATALINA.** Y yo digo que es el **sol** el que **brilla**  
**tan esplendorosamente.**

**PETRUCHIO.** Ahora, por el hijo de mi madre,  
o sea por mí mismo,  
seré la **luna** o la **estrella** o lo que quiera,  
antes que camine hacia la casa de vuestro padre.  
Adelante, y regresad de nuevo nuestros caballos.  
¡Siempre enojado y enojado, nada más que enojado.

**HORTENSIO.** Decid como dice, o nunca partiremos.

**CATALINA.** Adelante, os ruego, ya que venimos  
de tan lejos. Que sea la **luna** o el **sol**, lo que vos queráis. Si os  
place llamarlo una **lamparilla**, juro que así será para mí.

**PETRUCHIO.** Digo que es la **luna**.

**CATALINA.** Reconozco que es la **luna**.

**PETRUCHIO.** Mentís, entonces. Es el **sol** bendito.

**CATALINA.** Bendito, pues, sea Dios. Es el **sol** bendito.  
Y no será el **sol** si decís que no lo es, y la **luna** cambia en las  
tardes como vuestra mente. Como queráis nombrarlo, aunque  
así sea, así será para Catalina.

#### **Tito Andrónico (2, II):**

**MARCIO.** Lleva en su dedo **ensangrentado** un anillo precioso,  
que **ilumina** toda esta caverna, que como un cirio sepulcral  
**resplandece** sobre las mejillas terrosas del cadáver y muestra  
las entrañas rugosas de esta fosa.

Tan pálidamente **brillaba la luna** sobre Píramo,  
cuando de noche yacía en **sangre** virginal.

Oh hermano mío, ayúdame con vuestra trémula mano,  
si el temor os ha hecho débil como a mí,  
a salir de esta urna ruin y **devorante**,  
tan odiosa como la **boca** oscura de Cocito.

#### **Rey Enrique VIII (4, II):**

**CATALINA.** ¿No? ¿No habéis visto hace un instante  
una multitud de seres bienaventurados  
invitándome a un festín,

cuyos rostros **resplandecientes me dirigían mil rayos como el sol?** Me han prometido una felicidad eterna y me han traído guirnaldas, Griffith, de que siento que aun no soy digna de llevar. Lo seré seguramente.

**Cimbelino (5, V):**

**ADIVINO.** Las manos de los poderes supremos afinan la armonía de esta paz. La visión que he revelado a Lucio previa al comienzo de esta escaramuza, por ahora se ha cumplido plenamente. Pues el águila romana, remontándose de sur a oeste, se alejó y desapareció en los **rayos solares**; lo que presagia que nuestra **águila** mayor, el César imperial, renovará su alianza con el **radiante** Cimbelino que **brilla** aquí en el oeste.

IV  
CUERPOS CELESTES  
RELACIONADOS AL OJO,  
FUEGO O PIEDRA

## VII

¡**Mira!** Cuando la **luz desde el oriente**  
**alza su ardiente testa**, nuestros **ojos**  
le rinden homenaje en sus sonrojos,  
al contemplar al rey omnipotente;

vencida ya la celestial pendiente,  
como un mozo en la flor de sus antojos,  
la mirada mortal sigue de hinojos  
tras su peregrinaje **refulgente**.

Mas, cuando de la cumbre, deja el día  
—cual débil viejo— el carro fatigado,  
la **vista**, antes tan dócil, se desvía

de su descenso, y **mira** hacia otro lado.  
Al apartar del cenit tus pisadas,  
has de morir, sin hijo y sin miradas.

## XIV

No acostumbro a juzgar por las **estrellas**,  
aunque creo entender de astronomía;  
presagiar suerte alguna no sabría,  
ni **pestes**, **hambres** o estaciones bellas.

No logro del futuro ver las huellas,  
ni trueno, lluvia o **viento** que vendría;  
ni a un príncipe diré cómo le iría  
por celestes augurios o centellas.

De tus **ojos** derivo realidades  
y, **astros** fijos, en ellos leo y digo:  
"verdad y belleza crecen unidas,

si te haces fuente de fecundidades".  
Mas, de no ser así, yo te predigo:  
"tu final será ver ambas perdidas".

## XV

Cuando pienso en todo lo que crece,  
guarda su perfección sólo un instante;  
es esta escena una función constante  
donde secreto influjo el **astro** ofrece;

cuando una planta el hombre me parece,  
de un mismo cielo impuesta o rozagante,  
soberbia en joven **savia** y declinante  
después de un esplendor que desfallece;

la idea de tan breve permanencia  
más rico en juventud te me **figura**,  
mientras batallan Tiempo y Decadencia

por transformar tu albor en noche oscura.  
Al Tiempo, por tu amor, a guerra nuevo;  
lo que éste te arrebató, yo renuevo.

## XVIII

¿Te habré de comparar con un día estivo?  
Tú eres más hermoso y más templado.  
En mayo, el **viento** brotes ha agitado,  
y el plazo del verano es ya muy vivo.

Del **cielo el ojo**, **ardor** muestra excesivo,  
y a veces núblase el rostro **dorado**:  
todo primor su encanto habrá menguado,  
bien por Natura o por azar esquivo.

Mas tu verano no podrá apagarse,  
ni perderás lobello que hoy ostentas,  
ni la muerte de hundirte ha de jactarse

si en las eternas letras te acrecientas.  
Mientras alienten hombres y **ojos** vean,  
han de vivir los versos que recrean.

## XXIV

Mis **ojos** son pintores que han trazado  
sobre mi corazón tu forma amada;  
mi cuerpo, el marco donde está encerrada  
y adquiere perspectiva: artepreciado.

Por la destreza del pintor, es dado  
tu fiel imagen admirar, colgada  
en el taller del pecho, y tu **mirada**  
cristal a sus ventanas le ha otorgado.

Ve a los **ojos** servirse mutuamente:  
los míos te dibujan; celosía  
de mi pecho, los tuyos; sonriente

se asoma el **sol a ver** tu lozanía.  
Mas, sin gracia, los **ojos** se desdoran.  
Dibujan lo que ven, y al alma ignoran.

## XXV

Jáctense los mimados de la altura  
de sus soberbios títulos y honores;  
si la suerte me niega esos favores,  
lo que más honro me trae mi ventura.

Expanden los validos su hermosura  
cual caléndula al **ojo del sol**, flores  
que en sí guardan su orgullo entre temores,  
ya que a un gesto parece su frescura.

El guerrero en combates aguerrido,  
si es vencido una vez, tras mil victorias,  
del libro del honor es excluido,

y olvidadas el resto de sus glorias.  
Dichoso yo, que amo y soy amado,  
que no puedo mudar ni ser mudado.

### XXXIII

Vi más de una mañana refulgente  
las cumbres halagar con su **mirada**,  
con besos dar al prado luz dorada,  
y áurea tornar la pálida corriente;

dejar que la vil nube luego asiente  
en su celeste faz su fumarada,  
y del mundo quedar así velada,  
mientras furtiva huye hacia occidente.

Así **brilló mi sol** en clara aurora  
sobre mi frente en **esplendor** rotundo;  
mas, ¡ay!, que mío sólo fue una hora,

pues me lo oculta ya la nube en vuelo.  
Mi amor no rechaza: **soles** del mundo  
se han de opacar si se vela el del cielo.

### XLIII

Más ven mis **ojos** si los he cerrado,  
pues cosas fatuas miran todo el día;  
mas, si duermo, te ven en tal umbría,  
**brillando** en las tinieblas que he enfocado.

Tu sombra, que la sombra ha **iluminado**,  
¡qué forma tan feliz presentaría  
al alba, que tu **luz alumbraría**,  
si así **brilla al mirar** entenebrado!

Bendecidos mis **ojos** se sintieran  
en **pleno día** viendo tu suspiro,  
cuando en la noche tu perfil cimbreño

queda durante el sueño en que durmieran.  
Noches los días son, si no te **miro**;  
**claros** días las noches, si te sueño.

## XLIX

Contra ese tiempo (si fuera llegado),  
en que, ceñudo, mis defectos sientas:  
cuando tu amor haya rendido cuentas,  
por pensados aspectos incitado;

contra el tiempo en que pases por mi lado,  
y ni el **sol de tus ojos** me consientas;  
cuando el amor mudado esté y presientas  
motivos para andar serio y callado;

contra ese tiempo aquí ya me prevengo,  
de mi poca importancia bien consciente,  
y alzo la mano contra mi persona;

de tu parte el derecho así mantengo:  
dejarme, en fin, la ley te lo consciente,  
puesto que para amar nada me abona.

## LIX

Si nada es nuevo, y lo que existe ahora  
era antes ya, ¡qué ilusa es nuestra mente  
que, por crear, tolera vanamente  
la gravidez de un hijo que fue otrora!

Oh, si el **mirar** atrás que rememora  
quinientos cursos de este **sol** candente  
tu imagen diera, en código, existente  
desde que el pensamiento en signos mora,

para ver qué dijera ese pasado  
del prodigio que forma tu figura;  
si antes era mejor o hemos ganado,

o si todo es igual tras la mudanza.  
Los ingenios de ayer –cosa segura–  
a otros peores les dieron alabanza.

### CXXX

Los **ojos** de mi amada, junto al **sol**, son nada;  
más rojo es el coral que el rojo de sus labios:  
si la nieve es blanca, por qué es su **seno** oscuro;  
si el cabello es alambre, negra alambrada es su cabeza.

He visto rosas jaspeadas, rojas y blancas,  
pero nunca las veo en sus mejillas,  
y más me deleitan ciertos perfumes  
que el aliento que mi amada exhala.

Oírla hablar me encanta y, sin embargo,  
sé que es más grato de la música el sonido;  
confieso no haber visto andar a una diosa:

mi amada, cuando anda, pisa el suelo;  
mas, cielos, tan excepcional la considero,  
que no puedo hacer con ella falaz comparación.

### CXXXII

Amo tus **ojos**, y ellos, de mí apiadados,  
sabiendo que tu corazón con desdén me atormenta,  
como amantes plañideros, se han vestido de negro  
y apenados contemplan mi dolor.

Y, en verdad, ni el matutino **sol** del cielo  
sienta mejor a las grises mejillas del Oriente,  
ni la **estrella** plena que anuncia la tarde  
añade más gloria al poniente solemne,

que esos dos **ojos** enlutados de tu rostro.  
Deja, pues, que también tu corazón  
lleve luto por mí, si el luto te embellece,

y extiende tu piedad a todas partes.  
Entonces juraré que la belleza misma es negra,  
y toda aquella suciedad de la que tu tez carece.

## CXLVIII

¡Ay de mí, qué **ojos** ha puesto Amor en mi cabeza,  
que no responden a la percepción real!  
O, si lo hacen, ¿adónde ha huido mi juicio,  
que estima errado lo que éstos ven correcto?

Si lo que mis **ojos** engañosos adoran bello fuera,  
¿tiene algún sentido que el mundo lo niegue?  
Si no lo es, entonces, el amor revela  
que los **ojos** de Amor no son tan fieles como se cree.

¿Cómo pueden serlo? ¿Cómo ser sus **ojos** fieles,  
si ofuscados están de tanta lágrima y vigilia?  
No es extraño, pues, que mi vista se confunda:

el mismo **sol no ve** hasta que se despeja el cielo.  
¡Oh, astuto Amor! ¡Me ciegas con el llanto,  
para que mis **ojos** tus feas faltas no descubran!

### Trabajos de amor perdidos (4, III):

¿No fue la celestial retórica de vuestros **ojos**,  
contra la cual no podría el mundo argumentar,  
la que persuadió a mi corazón a este falaz perjurio?  
Los votos rotos por vos no merecen castigo.

A una dama renuncié, mas he de demostrar  
que, siendo vos una diosa, a vos no he renunciado:  
mi juramento era terreno, y tú eres un amor divino.  
Obtener tu merced me libra de toda desgracia.

Los votos son sólo aliento, y el aliento, vapor.  
Así vos, bello **sol que sobre mi tierra brillais**,  
exhalad este voto de vapor que existe en vos.

Si entonces se quebranta, no ha de ser culpa mía,  
y si por mí se rompe, ¿qué necio no sería tan sabio  
de perder un voto por ganar un paraíso?

## El Mercader de Venecia (1, V):

**LORENZO.** ¡Cuán dulcemente duerme el **claro de luna** sobre ese bancal de césped! Vamos a sentarnos allí y dejemos los acordes de la música que se deslicen en nuestros oídos. La dulce tranquilidad y la noche convienen a los acentos de la suave armonía.  
**Sentaos, Jessica. ¡Mirad cómo la bóveda del firmamento está tachonada de innumerables brillos de oro resplandeciente!** No hay ni el más pequeño de esos **orbes que contemplais** que con sus movimientos no produzca una angelical melodía que concierte con las voces de los querubines de **ojos** eternamente jóvenes. Las almas inmortales tienen en ella una música así; pero hasta que cae esta envoltura de **barro** que las aprisiona groseramente entre sus muros, no podemos escucharla.  
(...)

**PORCIA.** Esa **luz que contemplamos arde** en mi aposento. ¡Cuán lejos lanza sus **rayos** esa diminuta candela! De igual modo resplandece una buena acción en un mundo malo.

**NERISSA.** Cuando **brillaba la luna no veíamos la candela.**

**PORCIA.** Así eclipsa una gran gloria a una gloria menor; el sustituto de un rey **brilla esplendorosamente** como el monarca hasta el momento en que éste se presenta; entonces su grandeza va decreciendo, parecida a un arroyuelo que, desde el interior de las tierras, va a perderse en la inmensidad del océano.  
¡La música! ¡Escuchemos!

## A buen fin no hay mal principio (1, I):

**HELENA.** Tanto valdría amar a un **astro brillante**, hallándose tan alto, en tenerle por esposo puedo consolarme con el **radiante resplandor de su luz** colateral; mas no en su esfera. La ambición de mi amor es para mí una peste.

La cierva que aspira al amor del león  
está condenada a morir de amor.  
Los remedios ansiados que atribuimos al cielo  
con frecuencia residen en nosotros mismos,  
el destino nos da albedrío, sólo hay regresión  
y lentitud cuando somos perezosos.  
¿Qué poder eleva a mi amor a las alturas?  
¿Qué me hace ver y no puede alimentar mi **vista**?

**Ricardo II (2, IV):**

**SALISBURY.** ¡Ah, Ricardo! Con los **ojos** de tristeza  
veo tu gloria, como una **estrella** errante,  
caer del firmamento sobre la tierra vil.  
Tu **sol** se pone llorando en el lejano occidente,  
anunciando futuras tempestades, desgracias y asolamientos.  
Tus amigos han huido a unirse con tus adversarios,  
y todas las cosas marchan contrariamente a tu fortuna.

**Enrique IV (1, I):**

**REY.** Por agitados que estemos,  
por ahitos de preocupaciones  
que nos veamos, hallemos una ocasión favorable  
para que la paz alterada reanude sus latidos y nos anuncie  
con su ahogada voz las nuevas luchas  
que hemos de comenzar sobre remotas playas.  
La **sedienta boca** de este suelo no volverá a teñir  
sus labios con la **sangre** de sus propios hijos;  
las trincheras de guerra no se abrirán más en sus campos,  
ni serán aplastadas sus flores bajo las herradas plantas  
de pasos enemigos.  
Estos irritados **ojos que como meteoros**  
de un cielo turbado,  
todos de la misma naturaleza,  
nutridos de la misma sangre, encontrábanse recientemente  
en el choque de las luchas intestinas y,  
en la furiosa refriega de las matanzas civiles,

confundidos ahora en iguales filas fraternas,  
marcharán por el mismo sendero, y no tendrán ya  
más amenazas para sus amigos, parientes y aliados.  
El filo de la guerra, como **puñal** mal ajustado en su vaina,  
no **cortará** ya más a su dueño.

### Un sueño de una noche de verano (1, I):

**HERMIA.** ¡Dios guarde a la hermosa Elena!

¿Adónde te encaminas?

**ELENA.** ¿Hermosa me llamáis? No volváis a decir  
eso de hermosa.

¡Demetrio es quien, al amaros, ama a la hermosura!

¡Oh, feliz hermosura! ¡Vuestros **ojos son estrellas** polares,  
y el sonido de vuestra voz ofrece más dulzura que el canto  
de la alondra al oído del pastor,

cuando se hallan los trigos en cierne y asoman

los capullos del espino! La enfermedad contagia. ¡Oh!

Si lo fueran las gracias, se me pegarían las vuestras,  
hermosa Hermia, antes de partir.

Mi oído escuchará vuestra voz;

mis **ojos**, vuestros **ojos**; mi lengua,

la suave melodía de la vuestra.

Fuera mío el mundo, y, Demetrio exceptuado, daría  
todo lo demás por cambiarme con vos.

¡oh, enseñadme cómo hechizáis y con qué artes dirigís  
los impulsos del corazón de Demetrio!

### Un sueño de una noche de verano (3, I):

**CARTABÓN.** Bien, se hará así. Pero todavía quedan dos  
dificultades graves: la primera es introducir

en tu aposento la **luz de la luna**, porque ya sabéis que

Píramo y Tisbe se encuentran al **claro de la luna**.

**BERBIQUÍ.** ¿**Brillará la luna** la noche en que hayamos  
de representar la pieza?

**LANZADERA.** ¡Un almanaque, un almanaque!

**Mirad** el almanaque;

ved si habrá **luna**; ved si habrá **luna**.

**CARTABÓN**. Sí, la **luna brillará** esa noche.

**LANZADERA**. Entonces, será menester  
dejar abierta una ventana  
del gran salón en que representemos, y la **luna brillará**  
a través del postigo.

**CARTABÓN**. Sí, o si no, que uno se presente  
con un manojo de **zarzas** y una **linterna** y diga  
que sale para figurar o representar el personaje de  
Claro de luna.

Y aún queda otra dificultad: hemos menester una pared  
en medio del salón, porque Piramo y Tisbe,  
según dice la historia,  
se hablaban a traves de las grietas de un muro.

### Un sueño de una noche de verano (3, II):

**LANZADERA**. Señor Mostaza, reconozco perfectamente  
vuestra paciencia. Ese cobarde y gigantesco chuleta  
ha **devorado** a más de un caballero de vuestra familia.  
Os aseguro que los de vuestra raza  
me han hecho a menudo venir las lágrimas a los **ojos**.

Mucho deseo continuar vuestra amistad, señor Mostaza.

**TITANIA**. Vaya, poneos a su servicio; llevadle a mi cenador.

Me parece que la **luna nos mira con ojos** húmedos;  
y cuando vierte lágrimas, todas las florecillas lloran también,  
llevando el luto de alguna virginidad forzada.

Encadenad la lengua de mi muy amado;  
conducidle en silencio.

(...)

**OBERÓN**. Flor de color de púrpura,  
herida por la saeta de Cupido,  
penetra en el globo de sus **ojos**.

Cuando espía a su amante  
dejad que **brille** tan gloriosamente  
como **Venus** en el firmamento.

Cuando despertéis, si está cerca  
pedidle un remedio.

## Romeo y Julieta (1, II):

**BENVOLIO.** A la cena de esta fiesta, tradicional en casa de los Capuleto, asistirá la bella Rosalina, que vos tanto amáis, en compañía de las más admiradas bellezas de Verona.

Asistamos a ella, y con la imparcialidad que vuestros **ojos** saben

podréis comparar con otros rostros que yo os mostraré, y pensaréis que vuestro cisne es un cuervo.

**ROMEO.** ¡Cuando la devota religión de mi **ojo** sostenga tal falsedad se convertirán mis lágrimas en **llamas**, y, estas que se ahogaron no podrán morir, herejes transparentes, quemadas por mentirosas!  
¿Una más bella que mi amante? **El sol, que todo lo ve**, nunca vio nada parecido desde que comenzó el **mundo**.

## Romeo y Julieta (2, II):

**ROMEO.** Él se burla de las cicatrices que nunca sintieron una **herida**. Pero, ¡callémonos! ¿Qué es esa **luz que brilla** en esta ventana? ¡Será la claridad de Oriente y Julieta el **sol**!

Levanta claro **sol**, y mata a la envidiosa **luna** que triste y melancólica, competir

no puede con la belleza que os adorna.

No la sirvais, puesto que os envidia.

Su ropaje vestal está sucio y verde, y sólo los necios lo usan. Despójate de él.

¡Es mi señora; oh, es mi amante!

¡Oh, si ella supiera quién es!

Ella habla, mas no dice nada. ¿Qué pasará?

Son sus **ojos** los que hablan. Yo he de contestarle.

¡Qué temeridad la mía!... No es conmigo con quien habla.

Dos de las más bellas **estrellas** del firmamento

en sus quehaceres, han solicitado a sus **ojos**

para que **centelleen** en sus esferas hasta que regresen.

Pero, ¿no será que sus **ojos** están ahí y ellas en su cara?

La **brillantez** de su mejilla avergonzaría a las **estrellas** como la **luz solar a una lámpara**; sus **ojos en el cielo**

**viajarían brillantes** a través de las regiones del aire  
que los pájaros trinarían pensando que no es de noche.  
¡Mirad cómo apoya su mejilla en su mano!  
¡Oh, si yo fuera el guante en esa mano,  
que pudiera tocar la mejilla!

**Romeo y Julieta (2, III):**

**FRAILE.** La aurora de grises **ojos** parece sonreír  
a la ceñuda noche  
pintando las nubes de Oriente con franjas de **luz**.  
La noche, abigarrada, tambaleándose como un ebrio,  
del sendero del día siguiente y las ruedas feroces de Titán.  
Ahora, antes de que el **sol avance con su mirar de fuego**  
para alegrar el día y secar la humedad del rocío de la noche,  
es preciso que llene esta cesta con hierbas **ponzoñosas**  
y flores de precioso jugo. Lo que es su **sepultura**,  
es un vientre  
y de su matriz encontramos niños de diversas clases  
**mamando de sus pechos** naturales,  
muchos para varias virtudes excelentes,  
ninguna sólo para algunos, pero todos diferentes.

**Romeo y Julieta (3, II):**

**JULIETA.** Corceles de pies de **fuego**, no os detengáis,  
apresuraos a llegar  
al palacio del **sol**; tenéis un auriga  
que competir puede con Faetón,  
y que os conducirá hacia Poniente para cubriros  
con las sombras  
de la noche. Entonces, la noche,  
reina de los misterios del amor,  
amparándose con su tupido velo,  
cegará los **ojos** de los curiosos  
que atisbar quieren. Y así, Romeo vendrá a mis brazos,  
sin que se sepa ni le vean. Y como que el amor es ciego,  
se concierta mejor con la noche; pues para solemnizar

y festejar  
sus ritos amorosos los amantes se bastan  
con la **luminosa** claridad  
de su propia belleza. Ven, noche amiga,  
matrona de sobria vestimenta, toda de negro  
y enséñame a perder una partida victoriosa  
jugada por un par de inmaculadas doncelleces,  
cubre mi sangre debilitada, latiendo en mis mejillas  
con vuestro manto negro, hasta que el amor extraño, audaz  
crea que el amor verdadero actuó con simple modestia.  
¡Oh, noche, ven! Ven, Romeo. Tú serás para mí el día en la  
noche; puesto que en sus alas tú llegarás henchido con más  
claridad que la de la nieve recién caída en el plumaje del  
cuervo. Ven, gentil noche, ven, amorosa, ven noche de negra  
frente... Tráeme a mi Romeo, y cuando **muera**,  
**descuartízalo en pequeñas estrellas**,  
que él embellecerá la cara del firmamento  
que todo el mundo se enamorará de la noche  
y no venerará más al **sol alucinante**.

#### **Macbeth (1, IV):**

¡Ahora sale el príncipe de Cumberlandia!  
¡Este es un paso que me hará caer, o saltar,  
puesto que se encuentra en mi camino.  
¡**Estrellas, vuestros fuegos** esconded!  
No permitais que la **luz** vea mis hondos y negros deseos.  
El **ojo** guiña a la mano, mas le permite  
aquello que teme el **ojo** ver, cuando está hecho.

#### **Hamlet (1, I):**

**HORACIO**. Paja ha sido en el **ojo** de la mente  
que anuncia que un peligro es inminente.  
Cuando más alta y noble Roma era,  
poco antes que el gran César pereciera,  
los **sepulcros** quedáronse desiertos,  
y por las calles de la Urbe iban los **muertos**

ensabanados, con sus rostros huecos,  
cascando ayes y mascando ecos  
con las quijadas y los dientes secos.  
Precursores son siempre estos portentos  
de lo que el Hado oscuro y taciturno  
nos depara, y ahora en nuestros tiempos  
nos los dan cielo y tierra de consuno;  
**astros de cola en llamas** por los cielos,  
o **rocío de sangre** en nuestras flores,  
hasta en el **sol** desastres y temblores.  
Y el **planeta de aguas** y de nieblas  
que manda en los destinos de Neptuno  
de eclipse enfermo se sumió en tinieblas.  
Anuncio debe ser a la comarca  
de que algo grave espera a Dinamarca.

#### Hamlet (1, V):

**FANTASMA.** Soy el ánima en pena de vuestro padre,  
condenada a vagar en la hora oscura.  
y de día ayunar en las lustrales **llamas**,  
hasta en su **fuego** quedar pura.  
Purgada de los crímenes odiosos  
que cometí en mis días naturales.  
Si no se me vedara  
revelar los secretos pavorosos  
de mi cárcel, diría cosas tales  
que, a la menor, el alma os temblara,  
vuestra **sangre moza se helaría**;  
**los ojos, como estrellas**, saltarían  
lanzados de sus órbitas;  
y en vuestro cabello liso y bien peinado,  
cada pelo se alzaría separado  
como **púa** de erizo.  
Pero este edicto eterno no se hizo  
para oídos mortales.  
Escúchadme, escúchadme.  
Si jamás a vuestro padre amor tuvisteis.

### Trabajos de amor perdidos (5, II):

**BEROWNE.** No contamos nada de lo que hacemos por vosotros.

Nuestro deber es tan rico, tan infinito,  
que podemos cumplirlo sin pruebas.

Permitid mostrarnos el **sol resplandeciente**  
de vuestro rostro,  
para que como salvajes, lo adoremos.

**ROSALINA.** Mi rostro es más una **luna**, y nublada también.

**REY.** Benditas nubes, ¡por hacer lo que hacen las nubes!

Permitid, **brillante luna**, y éstas vuestras **estrellas**,  
**brillad**, disipadas las nubes, sobre nuestros húmedos **ojos**.

**ROSALINA.** ¡Oh vano solicitante! Pedid alguna cosa mayor;  
vos requerís ahora un **reflejo de luna sobre las aguas**.

**REY.** Concedednos entonces un cambio en nuestra medida.  
Vos queréis que pida: esta petición no es extraña.

**ROSALINA.** ¡Tocad, pues, música!, debéis hacerlo pronto.

¿Todavía no? –sin bailar– pues cambiaría como la **luna**.

**REY.** ¿No queréis bailar? ¿Por qué os habéis enojado?

**ROSALINA.** Cogisteis la **luna** llena. Pero ahora ha cambiado.

**REY.** Pero aún es la **luna** y yo el hombre.

### Rey Juan (2, I):

**LEWIS.** Sí, señor; y en sus **ojos** descubro  
una maravilla, un asombroso milagro.

Mi propia sombra se refleja en sus **ojos**;  
la cual, no es sino la sombra de vuestro hijo,  
deviene un **sol** y hace de vuestro hijo una sombra:  
juro que nunca me amé tanto como ahora,  
que contemplo mi propia imagen dibujada en el lienzo  
halagador de sus **ojos**.

### Rey Juan (3, I):

**REY FELIPE.** Es cierto, encantadora hija; y este dichoso día  
será siempre en Francia fiesta de guardar:

para solemnizar este día, el **sol** glorioso se ha detenido  
en su carrera y juega al alquimista, convirtiendo  
con el **resplandor de su precioso ojo**  
la magra y lodosa tierra en oro **luminoso**:  
la rotación anual que produce este día  
no lo verá nunca sino como un día festivo.

**Rey Juan (5, I):**

**LEWIS.** Mostráis en esto un buen carácter,  
y grandes sentimientos luchando en vuestro pecho  
hacen una erupción de nobleza.  
¡Oh, qué combate tan bravo habéis entablado  
entre la compulsión y el respeto valiente!  
Permitidme enjugar ese rocío honorable  
que corre, argentado, por vuestras mejillas.  
Mi corazón ante lágrimas de mujer;  
lo ha tenido como una inundación ordinaria,  
pero la efusión de ese llanto viril,  
diluvio que proviene de la tempestad del alma,  
asombra mis **ojos** y me deja más azorado  
que si hubiera visto la **bóveda del cielo**  
**dibujarse toda de ardientes meteoros.**  
Alzad la frente, famoso Salisbury,  
y con gran corazón levantad esta tempestad:  
dejad las lágrimas para esos **ojos** infantiles  
que nunca han visto el gran mundo enojado,  
ni conocido la fortuna sino en fiestas,  
llenos de **sangre** tibia, alegría y chismes.

**Rey Enrique VIII (3, II):**

**NORFOLK.** Señor, nos hemos puesto a observarle.  
Su cerebro parece haber recibido alguna extraña conmoción.  
Se muerde los labios y se estremece, detiénese bruscamente,  
mira al suelo; después pone su dedo en la sien;  
de repente comienza a marchar a grandes pasos;  
luego se detiene,

golpeándose el pecho con fuerza, y en seguida  
vuelve los **ojos**  
**hacia la luna**. Le hemos visto tomar  
las posturas más extrañas.

**Rey Enrique VI (1. I):**

**BEDFORD**. ¡Que los cielos se cubran de negro; que el día ceda a la noche! **Cometas**, que anunciáis los cambios de los tiempos y de los estados, blandid en el firmamento vuestras trenzas de cristal y servíos de ellas para flagelar a las malas **estrellas** rebeldes, que han permitido la muerte de Enrique. ¡De Enrique Quinto, demasiado famoso para vivir largo tiempo! Inglaterra no perdió jamás un rey de tal valía.

**GLOUCESTER**. Inglaterra jamás tuvo como él un verdadero rey. Poseía la virtud propia del mundo; cuando blandía su **espada**, **cegab a los hombres con sus centelleos**; sus brazos se abrían más que las alas de un **dragón**; sus **ojos relampagueantes, encendidos por el fuego de la cólera**, **alucinaban** y hacían retroceder a sus enemigos, más que el **sol** del mediodía cayendo sobre sus rostros. ¿Qué podría añadir? Sus actos están por encima de todo discurso. jamás levantó la mano pero conquistaba.

**Rey Enrique VI (1. I):**

**BEDFORD**. Cesad, cesad en esas querellas  
y mantened vuestros espíritus en paz.  
Marchemos al altar. Heraldos, acompañadnos.  
En lugar de oro,  
ofrendemos nuestras armas, puesto que las armas  
son inútiles ahora que Enrique ha muerto!  
Posteridad: esperad los años desgraciados, en que los niños  
**mamarán lágrimas de los ojos de sus madres**,  
nuestra isla se **alimentará de lágrimas saladas**, en donde  
no habrá más que mujeres para llorar los muertos.  
Enrique Quinto, invoco vuestra alma;  
haced prosperar a este reino;

preservadlo de guerras civiles; luchad en el cielo contra **planetas** adversos. Vuestra alma formará una **estrella** más gloriosa que la de Julio César o la **brillante** Berenice.

**Rey Enrique VI (1, V):**

**TALBOT.** Tenéis un **ojo** para implorar la gracia del cielo.  
El **sol**, con un **ojo**, contempla todo el mundo.  
Cielo no seais misericordioso con ninguno,  
si Salisbury os pide clemencia.  
Don Tomás Gargrave, ¿vivís todavía?  
Habladle a Talbot: vamos, miradlo.  
Llevaos de aquí su cuerpo; yo ayudaré a sepultarlo.

**Rey Enrique VI (3, II):**

**GLOUCESTER.** Los rojos **ojos relucientes**  
de Beaufort revelan  
la maldad de su corazón; la nublada frente de Suffolk  
demuestra su odio tempestuoso; el aguzado Buckingham  
descarga con su lengua el peso de la envidia  
que abriga su corazón;  
el necio York, que quiere alcanzar la **luna**,  
cuyo ambicioso brazo he detenido,  
señala a mi vida por medio de falsas acusaciones.

**Rey Enrique VI (5, III):**

**SUFFOLK.** Como juega el **sol sobre las corrientes**  
cristalinas,  
**centellando otro rayo** falsificado,  
así parece esta hermosura ante mis **ojos**.  
Querría cortejarla, pero no me atrevo a alzar la voz:  
voy a pedir pluma y tintero y a escribirla.  
¡Vaya, De la Pole! No os desarméis vos mismo.  
¿No teneis lengua?  
¿No está aquí prisionera? ¿Os vais a acobardar ante la vista  
de una mujer? Sí, la majestad de la belleza principesca es tal,  
que confunde la lengua y paraliza los sentidos.

**Rey Enrique V (4):**

**CORO.** Los pobres ingleses, condenados, como víctimas  
de sacrificio, sentados pacientemente  
en torno a sus **hogueras**  
rumian el peligro de la mañana, a esas tristes figuras  
vistiendo capas delgadas,  
flacas y rotas por la guerra,  
se les aparecían tantos fantasmas ante la **mirada de la luna**.

**Rey Lear (2, II):**

**KENT.** ¡Oh buen rey, que confirmas el dicho vulgar:  
"¡Sales de la sombra bendita del cielo, para venir a colocarte  
bajo el ardor del **sol**!"  
Acércate, **faro** de este bajo mundo, para que a tus **rayos**  
saludables pueda recorrer esta carta.  
Casi nadie vio milagros,  
sino la desgracia. Sé que es de Cordelia,  
quien, por una felicísima casualidad,  
ha sido informada de mi proceder encubierto,  
y tomará ocasión del estado anormal de este reino  
para poner remedio a sus desastres.  
¡**Ojos** apesarados, aprovechaos de vuestras fatigas  
y excesos de vela para no contemplar  
este vergonzoso alojamiento! ¡Buenas noches, Fortuna!  
¡Sonríe una vez más! ¡Haz que gire tu rueda!

**Rey Lear (2, II):**

**LEAR.** ¡Vosotros, **rayos** veloces, asestad vuestras **llamas**  
cegadoras sobre sus **ojos** desdeñosos!  
¡Corromped su belleza,  
vosotras nieblas chupadas por la ciénaga, atraídos por el  
poderoso **sol**, para caer y ampollarse.

### Rey Lear (4, VI):

**EDGARDO.** Desde aquí me parecieron sus ojos  
dos lunas llenas; tenía un millar de narices  
sus cuernos torcían y ondulaban como la mar brava.  
Era algún demonio. Por eso, afortunado padre,  
pensad que los puros dioses, que honran  
las imposibilidades de los hombres,  
os han preservado.

### Rey Richard II (2, IV):

**CAPITÁN.** Se piensa que el rey ha muerto;  
no podemos esperar.  
Se han marchitado los laureles de nuestro país,  
y los meteoros atemorizan a las estrellas  
fijas del cielo; la luna de pálido rostro mira sangrienta  
sobre la tierra, y los escuálidos profetas  
anuncian cambios terribles; los ricos parecen  
tristes, y los rufianes saltan y bailan:  
los unos, por el temor de perder lo que disfrutaban;  
los otros para disfrutar la rabia y la guerra.  
Estos signos presagian la muerte o caída de reyes.  
Adiós; nuestros compatriotas se han marchado huyendo,  
bien seguros de que Ricardo, su rey, ha muerto.

### Trabajos de amor perdidos (1, I):

**BEROWNE.** ¡Cómo! Todos los deleites son vanos; pero el más  
vano es aquel que adquirido con pena, hereda pena:  
como leer penosamente un libro en busca de la luz  
de la verdad, mientras esta verdad, al instante,  
ciega falsamente la vista de su mirada.  
La luz que busca luz engaña la luz de la luz:  
así, encontraréis dónde está la luz en la oscuridad,  
vuestra luz oscurecerá por la pérdida de vuestra mirada.  
Estudiad el medio de agradar el ojo en verdad  
fijándolo en otro más bello que, al brillar así,

será su observador devolviéndole la **luz**  
que le había cegado. El estudio es semejante al **sol** glorioso  
del cielo, que no será inquirido con **miradas** insolentes.  
Poco han ganado nunca los estudiosos asiduos,  
salvo una ruín autoridad de libros ajenos.  
Esos padrinos terrestres de las **luces** del cielo, que nombran  
a cada **estrella** fija, no alcanzan  
más provecho de sus **brillantes**  
noches que los que se pasan sin conocer lo que son.  
El exceso de estudio no sirve sino para conocer la fama  
y cada padrino puede dar un nombre.

#### Trabajos de amor perdidos (4, III):

**REY.** No da el **sol** beso tan dulce  
a aquellas frescas gotas mañaneras sobre la rosa,  
como vuestros **brillantes ojos cuyos nuevos rayos hieren**  
la noche de **rocío** que corre por mis mejillas:  
**ni brilla la luna plateada la mitad de su esplendor**  
a través del seno transparente de lo profundo  
como vuestro rostro a través de mis lágrimas **luminosas**.  
vos **brillais** en cada lágrima que lloro:  
ninguna gota como en carruaje os lleva,  
así cabalgais en triunfo sobre mi tristeza.

#### Trabajos de amor perdidos (4, III):

**REY.** ¿Qué celo, qué furia os inspira ahora?  
Mi amada, su mujer, es una **luna** graciosa;  
ella una **estrella diligente, que casi no ha visto la luz**  
**BEROWNE.** ¡Mis **ojos** entonces no son **ojos**,  
ni yo soy Berowne!  
¡Oh! Si no fuera por mi amada, el día se volvería noche.

#### Pericles (1, I):

**ANTIÓCO.** Ante vos están las bellas Hespérides,  
con sus **frutos de oro**, pero peligrosos de tocar,

porque **dragones de muerte** os amenazan.  
Su rostro celestial, os invita a contemplar su infinita gloria,  
cuyo mérito debeis ganar; y el cual, sin mérito  
porque vuestros **ojos**  
pretenden alcanzar, todo el montón entero debe morir.  
Vosotros, en ocasiones príncipes famosos, como vos,  
atraídos por las noticias, deseosos de aventura,  
os diré, con lengua muda y pálido semblante,  
que sin protección, salvo vuestro campo de **estrellas**,  
aquí seréis mártires asesinados en guerras de Cupido;  
y con las mejillas muertas, os aconsejo que os desistais  
de caer en las redes de la muerte, las que nadie resiste.

#### **Timón de Atenas (4, III):**

**TIMÓN.** Porque, matando malvados, naciste para conquistar  
mi país. Gastad vuestro oro. Andad. Aquí hay oro. Andad.  
Sed como una **peste planetaria**,  
como cuando Júpiter lanza al aire  
enfermo su **veneno** sobre alguna ciudad viciosa.  
Que nadie escape a vuestra **espada**.  
No os apiadeis de la edad honorable por la barba cana:  
es un usurero; golpéad a la hipócrita matrona:  
aparenta en su hábito ser honesta aunque sea una alcahueta.  
Que la mejilla de la doncella no ablande  
vuestra **tajante espada**,  
pues sus pezones de leche, que tientan los **ojos**  
de los hombres a través de la reja de su ventana,  
no están escritos en el libro de la piedad, sino que hay que  
asentarlos como horribles traidores. No exceptúeis al niño,  
cuyas sonrisas con hoyuelos arrancan a los tontos  
su compasión; pensad que es un bastardo a quien el oráculo  
dudosamente pronunció que le **corten la garganta**,  
y **rájadle** sin remordimientos.

#### **Tito Andronico (2, I):**

**AARÓN.** Ahora asciende Tamora a las crestas del Olimpo,  
lejos del alcance de los **dardos** de la fortuna,

sentada en la cumbre, a salvo de los estallidos del trueno  
o de las **centellas del relámpago**, por encima del alcance  
amenazador de la pálida envidia.

Y cuando el **sol** dorado saluda a la mañana  
cubriendo el océano con sus **rayos**  
galopa los zodiacos en su carro **radiante**,  
contemplando los altos cerros emergentes,  
así es Tamora.

Bajo el talento de ella sirve el honor terrestre  
y la virtud se humilla y tiembla ante su ceño.  
Vamos, Aarón, armad vuestro corazón y ponderad,  
para elevaros con vuestra señora imperial,  
y escalad su cumbre que en largo triunfo  
habéis mantenido en cautiverio, con cadenas de amor  
más fielmente ligadas a los **ojos** seductores de Aarón  
que Prometeo al Cáucaso.

#### **Troilo y Cresida (1, III):**

**ULISES.** Troya, todavía sobre su base, yacería vencida  
y la espada del gran Héctor sin un dueño,  
si no fuera por estos ejemplos.

El talento de mando se ha descuidado.

**Mirad:** cuantas tiendas griegas se alzan vacías sobre  
esta llanura, tantas facciones falsas.

Cuando la del general no es como la colmena  
a la que los forrajeros deben proveer  
¿qué miel puede esperarse? Cuando la imagen se enmascara  
se muestra lo más indigno como bueno en la careta.

Los cielos mismos, los **planetas** y este centro  
observan grado, prioridad, posición,  
constancia, curso, proporción, estación, forma  
oficio, costumbre, en todas las líneas del orden.

Y por eso es el glorioso **planeta sol**  
en su noble eminencia entronizado y esferado  
entre los demás, cuyo **ojo** saludable,  
corrige la influencia de los **planetas** funestos,  
y señala, como las órdenes de un rey,  
sin freno a los buenos y a los malos.

## Los dos nobles deudos (4, II)

**EMILIA.** Debo vengar esas **heridas, que deben abrirse y sangrar a muerte** para mi gusto; decidirá terminar su riña. Dos hombres tan jóvenes y hermosos nunca se enamorarán de mí; sus plañideras madres, siguiendo las frías cenizas muertas de sus hijos, jamás mal dirán mi crueldad.  
¡Santos cielos,  
que rostro bello tiene Arcita. Si la sabia Naturaleza con todos sus mejores caudales, siembra todas esas bellezas en los nacimientos de los cuerpos nobles, donde aquí una mujer mortal aparenta los tímidos rechazos de las doncellas, y sin duda, perseguiría loca a este hombre. ¡Vaya **ojo**, que fiera **brillantez** y presta dulzura tiene este joven príncipe! Aquí el mismo Amor se aposenta sonriente. Tal como otra lujuriosa Ganimede **prende el fuego** de Júpiter, y obliga al dios a secuestrar al bondadoso niño y tenerlo cerca de él, una **constelación esplendorosa**.

## Un cuento de invierno (4, IV):

**PASTOR.** Lo llaman Doricles. Se jacta de ser hijodalgo y por lo que me informa le creo, parece ser cariñoso. Dice que ama a mi hija: también le creo; puesto que nunca ha **mirado la luna sobre el agua**, cuando lee parado como si tuviera los ojos de mi hija, y para ser claro, pienso no existe ni medio beso a escoger quien ama a otro más.

## Venus y Adonis:

El sol que fulge en el cielo, brilla, pero calienta,  
mirad, estoy entre el sol y vos.  
El calor que recibo de allí me hace poco daño,

vuestros **ojos despiden el fuego que me abrasa**  
y si no fuera inmortal, se acabaría la vida,  
entre este **sol** celeste y terrestre.

**Venus y Adonis:**

En esto desprende sus afables  
brazos que lo ligaban al seno de ella,  
y a través del prado oscuro se regresa aprisa  
dejando a su amor acostada y muy afligida.  
¡Mirad! Así como una **estrella brillante** viaja en el cielo,  
desaparece él en la noche a los **ojos** de Venus.

**Lucrecia:**

Se apoderó del tiempo la obscura noche,  
cuando el sueño pesado cerraba mortales **ojos**.  
Ninguna consolante **estrella ofrecía su luz**.  
Sólo se oían los **fúnebres lamentos de búhos y lobos**;  
era la estación propicia para sorprender a incautas ovejas.  
Los pensamientos puros yacían inertes,  
mientras libido y agresión despertaban  
para manchar y matar.

**Lucrecia:**

Mirad cómo el rubio y fieri-agudo **sol**  
surgido de la nube, hurta la **vista**.  
Aún así, caído el telón, comenzó a parpadear  
cegado por una **luz** más intensa.  
Debido a que el reflejo de ella era tan **brillante**  
**que los deslumbró**; o bien que se antojaba algún pudor  
por lo que ciegos están y encerrados permanecen.

**Lucrecia:**

Así como la tierra llora cuando se ha puesto el **sol**,  
y cada flor humedece como **ojo** lloroso,

así la doncella moja de gruesas lágrimas  
sus ojeras, forzada por la simpatía  
de aquellos bellos **soles** del cielo de su ama,  
que en las salinas del océano sacian su **luz**,  
haciendo que la niña lllore, como noche de rocío.

### **El romero apasionado:**

Apenas había secado el **sol** el rocío mañanero  
y el ganado caminado a la sombra de los setos  
cuando Citerea compungida de amor  
deseó quedarse esperando a Adonis  
bajo una mimbrera a la vera de un arroyo,  
donde el efebo solía refrescar su bazo;  
caluroso era el día y ella más ardorosa parecía  
cuando Adonis se acercó –pues seguido acontecía.  
Pronto llegó y al suelo tiró su vestimenta  
y quedó todo desnudo cerca de un meandro:  
**el sol miró a la tierra con dichoso ojo**  
mas no con la avidez mostrada por la diosa.  
Miróla él y cubriola ahí mismo, donde estaba,  
Oh, Júpiter –dijo ella– ¿porque no seré el diluvio?

### **A buen fin no hay mal principio:**

**ELENA.** Estoy transtornada; la vida no existe sin Bertram.  
Tanto valdría amar a un **astro brillante** y soñar,  
hallándose tan encumbrado, en casarse con él.  
Puedo regocijarme del **resplandor de su luz** colateral;  
mas no en su esfera.  
La ambición de mi amor se enferma.  
La cierva que se casa con el león debe morir de amor.  
Aunque gozoso es enfermizo verle a toda hora sentada,  
pintando sus cejas arqueadas, su **ojo** de águila, sus rizos,  
en el lienzo de mi corazón  
–ávido de cada oración y encanto de su cortesía.  
Pero ahora se ha marchado y mi pasión idólatra  
debe santificar sus reliquias. ¿Quién llega?

# V

## MASOQUISMO DE SHAKESPEARE

#### a) SU ADAPTACIÓN INCONSCIENTE AL RECHAZO

La teoría de la adaptación masoquista infantil de Bergler está basada en observaciones de Platón en el libro VII de **Las leyes**:

Las lágrimas y gritos son las señales ominosas con que los bebes demuestran lo que quieren y odian. Son tres años los que transcurren en estas condiciones que es una parte muy considerable de la vida para pasarla mal o bien.

Supongamos que además del amor y odio, surge el septeto de temores infantiles debidos a un trauma oral. Nos dice Platón:

Mas si el temor tiene tal poder, debemos de inferir de estos hechos, de que toda persona que desde su infancia en adelante ha sufrido temores, se convertirá en un ser temeroso, y todos estarán de acuerdo en que esto conduce al **hábito de cobardía** y no de valentía.

La personalidad masoquista resultante también fue observada por Platón:

¿No os parece que la naturaleza infeliz y antipática está llena de más **lamentos y tristezas** de las que un buen hombre debería mostrar?

Los arquetipos cósmicos que hemos observado aparecen durante las alucinaciones que ocurren durante la experiencia de hambre del niño (trauma oral) y dichos temores se convierten en placeres inconscientes mediante el proceso de adaptación. La actitud agresiva del poeta contra la **imago matris** representada por mujeres, leyes, autoridades, etc., es una defensa contra el gozo inconsciente de ser dominado por tal **imago matris**, como lo veremos:

## X

¡Vergüenza tal! Admite que no siente  
por nadie amor tu ser, contigo avaro.  
Que a ti muchos te aman, lo declaro,  
mas que no amas a nadie, es evidente.

**Tu odio criminal es tan patente  
que contra ti conspiras sin reparo,  
pretendes derrumbar el techo claro  
que reparar debieras diligente.**

Cambia de idea,y mude yo mi juicio.  
¿Se le ha de dar al odio más hermoso  
albergue que al amor? A tu servicio

al menos pon tu porte bondadoso.  
Crea otro tú, por mí, y así asegura  
en ti o en algo tuyo esa hermosura.

## XX

Semblante de mujer, pintado por la mano de Natura,  
tienes, de mi pasión dueño y señora;  
tierno corazón de mujer, sin que conozca  
**sus caprichos, como ocurre con la mujer falsa;**

ojos más claros que los de ellas, menos engañosos,  
que hacen relucir cuanto alcanzan a mirar;  
siendo hombre en forma, todas incorpora,  
atrae de los hombres la mirada, de las mujeres el alma.

Aunque para ser mujer fuiste creado,  
al formarte Natura, enamorada  
quedó de ti, y de ti quedé privado,

al añadir lo que no servía a mi propósito.  
Mas ya que para placer de mujer te destinó,  
sea mío tu amor, y para ellas el deleite de su uso.

### XXXIX

¿Cómo cantar tus dones dignamente  
si eres de mi ser la mejor parte?  
¿Qué me añade alabarme? Al elogiarte,  
¿qué hago sino honrarme simplemente?

#### **Vivamos luego separadamente:**

de la unidad, que nuestro amor se aparte  
y en la separación pueda brindarte  
el mérito que es tuyo únicamente.

#### **¡Oh ausencia! ¡Cuál sería tu tormento**

si tu amarga inacción no me otorgara  
pasar el tiempo en el amor pensado,

dulce engaño de tiempo y pensamiento,  
si hacer de uno dos no me enseñara,  
aquí alabando a quien está alejado!

### XLI

Las lindas faltas de tu libertad,  
**al estar ausente de tu corazón,**  
pues síguete doquier la tentación,  
cuadran a tu hermosura y a tu edad.

Digno de pretensión por tu beldad  
y, por gentil, pronto a la seducción;  
¿qué hijo de mujer, a la afección  
de una mujer se aparta con crueldad?

¡Ay! Respetar podrías mi vallado,  
frenar belleza y juventud desviadas  
que al extremo te llevan, sublevadas,

de haber dos lealtades quebrando:  
**la de ella, a quien tu encanto no condona;**  
**la tuya, pues tu encanto me traiciona.**

### LXXV

Pienso que eres como el alimento de la vida,  
o como para la tierra la lluvia en primavera;  
y yo, por tu paz, sostengo una batalla  
como aquella entre un avaro y su riqueza:

ora orgulloso poseedor y, a poco  
celoso de que el tiempo rapaz le robe su tesoro;  
si sólo contigo estar quisiera,  
prefiero que el mundo contemple mi placer;

a veces, lleno de júbilo ante tu vista,  
y pronto **hambriento de una mirada**;  
sin poseer ni procurar deleite

que no venga de ti, o que de ti no tome.  
Así, día a día desfallezco y me atraco,  
bien todo devorando, o **privado de todo**.

### LXXXVII

**¡Adios! Eres muy querido para tenerte,**  
y, sin duda, conoces bien tu estima.  
Es justo que tu mérito te exima;  
son mis derechos contigo definidos.

¿Cómo tenerte, sino por tu agrado?  
Y, a tal riqueza, ¿qué virtud me anima?  
Para este don, no llevo causa encima;  
mi privilegio, pues, se me ha apartado.

Te entregaste ignorando tu valía,  
o la mía estimado erróneamente:  
por tal error tu dádiva aumentada

vuelve juiciosa al sitio que debía.  
Te tuve como un sueño complaciente.  
Dormido fui un rey; despierto, nada.

### XCI

Hay quien se gloria de su origen, quien de su destreza,  
quien de su riqueza, quien de su fortaleza;  
quien de su vestuario, aunque la moda sea ridícula;  
quien de sus halcones y lebreles, quien de su corcel.

Cada carácter tiene su deleite propio,  
en el que encuentra un gozo mayor que los demás;  
mas por estas rosas no me mido,  
pues todas mejoro en un bienestar mayor.

Tu amor es, para mí más amargo que cuna aristocrática,  
más que riqueza, más que vestuario suntuoso,  
más que preciados halcones o caballos;

al tenerte, me jacto del orgullo de todos los hombres.  
**Sólo mísero en esto: que tú puedas privarme  
de todo ello, y hacerme desdichado.**

### XCIII

Así he de vivir, **suponiéndote fiel,**  
**cual marido engañado;** y en la faz del amor,  
amor he de ver, aunque mudara:  
**tu mirar conmigo, tu corazón huido.**

Porque no puede el odio vivir en tus ojos,  
no podré en ellos descubrir tu mudanza.  
En muchos, es el mirar la historia de un corazón infiel  
puede leerse en raros ceños, muecas y arrugas.

Mas el firmamento, al crearte, decretó  
que en tu semblante morara siempre el dulce amor:  
y pese a lo que pienses o que sientas,

tu aspecto sólo hablará dulzura.  
¡Cuál manzana de Eva crece tu belleza,  
si tu dulce virtud no responde a tu apariencia!

### **CXIII**

**Al dejarte**, mis ojos mudáronse a mi mente;  
y aquel que dirige mis actos  
funciona en parte, y en parte está ciego,  
parece ver, mas en verdad está obnubilado,

pues no transmite al corazón forma alguna  
de ave, de flor, o de figura percibida,  
de sus fugaces objetos no participa la mente,  
ni su visión retiene lo que capta;

ya vea la imagen más burda o más sutil,  
el favor más dulce o la creatura más deforme,  
la montaña o el mar, el día o la noche,

cuervo o paloma, los trueca en tu figura.  
Incapaz ya de más, lleno de ti,  
mi espíritu leal así falsea mi vista.

### **CXX**

**Que fueras cruel** hoy me ha servido,  
y por la pena entonces padecida  
bajo mi pecado debo doblegarme,  
salvo que mis nervios sean bronce o acero forjado.

**Pues si te ha sacudido mi dureza**  
**como a mí la tuya, un infierno he vivido,**  
y yo, tirano, no he tenido en cuenta  
lo mucho que una vez sufrí por tu delito.

¡Oh, si mi más hondo sentido hubiera recordado  
nuestra triste noche, cuánto duele la pena verdadera,  
para presto a ti, como tú a mí, ofrecer

el suave bálsamo que el pecho herido calma!  
Pero tu falta se torna deuda ahora:  
la mía redime la tuya; a mí la tuya me debe redimir.

### CXXXVIII

Cuando jura mi amada ser sincera,  
**le creo, aunque sé que miente,**  
porque me juzgue mozo ingenuo,  
ignorante de la falsa sutileza del mundo.

Pensando, en vano, que joven me cree,  
aunque sabe idos mis mejores tiempos,  
**simplemente doy crédito a su engañosa lengua:**  
de ambas partes negamos la sencilla verdad.

Mas, ¿por qué no confiesa que es injusta?  
¿Y por qué no digo que soy viejo?  
En el amor, fingir confianza es lo mejor,

y la vejez, en el amor no quiere contar años.  
Luego, ella me miente y yo le miento,  
y con mentiras nuestras faltas halagamos.

### CXL

Prudente sé como **cruel eres; no acoses**  
**mi muda paciencia con demasiado desdén**  
no sea que el pesar me preste palabras  
y **expresé mi dolor deseoso de piedad.**

Si enseñarte ingenio pudiera, más valdría,  
aunque no a amar, mas el amor me lo diría  
igual que el moribundo, en su dolencia,  
del médico sólo conoce palabras de salud.

Pues si desespero, enloquecería,  
y, en mi locura, podría hablar mal de ti.  
Ahora este malvado mundo se ha descompuesto,

que oídos locos al demente que calumnia creerían.  
Para que esto no suceda ni seas difamada,  
fija tus ojos, aunque tu orgulloso corazón se ensanche.

## CXLII

Amor es mi pecado y odio tu preciada virtud,  
odio a mi error basado en amor pecaminoso.  
¡Oh, mas con el mío compara tu propio estado,  
y verás que no merece reproche!

O, si lo merece, no de esos labios tuyos  
que han profanado su ornamento carmesí,  
**sellando tantos falsos amoríos como los míos**  
a otros lechos sus provechos han robado.

**Sea lícito amarte como tú amas a quienes**  
**tus ojos cortejan, como los míos te importunan:**  
siembra en tu corazón piedad, y cuando surja

resulte digna tu piedad de compasión.  
¡Si buscas lo que escondes  
según tu ejemplo, podrá serte negado!

## CXLV

Aquellos labios que la mano de Amor forjara  
**emitieron un rumor que me decía "yo odio",**  
que por su causa languidecía;  
mas cuando me vio en tan triste estado,

pronto brotó piedad en su corazón,  
deteniendo esa lengua que, con dulzura,  
**solía pronunciar suaves condenas,**  
y le enseñó a saludar nuevamente:

El "yo odio" lo alteró con un final  
que lo seguía como el noble día  
sigue a la noche, como un demonio,

del cielo hacia el infierno huye volando.  
El "yo odio" del odio lanzó,  
salvando mi vida al decir: "tú no".

## CXLIX

¿Puedes tú, **cruel**, decir que no te amo,  
**cuando en mi propia contra tomo partido?**  
¿Acaso no pienso en ti, si he olvidado  
**que por tu causa de mí mismo soy tirano?**

¿A quién, que te deteste, llamo amigo?  
¿A quién, que el ceño frunzas, es que halago?  
**Es más, si me rebajas, mi lamento,**  
**¿no es la venganza que contra mí ejecuto?**

¿Qué merito hago para mi honra  
que sea tal alto que desdeñe servirte,  
**si lo mejor de mí venera tus defectos,**

obediente al movimiento de tus ojos?  
**Mas sigue odiando, amor,** que conozco tu criterio  
amas a quienes ven, y yo soy ciego.

## b) PROYECCIÓN DE SU ADAPTACIÓN AL RECHAZO EN SU TEATRO

### Hamlet (3, I):

**HAMLET.** ¡Iros a una casa de monjas! ¿Para qué habéis de criar pecadores? Yo mismo no soy de los peores, y, sin embargo, podría acusarme de cosas tales que **más valdría que mi madre no me hubiera traído al mundo**. Soy muy soberbio, ambicioso, con más ofensas en el pico que pensamientos para encajarlas, imaginación para darles forma o tiempo para ponerlas en obra. ¿Qué van ha hacer mozos como yo arrastrándose entre cielo y tierra? Somos todos bellacos declarados; no creais a ninguno de nosotros. Id por vuestro camino, **a una casa de monjas**. ¿Dónde está vuestro padre?

**OFELIA.** En casa, señor.

**HAMLET.** Que le cierren las puertas, para que no pueda hacer el payaso más que en su casa. Adiós.

**OFELIA.** ¡Oh, cielos piadosos, ayudadle!

**HAMLET.** Si os casáis, **os daré esta plaga por dote**: aunque seáis tan casta como el **hielo**, tan pura como la nieve, no te salvarás de la calumnia. **Iros a una casa de monjas**, Iros. ¡Adiós! Pero si os habéis de casar, **casaros con un mentecato; que los cuerdos saben demasiado qué monstruos hacéis de ellos**.

Hala, a una casa de monjas. Y rápido también. ¡Adiós!

### Rey Lear (1, I):

**FRANCIA.** Bellísima Cordelia, que eres más rica siendo pobre; cuanto más pretendida, **desamparada**, cuanto más amada, **despreciada**. Aquí hago mías vuestra persona y virtudes. Sea la ley recoger lo tirado. ¡Dioses! ¡Dioses! Extraño es que de sus fríos descuidos se prenda mi amor de inflamado respeto.

**Mucho ruido y pocas nueces (1, I):**

**BEATRIZ.** Que incalculable dicha para las mujeres. De otra manera, se verían importunadas por un pretendiente enojoso. Gracias a Dios y a mi temperamento frío, soy en eso del mismo parecer que vos. **Prefiero oír a mi perro ladrar a un grajo que a un hombre jurar que me adora.**

**Mucho ruido y pocas nueces (2, III):**

**BALTASAR.** No suspiréis más, señoras, no suspiréis,  
**los hombres siempre engañan:**  
un pie en el mar y otro en la orilla,  
nunca constantes a una cosa.  
No suspiréis, sino dejadlos marchar,  
alegraros y aprovecharos,  
convirtiendo vuestros lamentos  
en a la nada, nada..

**Doceava noche (1, V):**

**VIOLA.** Señora, sois la más cruel de las hembras  
**si conducís a la tumba esas gracias**  
sin dejar al mundo copia.

**Los dos hidalgos de Verona (1, III):**

**JULIA.** Y ¿Por qué me habré enojado con lo mismo?  
Oh, manos odiosas por haber roto tan bellas palabras.  
**¡Malditas avispas que os alimentais de dulce miel**  
**matando con vuestros aguijones a las abejas**  
**que la han producido!** Quiero besar, arrepentida  
cada uno de los pedazos de papel.  
Este dice: "Bondadosa Julia": ¡cruel Julia!  
En venganza de vuestra **ingratitude**,  
arrojo vuestro nombre a las hirientes piedras  
pisoteando con desprecio vuestro **desdén**.

#### Los dos hidalgos de Verona (4, III):

SILVIA. Teneis vuestro deseo: el mío es éste,  
que ahora os vayais a casa a dormir.  
**Sois sutil, perjuró, falso y desleal.**  
¿Pensastéis que era yo tan tonta, tan servil  
para ser seducida por vuestra adulación,  
**como has engañado a tantas con vuestras promesas?**  
Regresad, regresad y enmendad vuestro amor.  
Yo juro, por la pálida reina nocturna  
que estoy muy lejos de acceder a vuestro requerimiento,  
**que os desprecio por vuestra malvada acción,**  
y pretendo recriminarme poco a poco  
hasta por el tiempo que gasto hablando con vos.

#### Los dos hidalgos de Verona (4, IV):

JULIA. Porque creo que ella os amaba también  
como amáis a vuestra señora Silvia,  
**y sueña en aquel que ha olvidado su amor,**  
**vos adorais a aquella que no os hace caso.**  
Este pobre amor es tan contrario  
y cuando pienso en él, me hace exclamar "caramba".

#### Venus y Adonis:

Así aquel dominador fue conquistado y conducido prisionero  
en cadena de rosas encarnadas: su fuerza suprema obediente a  
su acero templado, sin embargo servil a mi **desprecio** fingido.  
¡Oh, no seáis soberbio ni os jactéis de vuestro poder sobre la  
que venció al dios de los combates!

#### Lucrecia:

...Es vergonzoso, ay, si llega a saberse.  
Es abominable... Pero **no hay odio en el amor;**  
imploraré su amor; pero ella no está en sí.  
Lo peor sería una **negativa y reproches.**

Mi voluntad es más firme que la débil moción de la razón:  
que teme una sentencia o la advertencia de un viejo  
y se sorprenderá de una pintura.

**Cimbelino:**

**PÓSTUMO.** Es de la mujer la mentira; estad seguros de ello. La **adulación** es cosa de ella. El **engaño** es suyo. La **lascivia** y los **malos pensamientos**, suyos. La **venganza**, de ella. **Ambiciones**, **codicia**, **orgullo cambiante**, **desdén**, antojos nimios, **maledicencias**, **volubilidad**, todos los defectos nombrados, más los que conoce el infierno, le pertenecen, en todo o en parte, pero más bien en todo; porque hasta en el vicio son inconstantes, siempre están cambiando un vicio reciente por otro menos reciente. **Quiero escribir contra ellas, detestarlas, maldecirlas.** Mas, el mejor medio del odio verdadero, es rogar porque se cumplan sus voluntades. Los mismos diablos no pueden castigarlas mejor.

c) **SU MASOQUISMO MANIFIESTO**

**XL**

**¡Ten todos mis amantes, sí, mi amado!**  
¿Qué más después tendrás que no tuvieras?  
No hay, amor, ningún amor de veras;  
fue tuyo el mío antes que el logrado.

Si por mi amor, mi amor has alcanzado,  
no te culpo porque de él te sirvieras;  
censuro que, engañándote, quisieras  
probar lo que tú mismo has **rechazado**.

**Gentil ladrón, tu robo te perdono,**  
aunque robaras mi pobreza en pleno;  
bien lo sabe el amor, mayor castigo

es sufrir mal de amor que de odio encono.  
Gracia lasciva en quien lo malo es bueno,  
**mátame de rencor, mas no enemigo.**

**LVII**

**Al ser tu esclavo yo, ¿qué más hiciera**  
que la hora aguardar de tu deseo?  
Tiempo de dar, precioso, no poseo,  
ni quehacer que de ti no procediera.

No oso increpar la inacabable espera  
por ti, mi dueño, en tanto el reloj veo,  
**ni el amargor de ausencia acerbo creo**  
**cuando le has dicho adiós a quien sirviera.**

No se cuestiona mi pensar celoso  
dónde has de estar, ni en qué andas ocupado;  
pero, **cual triste esclavo**, me imagino

que aquel con quien estés será dichoso.  
Tan tonto es el amor, que no ha pensado  
que puedas cometer un desatino.

## **LVIII**

**Si tuyo me hizo esclavo**, Dios no quiera  
que piense en controlarte tus placeres,  
ni en pedirte cuenta de quehaceres,  
puesto que **soy vasallo** que te espera.

A tu albedrío **sufra prisionera**  
**ausencia de ti**, libre, y mis deberes  
sean, humilde, soportar poderes  
sin acusarte de maldad siquiera.

Ve adonde quieras, es tu fuero tanto  
que puedes disponer del tiempo entero  
a voluntad, derecho tienes justo

de otorgarte perdón por tu quebranto.  
Aunque la espera sea un infierno, espero  
sin criticarte, bueno o malo, el gusto.

## **LXXXVIII**

**Cuando dispuesto estés a menospreciarme**  
**y a juzgar mis méritos con desdén.**  
**contra mí mismo a tu lado lucharé**  
y probaré que eres noble, aunque seas perjuro.

Conociendo bien mis propias flaquezas,  
puedo a tu favor una historia forjar  
de faltas ocultas, por lo que estoy seguro  
que al perderme obtendrás mucha gloria.

Y yo, por ello, saldré también ganando,  
ya que, al rendirte amor mis pensamientos,  
**el daño que a mí mismo me haga**

**favoreciéndote a ti, doblemente me favorezca.**  
**Tal es mi amor, de tal forma te pertenezco,**  
**que por tu bien, todo mal asumiré.**

## LXXXIX

**Di que me abandonas por algún defecto,**  
y yo abundaré en semejante falta.  
Habla de mi cojera, y cojearé en seguida,  
sin oponerme a lo que tú razones.

Tú no podrás, amor, ni siquiera denigrarme  
para dar un ejemplo del deseo de cambiar,  
**si yo mismo me denigro**, conociendo tu afán,  
ahogaré nuestro trato y me convertiré en extraño,

me alejaré de tus pasos, y en mi lengua  
tu amado y dulce nombre no volverá a morar,  
a menos que profano me equivoque

y mencione quizá nuestra antigua amistad.  
**Por ti, contra mí mismo juro combatir,**  
**puesto que a quien tú odias no debo amar.**

## XC

**¡Odiame cuando quieras! ¡Hazlo ahora!**  
Ahora que el mundo se alza en contra mía,  
**alíate al rencor de la fortuna, doblégame,**  
y no te aparezcas después de mi derrota.

Cuando mi corazón se haya librado del pesar,  
no vengas por detrás de la angustia vencida;  
ni des a una noche de viento o mañana de lluvia,  
para retardar la caída destinada.

**Si has de dejarme, no lo hagas al final,**  
cuando otras miserables penas me han dañado,  
sino ven al principio: **así probaré**

**desde un inicio el peor embate de la suerte;**  
y otros matices de dolor, que ahora tal parecen  
comparados con mi pérdida de ti, no lo parecerán.

## **XCH**

Por mucho que te esfuerces en librarte,  
me pertenecerás toda la vida;  
y no ha de durar mi vida más que tu amor,  
ya que ésta de tu amor depende.

No necesito temer al peor de los males  
si con el menor mi vida finaliza.  
Sé que me corresponde mejor suerte  
que la que está sujeta a tus caprichos.

**No podrá tu inconstancia herirme,  
pues mi vida en tu deslealtad estriba.**  
¡Oh, qué dichoso privilegio,

**feliz de tener tu amor, ¡feliz muriendo!**  
Mas, ¿qué bien hay que no pueda empañarse?  
Podrías serme infiel, sin yo saberlo.

## **CXXXIII**

¡Maldito sea el corazón que al mío hace gemir  
por la honda **herida** que a mi amigo y a mí inflige!  
¿Con torturarme a mí solo no le basta,  
sino a mi dulce amigo ha de esclavizar también?

De mí mismo tus crueles ojos me han arrebatado,  
y de mi otro yo has tomado plena posesión:  
de él, de mí y de ti me has alejado;  
y sufro tormento tres veces triple.

**Encierra mi corazón en la celda de tu férreo seno,**  
mas sirva el pobre de fianza al de mi amigo;  
**de quien me aprisione, sea mi corazón guardián:**

**así no podrás usar rigor de carcelero;**  
**empero lo usarás, que en ti estando preso,**  
**por fuerza tuyo soy, con cuanto tengo.**

### CXXXIX

¡Oh, no pidas que justifique el mal  
que tu rigor a mi corazón asigna!  
**No me hieras con tus ojos, sino con tu lengua,  
¡usa el poder con poder, no me mates con ardides!**

**Dime que a otros amas, pero a mi vista  
corazón amado, no desvieís la mirada.**  
¿A qué herirme con astucia, cuando tu poder  
supera mi gastada resistencia?

Déjame excusarte: Ah, mi amor bien sabe  
que su belleza mi enemiga ha sido;  
por eso de mi faz aparta a mis adversarios,  
  
para que en otra parte me puncen sus injurias.  
Mas, no lo hagas; **ya que estoy medio muerto,  
mátame con tu mirar y de mi pena librame.**

### CXLI

A fe mía, no te amo con mis ojos,  
pues en ti advierten múltiples defectos,  
**pero mi corazón sí ama lo que ellos desprecian,  
y, a pesar de lo que ve, sigue rendido.**

Ni con tu voz se deleitan mis oídos,  
ni vulgares contactos sentir ansío,  
ni apetecen gusto y olfato ser invitados  
a un festín sensual a solas contigo,

mas ni mis cinco facultades ni cinco sentidos  
**pueden disuadir de servirte a un necio corazón,**  
que su figura de hombre así desordena,

**para ser ruin vasallo y esclavo de tu corazón altivo.**  
**Hasta ahora, a mí mal lo considero un beneficio,  
que aquella que me hace pecar dicta mi pena.**

## CXLVII

**Mi amor es como fiebre que aún anhela  
lo que más prolonga su dolencia,  
nutriéndose de lo que mantiene el mal  
para satisfacer su apetito morboso e incierto.**

Médico de mi amor, la razón mía,  
molesta porque no se cumplen sus recetas,  
me ha dejado y, **desesperado, ahora acepto  
que el deseo es muerte**, lo que la ciencia exceptuaba.

Falto ya de razón, no tengo cura,  
y loco furioso con mayor desasosiego,  
mi pensamiento y conversación es de locos,

expresados en vano, a la verdad ajenos;  
pues juré que eras justo y te creí brillante,  
cuando eres negro averno y noche oscura.

## CL

¿De qué poder te viene esa energía  
que mi corazón domina con defectos?  
¿Qué me hace desmentir lo que en efecto veo,  
y jurar que la luz no adorna el día?

¿De dónde te viene esa gracia en lo perverso,  
que hasta en tus actos más viles  
hay tan segura habilidad y fortaleza  
que, en mi mente, lo peor de ti supera lo mejor?

**¿Quién te enseñó a hacerme amarte más,  
cuanto más justas causas oigo y veo para odiarte?  
¡Oh, aunque ame lo que otros aborrecen,**

no debieras con otros aborrecer mi estado!  
**Si tu indignidad mi amor acrecentó,**  
más digno soy aún de que me ames.

**d) LA PROYECCIÓN DE SU MASOQUISMO AL TEATRO**

**Un sueño de una noche de verano (1, I):**

Hipólita, os gané con mi espada,  
y por la violencia conquisté vuestro amor;  
pero me casaré con vos de otra forma,  
con pompa, triunfo y fiesta.

(...)

**HERMIA. Le miro ceñuda, y aun así me ama.**

**ELENA. ¡Oh, si pudieran aprender mis sonrisas la magia  
de vuestro ceño!**

**HERMIA. Lo maldigo, y, no obstante, me adora.**

**ELENA. ¡Oh, si pudieran mis súplicas obtener  
semejante cariño!**

**HERMIA. Cuanto más le odio, más me persigue.**

**ELENA. Cuanto más le amo, más me aborrece.**

**HERMIA. Su pasión insensata no es culpa mía, Elena.**

**ELENA. No, pero lo es de vuestra hermosura.  
¡Ojalá fuera mía esa falta!**

**Un sueño de una noche de verano (2, I):**

**DEMETRIO. No os quiero; por tanto, no me sigais.**

¿Dónde están Lisandro y la hermosa Hermia?

**Mataré al uno, la otra me mata a mí.**

Me habéis dicho que se habían refugiado en este bosque,  
y aquí estoy, tronco entre el arbolado,  
porque no puedo hallar a mi Hermia.

¡Vaya, marcharos, y no me sigais más!

**ELENA. ¡Vos me atraéis, imán de corazón empedernido!**

Pero no es hierro lo que atraéis, pues mi corazón  
es fiel como el acero. Dejad vuestro poder de atracción,  
y no tendré poder para seguiros.

**DEMETRIO. ¿Os tiento yo? ¿Os hablo con gracia?**

**Un sueño de una noche de verano (2, I):**

**ELENA.** Pues hasta por eso os amo más.  
Soy vuestro lebrel, y cuanto más me peguéis, Demetrio,  
más os adularé. **Tratadme como a vuestro lebrel:**  
**rechazadme, golpeadme, olvidadme, perdedme;**  
pero, por indigna que sea, permitidme siquiera que os siga.  
¿En qué peor sitio puedo implorar vuestro amor,  
y sin embargo, lo estimo muy alto, **que el de ser tratada**  
**como tratáis a vuestro perro?**

**Romeo y Julieta (3, V):**

**ROMEO.** Dejad que me prendan, dejad que me maten,  
**me place que así lo dispongais.**  
Diría que ese gris lejano no es el ojo de la mañana,  
sino el reflejo pálido de la frente de Cintia;  
ni son de la alondra estos cantos que rasgan la bóveda  
del cielo, por encima de nuestras cabezas.  
Tengo más deseos de quedarme, que voluntad  
de marcharme.  
**¡Qué venga la muerte, bienvenida!** Julieta lo desea.  
¿Qué decís, mi alma? Hablemos, ya no es de día.

**Antonio y Cleopatra (5, II):**

**CLEOPATRA:** ¿Cuál es mi paraíso que espera?  
¡Ven, miserable criminal!  
**[A un áspid que se aplica al seno.]**  
Con tus **dientes agudos**, presto desata el nudo intrínseco  
de la vida.  
Pobre tonto **venenoso**, enfureced y despachad.  
¡Oh, si pudierais hablar, poder oíros llamar  
al gran César asno impolítico!  
**CARMIANA.** ¡Oh, estrella de oriente!  
**CLEOPATRA.** ¡Paz, paz!  
¿No veis al **niño que tengo al pecho, que**  
**mama a su nodriza hasta dormirla?**

### Trabajos de amor perdidos (5, II):

**BEROWNE.** Cuando las estrellas vierten su maleficio por  
perjurar, ¿qué rostro de bronce resistiría?  
Heme aquí, señora. **Punzadme con vuestra destreza,**  
**heridme a desdenes;** confundidme a escarnios;  
**taladrad** mi ignorancia con vuestro agudo ingenio;  
**cortadme en pedazos** con vuestro juicio mordaz.  
Y yo os prometo nunca más bailar,  
ni jamás atenderos en traje ruso.

### Trabajos de amor perdidos (5, II):

**ROSALINA.** Los peores tontos son los que se dejan burlar.  
A ese mismo Berowne, **torturaré** donde yo vaya.  
¡Oh! Si yo supiera qué va a pasar la semana,  
**cómo lo haría humillarse, rogar y pretender**  
y esperar la estación y observar los tiempos  
y gastarse su ingenio pródigo en rimas inútiles  
y poner su servicio totalmente a mi antojo  
¡y envanecerlo para enorgullecerme de la mofa!  
Quisiera influir en su vida como un mal augurio,  
para que sea mi tonto y yo su destino.

### Mucho ruido y pocas nueces (2, I):

**BENEDICTO.** ¡Ay! ¡Pobre pollo herido! Ahora trepará las  
jarcias. ¡Pero que mi señora Beatriz me conozca, y no me  
conozca! ¡El bufón del príncipe! ¡Ja! Puede que me dé ese  
título porque soy jovial. Sí; pero **soy apto para autoagredir-**  
**me.** Yo no tengo esa reputación: es la **perversa y amarga**  
**condición de Beatriz,** que mide al mundo por su persona, y me  
infama. Bien; me vengaré como pueda.

### e) SU GOZO INCONSCIENTE EN EL TEMOR A MORIR

El trauma oral trae consigo, además del temor al rechazo y el temor al abandono, el temor a la muerte. En los siguientes ejemplos contemplemos la presencia de imágenes tanáticas, muchas de ellas relacionadas a otras imágenes de amor sexual: memoria de la muerte en el pecho materno:

#### XII

Cuando cuento las horas que marca el reloj,  
y veo sumirse el gallardo día en la terrible noche;  
cuando contemplo de la violeta el esplendor perdido  
y los negros bucles plateados de albura;

cuando miro los altivos árboles deshojados  
que, en otro tiempo, del calor al rebaño guarecían,  
y el verdor estival, ceñido de gavillas,  
llevada en andas, con hirsuta y blanca barba,

me pregunto qué será de tu hermosura,  
**ya que en las ruinas del tiempo has de perderte,**  
pues la belleza y la dulzura se abandonan,

y **mueren** tan pronto como ven otras crecer;  
**de la hoz del Tiempo nada ha de ampararte,**  
salvo una prole que lo afronte, cuando venga por ti.

#### XIII

¡Oh, si tú fuerais vos mismo! pero, amado,  
ya no sois vos mismo mientras vivaís aquí.  
Contra el próximo **final** debeis prepararos,  
y ofrecer vuestro dulce semblante a algún otro.

Así, esa belleza que habeis arrendado  
no tendrá propósito, pues volveréis  
a ser vos mismo, después de **muerto**,  
cuando vuestra dulce prole revista vuestra dulce forma.

¿Quién deja arruinarse casa tan hermosa  
que cuidada, hubiera permanecido en pie  
contra los borrascosos vientos invernales

y el estéril furor del **frío eterno de la muerte**?  
¡Oh sólo despilfarros! Querido mío, sabeis  
que tuvisteis un padre –permitid que vuestro hijo lo diga.

## XXII

No me convencerá el espejo de mi ancianidad,  
mientras tú y la juventud tengan la misma edad;  
pero cuando en ti los surcos del tiempo vea,  
consideraré que la **muerte** ponga fin a mis días.

Pues toda esa belleza que te cubre  
es el justo atavío de mi corazón,  
que vive en tu pecho, como el tuyo en el mío:  
¿cómo puedo, entonces, ser más viejo que tú?

Por ello, amor, cuida tanto de ti  
como yo por ti, que no por mí, lo hiciera,  
abrigando tu corazón, que yo protegeré

como tierna nodriza al niño de su mal.  
No cuentes con tu corazón, cuando el mío **muera**:  
no me lo diste para que lo devolviera.

## XXX

Cuando a los encuentros del silente y dulce pensar  
convoco el recuerdo de pasados temas  
suspiro por la falta de cosas que buscaba  
y con viejos pesares nuevas quejas pierden mi tiempo.

Entonces puedo mojar mis ojos (no habituados al llanto).  
por los amigos escondidos en la eterna noche de la **muerte**,  
y llorar de nuevo la pasada tristeza del amor  
y quejarme a costa de muchas visiones desaparecidas.

Entonces puedo afligirme de pasados agravios  
y doliéndome de pena en pena hablar sobre  
la triste historia de antiguas quejas lamentadas

que vuelvo a pagar como si no lo hubiera hecho antes.  
Pero si mientras tanto pienso en ti, querido amigo,  
todas las pérdidas se restauran y la aflicción termina.

### XXXI

Tu pecho ha atesorado los corazones  
que, por faltarme, **muertos** suponía;  
allí reina el amor con todos sus atributos  
y aquellos amigos que creí **enterrados**.

¡Cuántas lágrimas piadosas y obligadas  
han robado a mis ojos fiel ternura  
en tributo a los **muertos** que hoy parecen  
cosas idas que en ti se han ocultado!

**Tumba eres donde vive el sepultado amor,**  
ornado con trofeos de pasados amantes,  
que cuanto de mí tuvieron te entregaron;

lo que fue de muchos, ahora es sólo tuyo:  
en ti veo las imágenes de quienes amé,  
y tú, con todos, me posees por entero.

### XXXII

Si sobrevives a mis días satisfechos,  
**cuando la avara muerte cubra de polvo mis huesos,**  
y por ventura una vez más releas  
estas pobres y burdas líneas de tu amante **muerto,**

compáralas con las mejores de aquel tiempo  
y, aunque otras plumas las aventajen,  
consérvalas por mi amor, no por su rima,  
superada por la estatura de hombres más felices.

Sólo concédeme este amoroso pensamiento:  
"Si la Musa de mi amigo hoy hubiera florecido,  
fruto máspreciado que éste su amor habría rendido,

Para marchar en filas de mejor compañía;  
pero, ya que ha **muerto** y hay poetas mejores,  
a éstos leeré por su estilo, y a él, por su amor".

#### XLV

Los otros, aire leve y **fuego** purificador,  
contigo están, dondequiera que se encuentre;  
uno, mi pensamiento, el otro, mi deseo,  
cerca o lejos, se escurren velozmente.

Cuando estos raudos elementos se van  
en dulce misión de amor hacia ti,  
mi vida, hecha de cuatro, con sólo dos  
**se sume en la muerte, presa de melancolía.**

Hasta que el equilibrio vital restablecen  
esos ágiles mensajeros que de ti regresan,  
los cuales justo llegan de nuevo, seguros

de tu buena salud, y de ello me dan cuenta.  
Dicho esto, me alegre; mas luego, ya infeliz,  
los devuelve y de pronto entristezco.

#### LX

Cual olas hacia orilla pedregosa,  
**nuestros minutos a su fin proceden;**  
cambiando puestos con los que anteceden,  
en secuencia de avances afanosa.

El nacer, ya en la mar esplendorosa,  
repta a la madurez, cuando a ésta acceden.  
Al torvo eclipse sus honores ceden,  
frustra el Tiempo su dádiva preciosa.

El Tiempo, el lustre juvenil empaña,  
y abre zanjás en frentes de hermosura,  
consume los portentos de natura,

**y nada se alza, salvo su guadaña.**  
Soportará mi verso las edades,  
honrándote a pesar de sus crueldades.

#### **LXIV**

Al ver, por mano del Tiempo, ajado  
el caudal de una era derruida;  
al ver la altiva torre ya caída  
y el bronce por la furia subyugado;

al ver cómo el océano ha logrado  
vencer al reino de la playa huida,  
y adentrarse la tierra al mar henchida,  
compensando perdido con ganado;

al ver tanta grandeza así mudarse,  
o la misma grandeza desplomarse,  
me enseñan tales ruinas a que arguya,

**de llevarse a mi amor vendrá la hora.**  
Como una **muerte** es tal pensar, que llora  
por tener lo que teme que le huya.

#### **LXXI**

Cuando **muera**, no llores más en vano  
al escuchar el fúnebre tañido  
que anuncie al mundo que ya habré huido  
del mundo vil hacia el más vil **gusano**.

No te acuerdes, al leerlo, de la mano  
que esto escribe, pues tanto te he querido  
que prefiero yacer en el olvido  
si te aflige pensar que estoy lejano.

¡Oh! Si estos versos ves cuando estuviera  
quizá yo ya **mezclado con arcilla**,  
mi pobre nombre no dirás siquiera,

que tu amor se consuma con mi vida,  
y no se asome el mundo a ver tu pena  
ni se burle de ti tras mi partida.

## LXXII

Para que el mundo no te haga decirle  
qué mérito en mí hallaste para amarme,  
después que **muera**, amor, has de olvidarme,  
pues no hay valor en mí de que advertirle.

Salvo que, por piedad, puedas mentirle,  
más de lo que amerito quieras darme,  
y vengas de alabanzas a llenarme  
que. al muerto, la verdad no ha de impartirle.

Si no ha de parecer tu amor falsía,  
diciendo, por amor, de mí lo incierto,  
**mi nombre entierra con mi cuerpo muerto**,

y que no sea vergüenza tuya o mía;  
pues me avergüenza lo que de mí sale,  
igual haz tú con lo que nada vale.

## LXXIII

Quizá en mí contemples esa época del año  
en que amarillas hojas, pocas o ninguna, cuelgan  
de las ramas trémulas de frío,  
desnudos coros donde dulces pájaros cantaban.

En mí contemplas ese crepúsculo del día  
que, tras el ocaso, se esfuma en occidente,  
arrebatao poco a poco por la negra noche,  
otra **muerte** que todo sella en el reposo.

En mí mirar el **brillar de tal fuego**  
en las cenizas de su juventud tendidas  
como en el **lecho de muerte donde expira,**

**consumido por lo que le alimentara.**  
Esto ves, y tu amor se hace más fuerte,  
para amar bien lo que dejarás en breve.

#### LXXIV

No te turbes cuando esa cruel captura  
me haya sin rescate arrebatado,  
de mi vida en el verso habrá quedado,  
algo en ti que el recuerdo se asegura.

Al releerlo, verás que aún perdura  
lo que en verdad te estaba consagrado.  
La tierra tendrá tierra, es su legado;  
mi espíritu habrás tú, mi parte pura.

De la vida, sólo la escoria pierdes,  
**festín de los gusanos, carne muerta,**  
botín cobarde de **cuchilla yerta,**

harto indigna para que la recuerdes.  
El valor de ello está en su contenido,  
y ése está aquí, en ti queda prendido.

#### CXLVI

Pobre alma, centro de mi arcilla pecadora,  
... estas fuerzas rebeldes que te cubren,  
¿Por qué por dentro penas y sufres escasez  
pintando tu exterior con tan costosas galas?

Para tan breve arriendo, ¿por qué tanto dispendio  
en tu ruinosa mansión gastas?  
¿Devorarán los gusanos, herederos de este exceso,  
tus deudas? ¿Es éste el final de tu cuerpo?

Entonces, alma, sobrevive a las pérdidas de tu siervo,  
y deja que se consuma para empeorar tu ahorro,  
adquiere plazos divinos, vendiendo horas de escoria;

nútrete por dentro; sin que muestres tu riqueza más.

**Así te nutrirás de muerte, que se nutre de hombres,  
y muerta la muerte, ya no habrá quien muera.**

**f) PROYECCIÓN DE SU PLACER DE TEMOR A LA MUERTE EN SU  
TEATRO**

**Medida por medida (3, I):**

**CLAUDIO.** ¡Sí!, pero **morir** e ir quién sabe dónde;  
yacer en frías cavidades y **podrirse**;  
este sensible y tibio movimiento,  
convertirse en un puñado de arcilla;  
y el espíritu gozoso, bañarse en inundaciones fieras,  
o residir en excitante región de grueso hielo,  
estar aprisionado en vientos invisibles  
y aventado, con violencia vigorosa,  
en derredor del **mundo** suspendido  
o ser peor que los peores,  
¡de aquellos que el pensamiento libre e incierto  
imagina aullando! ¡Es demasiado horrible!  
La vida terrenal más penosa y odiosa que vejez,  
dolor, penuria y prisión puedan imponer  
a la naturaleza, es un paraíso  
a lo que tememos de la **muerte**.

**Doceava noche:**

Ven acá, ven acá, **muerte**,  
y que se me **entierre** bajo un triste ciprés.  
Vuela, vuela, aliento;  
**me ha matado una niña cruel** y hermosa.  
Forrad de tejos mi sudario blanco.  
¡Oh, preparadle!  
Mi parte de **muerte**, nadie tan verdaderamente  
lo ha compartido.

Ni una flor, ni una dulce flor  
se esparza sobre mi negro **ataúd**;  
ni un amigo, ni un amigo salude  
mi pobre cuerpo donde se arrojen mis huesos.  
Para evitar miles y miles de sollozos,

tendedme, Oh, donde  
el amante triste y sincero no pueda hallar mi **tumba**,  
¡para llorar ahí!

**Romeo y Julieta (4, III):**

**JULIETA.** ¡Adiós! ¡Sabe Dios cuándo nos volveremos a ver!  
Siento un vago y frío temor, que me causa estremecimiento  
al correr por mis venas y casi **hiela** el calor de la vida.  
Voy a llamarlos para que me infundan valor.  
¡Nodriz! Pero, ¿para qué la quiero aquí?  
¡Esta es una terrible escena que debo representar yo sola!  
¡Ven, frasco!  
¿Y si este brebaje no produjera efecto alguno?  
¿Me casarían, entonces, mañana por la mañana?  
¡No, no! ¡Esto lo impedirá! Reposa allá  
[Deposita un puñal.]  
¿Y si esto fuera un **veneno** con que el monje  
quisiera **matarme**  
sutilmente, por temor a la deshonra que le causaría  
este matrimonio por haberme casado antes con Romeo?  
Recelo que sí; pero no; imagino que no es posible,  
pues siempre ha dado pruebas de ser un santo varón.  
No debo abrigar tan ruin pensamiento.  
¿Y si yaciendo ya en la **tumba**, despierto  
antes que llegue Romeo  
a libertarme? ¡Terrible caso! ¿No me **asfixiaré entonces**  
**en aquel féretro**, por cuya espantable boca el aire puro  
no penetra jamás, y **moriré ahogada** antes  
de llegar mi Romeo?  
Y si vivo, ¿qué será de mí? Las sombras, la noche,  
la imagen de la muerte y la noche, junto con el temor  
del lugar,  
panteón y antiguo receptáculo donde desde hace siglos  
se hacinan los huesos de mis antepasados;  
donde el sangriento Teobaldo,  
ya verdoso en la tierra,  
yace **pudriéndose** en su mortaja; donde según cuentan,

a ciertas horas de la noche concurren los espíritus.  
Ay, ay ¿No es como si yo al despertarme temprano  
con olores repulsivos, entre chillidos como  
mandrágoras arrancadas de la tierra,  
que hacen perder el juicio a los mortales que la escuchan?  
Oh, si despierto, ¿no se trastornará mi razón  
al verme rodeada de todos esos feos horrores?  
Y jugará locamente con los restos  
de mis antepasados y arrancara de su **mortaja**  
al desfigurado  
Teobaldo, y, en esta demencia, llegase a coger  
un hueso de alguno de mis abuelos y a modo de maza  
me sacara mi desesperado cerebro.  
¡Ved! ¿Creo que miro el fantasma de mi primo  
que persigue a Romeo, que le **punzó**  
**el cuerpo con la punta de una espada**  
¡Detente, Teobaldo, detente!  
¡Romeo, ya vengo! Esto lo **bebo** a tu salud.

#### **Romeo y Julieta (4, V):**

**CAPULETO.** Dispuesta para ir, pero jamás para volver  
Oh, hijo. En la víspera de vuestras bodas  
**la muerte ha dormido con vuestra esposa.**  
Mírala, ahí tendida,  
flor que era, por ella desflorada.  
La **muerte** es mi yerno, la **muerte** es mi heredero;  
ha desposado a mi hija.  
**Moriré** y se lo dejaré todo; vida, hacienda,  
todo es de la **muerte**!

#### **Romeo y Julieta (5, III):**

¡Cuántas veces los moribundos se sonríen antes de **morir**!  
lo que sus carceleros llaman un **relámpago**  
**antes de la muerte.**  
¿Oh, cuántas veces he llamado a esto un **relámpago**?  
¡Oh, mi amor, mi mujer!

La **muerte** ha chupado la miel de vuestra respiración,  
 aunque no ha tenido poder sobre vuestra belleza.  
 No habéis sido conquistada. La enseña de vuestra hermosura  
 es el carmesí en vuestros labios y mejillas,  
 y la pálida bandera de la **muerte**, no ha avanzado allí,  
 Teobaldo, ¿reposáis en vuestra **mortaja sangrienta**? ¡Oh!,  
 ¿qué mejor servicio puedo haceros,  
 que con la mano que **cortó** vuestra juventud en dos  
**segar** la del que fue vuestro enemigo?  
 ¡Perdonadme, Primo! ¡Ah, querida Julieta,  
 ¿por qué seguís siendo tan bella todavía?  
 ¿Creeré que la **muerte** insubstancial es amorosa,  
 y que el flaco y aborrecido monstruo  
 os mantiene en la obscuridad para ser vuestro amante?  
 Temeroso de esto me quedaré con vos  
 y no saldré nunca más de este nocturno palacio.  
 ¡Aquí, aquí con vos, me quedaré con los **gusanos**  
 que son vuestras doncellas!  
 ¡Oh, aquí estableceré mi descanso eterno  
 y me libraré del yugo de las **estrellas** impropicias  
 de esta carne cansada del mundo. ¡**Ojos**, mirad vuestro final!  
 ¡brazos, dad vuestro último abrazo!  
 Y, labios, ¡Oh, vosotros, puertas del aliento,  
 sellad con justo beso el pacto eterno que suma a la **muerte**!  
 ¡Venid, lazarillo sombrío! ¡Venid conducto **amargo**!  
 ¡Venid, guía insípido!  
 Vos, piloto desesperado, ahora lanzad  
 contra las impetuosas rocas vuestra mareada  
 y cansada barca!  
 ¡Brindad por mi amada! ¡Oh, veraz boticario!  
 Vuestras drogas son rápidas. Así **muero** con un beso.

### Macbeth (2, II):

Me pareció oír una voz que gritaba ¡No dormid más!  
 Macbeth ha dado **muerte** al sueño, sueño inocente,  
 sueño que teje la deshilachada manga del cuidado.  
 Ese sueño que es como la **muerte** de la vida de cada día,

baño del trabajo agotador  
bálsamo de las mentes doloridas, segundo platillo  
de la gran naturaleza,  
principal alimentador en el festín de la vida.

**Macbeth (3, II):**

Nosotros hemos herido a la **serpiente**,  
pero no le dimos **muerte**.  
Ella sanará y será la misma, mientras que nuestra  
pobre malicia  
permanecerá en peligro de su antiguo **diente**.  
Pero dejad que se deshaga el marco de las cosas,  
que sufran ambos mundos,  
entonces comeremos nuestro pan con temor y dormiremos  
con la aflicción de estos terribles sueños que nos  
hacen temblar en la noche. Mejor estar con los **muertos**,  
a quienes, para ganar la paz, hemos enviado a la paz,  
que padecer la tortura de la mente que sufre  
de un éxtasis de inquietud. Duncan yace en su tumba,  
duerme bien después de la intranquila  
**fiebre** de la vida.  
La traición ha hecho su maldad. Ni el **acero** ni el **veneno**,  
malicia doméstica, imposición extranjera,  
nada lo puede tocar ya más.

**Macbeth (5, V):**

¿Qué son esos gritos?  
**SEYTON**. Señor, la reina ha **muerto**  
**MACBETH**. Podía haber esperado un poco a **morir**,  
hubiese habido tiempo para una palabra.  
Mañana y mañana y mañana;  
trepa en este menudo paso día a día  
hasta la última sílaba del tiempo historiado,  
y todos nuestros ayeres tienen tontos ilustrados  
caminos a la polvorienta **muerte**. ¡Apaga, apaga, vela breve!  
La vida no es más que sombra caminante, mala actora,  
que se pavonea e irrita su hora en el teatro

y luego no se la escucha más. Es un cuento narrado por un idiota, lleno de sonido y furia sin ningún significado.

**Hamlet (5, I):**

**HAMLET.** ¿Cuánto yace un hombre en tierra hasta pudrirse?

**PAYASO.** A fe si no está ya **podrido antes de morir**

–Como muchos cuerpos que ahora vienen que de apolillados apenas si aguantan el enterrarlos– puede durarle sus ocho o nueve años. Un curtidor tira sus nueve.

**HAMLET.** ¿Por qué él más que los otros?

**PAYASO.** Pues, señor, porque tiene el cuero tan curtido por el oficio que no deja pasar el agua; y el agua es el mayor enemigo de vuestro hideputa de **cuerpo muerto**. Ved esta **calavera**; esta calavera lleva en tierra veintitrés años.

**Rey Enrique VI, parte 1 (4, VII):**

**TALBOT.** Vos, **muerte** grotesca, que os burlais hasta el desprecio,  
pronto, de vuestra tiranía insultante,  
casados por lazos eternos,  
dos talbots alados a través del cielo libre,  
a pesar vuestro escaparán a la mortalidad.  
¡Oh vos cuyas **heridas** se vuelven en dura  
y favorecida **muerte**,  
hablad con vuestro padre antes de exhalar vuestro aliento!  
desafiad a la **muerte** hablándole, quiera ella o no,  
imaginaros que es francesa y vuestra enemiga.  
¡Pobre hijo!, sonríe, me parece, como quien dijera:  
Si la **muerte** hubiese sido francesa,  
la **muerte** **habría muerto** hoy.  
Venid, venid, y colocadlo en los brazos de su padre:  
mi espíritu no puede soportar más estas desgracias.  
¡Soldados, adiós! Tengo lo que tendría,  
ahora mis viejos brazos son la **tumba** del joven Talbot.

**Rey Enrique VI, parte 2 (3, II):**

**WARWICK.** Quien encuentra la vaquilla **muerta**  
y **sangrando**,  
y ve al lado de ella un carnicero con su **hacha**,  
¿no sospechará de él como autor de la **muerte**?  
Quien encuentra la perdiz en el nido del milano,  
¿podrá imaginarse por qué estaba **muerta** el ave,  
aunque el milano se remonte sin tener **sangre en el pico**?  
Esta tragedia es muy sospechosa.

**Rey Juan (3, III):**

**CONSTANZA.** ¡No! Rehusó todo consejo, todo remedio,  
menos el que termina todo consejo, el verdadero alivio:  
¡la **muerte**! la **muerte**, ¡oh amable, adorada **muerte**!  
¡Vos, odorífera hediondez!, ¡sana podredumbre!  
Levantaros del lecho de la lenta noche  
vuestro odio y terror a la prosperidad,  
besaré vuestros detestables huesos.  
Colocaré mis ojos en vuestras órbitas huecas,  
y ensortijaré estos dedos con vuestros gusanos caseros  
y llenaré este hueco de aliento con vuestro polvo infecto  
y seré una monstruosa carroña como vos:  
venid hacedme una mueca, y pensaré que sonreís,  
y os besaré como vuestra esposa. Amor miserable.  
¡Oh, venid a mí!

**Rey Lear (5, III):**

**LEAR.** ¡Aullad, aullad, aullad! ¡Oh, sois hombres de **piedra**!  
Si tuviera vuestras lenguas y ojos, los usara de modo  
que rompiesen la bóveda celeste. ¡Se fue para siempre!  
Yo sé cuándo uno está **muerto** y cuándo vive.  
Está **muerta** como la tierra. Dadme un espejo;  
si su aliento nubla o empaña la piedra, entonces vive.

**Rey Ricardo III (4, IV):**

**MARGARITA.** Al fin, la prosperidad empieza a atenuarse,  
y caerá en las **fauces podridas de la muerte**.  
He acechado furtivamente por estos lugares  
para observar la ruina de mis enemigos.  
Soy testigo de una siniestra inducción,  
e iré a Francia, esperando que la consecuencia  
pruebe ser amarga, negra y trágica.

**Medida por medida (3, I):**

**DUQUE.** Sed absoluto para la **muerte**: ya sea **muerte** o vida  
será por eso más dulce. Razonad así con la vida:  
si os pierdo, pierdo algo que sólo los necios mantendrían.  
Sois un suspiro servil a todas las influencias celestes  
que afligen continuamente la vivienda que habitais.  
Meramente sois el necio de la **muerte**,  
para ella trabajais pues al huir os alejais  
y sin embargo correis hacia ella todavía.

**Mucho ruido y pocas nueces (2, III):**

**CLAUDIO.** Hero tiene por seguro que **fallecerá**,  
pues dice que **morirá** si él no la ama, y **morirá**  
antes de declararle su amor,  
y **morirá** también si él la corteja,  
antes que disminuir un ápice  
de su acostumbrado enojo.

**Tito Andrónico (5, II):**

**TAMORA.** Sabed, triste hombre, que no soy Tamora.  
Ella es vuestra enemiga, y yo soy vuestra amiga.  
Soy la venganza, enviada desde el reino infernal,  
para rescataros del buitre roedor de vuestra mente  
ejerciendo destructora represalia sobre vuestros adversarios.  
Descended y aceptadme en este reino de **luz**,

conversad conmigo de **asesinato** y **muerte**.  
No hay antro hueco o paraje oculto,  
no hay vasta oscuridad o valle nublado  
donde el **asesinato sangriento** o la repugnante violación  
puedan esconderse de espanto, mas yo las descubriré,  
y a sus oídos decirles mi temible nombre:  
venganza, que hace temblar al sucio ofensor.

### Los dos hidalgos de Verona (3, I):

**VALENTÍN.** Y, ¿por qué no la **muerte** en lugar  
de tormento real?  
**Morir** es exiliarme de mí mismo,  
y Silvia es mi persona: desterrado de su lado es lo mismo  
de mí mismo. Exilio mortal  
¿Qué **luz es luz** si Silvia no se ve? ¿Qué placer es placer si  
Silvia no está aquí?,  
a no ser que piense que se encuentra  
y me nutra en la imagen de la perfección.  
A menos de que esté cerca de Silvia, por la noche  
no siento la música del ruiseñor. Si de día no contemplo a  
Silvia, no existe el día para que yo mire. Ella es mi esencia, y  
yo dejaría de ser si yo no existiera  
por su influencia bienhechora,  
protegido, **iluminado**, mimado y mantenido.  
No vuelo hacia la **muerte**, para alcanzar su destino final:  
me entretengo aquí, más atiendo a la **muerte**,  
pero si volara de aquí, volaría lejos de la vida.

### Cuento de invierno (4, IV):

**PASTOR.** No puedo hablar ni pensar,  
ni atreverme a saber lo que sé. ¡Oh señor!  
Habéis deshecho a un anciano de ochenta y tres años  
que pensó llevar su **tumba** con tranquilidad, sí,  
**morir sobre el lecho donde murió** mi padre  
y reposar cerca de sus honrados huesos, pero ahora  
será un **verdugo** quien me **amortajará y enterrará**

donde ningún cura cubra de tierra con pala.  
¡Oh maldita infeliz, sabíais que era el príncipe  
y os aventurasteis a mezclar la fe con él!  
¡Perdido! ¡Perdido! Si pudiera **morir** ahora,  
hubiera vivido para **morir** a mi deseo.

**g) SUS DEFENSAS A SU GOZO INCONSCIENTE EN EL TEMOR A MORIR**

El sentimiento de grandeza y ambición de fama eterna del poeta se debe a dos razones. Primero, como una reacción contra su adaptación inconsciente masoquista, como diciendo: "Yo provooco mi propia miseria en esta vida, mas mi nombre será eterno". Segundo, el poeta sabe que es un medium a través de quien habla una inteligencia superior, lo que le induce a creer que es especial. Escuchemos lo dicho por Shakespeare:

**VI**

La mano del invierno, encallecida,  
no borre en ti el estío, sin tu esencia.  
Aroma un frasco; cede la opulencia  
de esa beldad que quiere ser **suicida**.

No es interés de usura prohibida  
pagar y ser feliz por la exigencia;  
esto es, en ti, crear otra existencia,  
feliz diez veces, diez por cada vida.

Diez veces más feliz podrás sentirte  
al verte en otros diez reproducirte.  
**¿Qué ha de llevar la muerte entre sus manos**

**si en la posteridad te quedas vivo?**  
No seas, en tu belleza, tan altivo  
que les dejes tu herencia a los **gusanos**.

**XVII**

**¿Quién creará en mis versos a futuro**  
si exaltaran tus más altos méritos?  
Todavía, lo sabe el cielo, no son más que una tumba  
que esconde tu vida y no enseña ni la mitad de tus partes.

Si pudiera escribir la belleza de tus ojos  
y en nuevas cifras enumerar tus gracias,

**las edades venideras dirán: "¡miente el poeta!  
tales toques celestiales no fueron para caras terrenales".**

Si fueran mis papeles (amarillos con la edad)  
rechazados, como ancianos de más lengua que verdad,  
y vuestros derechos tratados como la ira del poeta

y como el metro alargado de una canción antigua.

**Mas si viviera un hijo tuyo en ese entonces,  
vivirás dos veces, en él y en mi rima.**

## **LV**

**Ni mármol, ni dorado monumento  
sobrevive a este verso poderoso;  
en él has de brillar, esplendoroso,  
más que en sillar, del tiempo polvoriento.**

Cuando hunda estatuas el guerrear violento  
y arranque muros el tropel furioso,  
**ni espada de Marte, ni fuego ansioso  
podrán borrar tu vivo documento.**

Contra la **muerte** y el hostil olvido  
marcharás; y **ha de erguirse tu alabanza  
a los ojos de todo ser nacido**

que al mundo lleve a su postrer mudanza.  
Y hasta que a juicio se alcen tus despojos,  
**aquí estarás, morando en tiernos ojos.**

## **LXIII**

Odiará como estoy mi amor un día  
por la mano del Tiempo triturado;  
arrugada la frente y desangrado  
por las horas; su aurora de alegría

será en la ancianidad noche sombría,  
y las bellezas mil de su reinado

huyendo irán o habránse ya esfumado  
con el tesoro de su lozanía.

Para el día prevéngome que llegue  
**contra el cruel puñal de la edad oscura,**  
**no borre de la memoria mía**

**esa beldad, aunque su vida siegue.**  
**Vivirá en estas líneas su hermosura**  
**y él en ellas, lozano todavía.**

### **LXV**

Si bronce, piedra, tierra y vasto mar  
no exceden a la **muerte** en fortaleza,  
¿cómo afrontar tal furia la belleza,  
que, en fuerza, a una flor suele igualar?

¿Cómo el aliento estuvo ha de aguantar  
el asedio de días de aspereza,  
si la **roca** no puede, en su firmeza,  
ni el recio acero, al tiempo rechazar?

¡Oh, horrendo pensamiento! ¡Ay! ¿Cómo hurtarle  
del arca al tiempo su más cara joya?  
¿Qué mano el ágil pie podrá pararle?

¿Quién libra de su daño a la hermosura?  
Nadie, si en el milagro no se apoya  
**de hacer brillar mi amor en tinta oscura.**

### **LXXVII**

El espejo te mostrará cómo se esfuma tu belleza,  
el cuadrante, cómo huyen tus preciosos minutos.  
Las hojas en blanco llevarán la huella de tu mente  
y de este libro podrás extraer una enseñanza.

Las arrugas que el veraz espejo mostrará,  
traerán tu recuerdo **tumbas** abiertas.

Por la furtiva sombra del cuadrante advertirás  
el sigiloso avance del Tiempo hacia la eternidad.

Mira, lo que no pueda tu memoria retener  
**confíalo a estas hojas en blanco, y hallarás**  
**esos hijos criados, surgidos de tu cerebro,**

te ayudarán a conocer mejor tu mente.  
Cuanto más hayas practicado tal oficio  
**más ricos serán tu libro y tu provecho.**

### **LXXXI**

Bien haya tu epitafio yo dictado,  
bien sobrevivas mientras soy **escoria**.  
**No ha de borrar la muerte tu memoria,**  
aunque todo de mí sea olvidado.

**Vida inmortal tu nombre habrá alcanzado,**  
una vez ido, acabará mi historia.  
Yo, en la fosa común tendré mi gloria  
tú, en los humanos ojos sepultado.

**Tu tumba estará en mis versos sentidos,**  
que leerán ojos, aún no concebidos;  
lenguas por ser, de ti hablarán mañana

Cuando todo respiro se consuma.  
**Aún vivirás (virtud tiene mi pluma)**  
donde hay mayor aliento, en boca humana.

### **C**

¿Dónde estás, Musa, que te olvidas tanto  
de hablar de aquello que tu fuerza crea?  
¿Gastas tu ardor en algún vil canto,  
velándote para dar luz a bribones?

Vuelve, desmemoriada Musa, y de inmediato  
rescata con gratos versos tan perdido tiempo;

canta al oído que sabe apreciar tu verso,  
y que a tu pluma da a la vez tema y destreza.

De pie, Musa inerte, mira la dulce faz de mi amor,  
para ver si el Tiempo ha dejado alguna arruga;  
si la hubiera, satiriza su ruina,

**y haz que el estrago del tiempo sea por doquier negado.  
Dale fama a mi amor antes que el tiempo lo consuma;  
así esquivarás su hoz y su cuchillo curvo.**

### CVII

Ni mis temores, ni el espíritu **profético**  
del ancho mundo que sueña con el porvenir,  
pueden señalar límite a mi amor sincero,  
suposición perdida a un destino finito.

La **mortal luna** ha sufrido su eclipse,  
y el triste augur se mofa de su propio presagio;  
las dudas se coronan a sí mismas de certeza,  
y la paz proclama olivos sempiternos.

Ahora, con el rocío de este tiempo aliviador  
mi amor luce fresco, y la **muerte ante mí se rinde,**  
**pues, pese a ella he de vivir en esta pobre rima,**

mientras se lanza sobre torpes y mudas tribus;  
y tú aquí habrás de hallar tu monumento,  
gastadas ya tumbas de bronce y crestones de tiranos.

### CXXII

Tu obsequio, tus notas, están en mi mente,  
**grabadas con memorias imborrables**  
**que perdurarán más que las vanas líneas,**  
**más allá de toda fecha, hasta la eternidad:**

o, al menos, mientras mente y corazón  
por natura puedan subsistir;

hasta que al olvido cada cual ceda su parte,  
tu recuerdo jamás se borrará.

Ni que esas pobres notas pudieran retener  
ni tarjetas requerir para llevar cuenta de tu amor;  
por ello a abandonarlas me he atrevido,

para fiar en apuntes que más te entretienen.  
Guardar algo que me haga recordarte  
fuera admitir que te pueda olvidar.

**h) PROYECCIÓN DE SU DEFENSA CONTRA SU PLACER TANÁTICO  
EN EL TEATRO**

**Rey Ricardo III (3, I):**

**PRÍNCIPE.** Que **Julio César fue un varón famoso:**  
por lo que su valor enriqueció su ingenio,  
su ingenio firme para hacer su valor eterno;  
la muerte no conquista a este conquistador,  
**pues aún vive por su gloria, aunque no en vida.**

**Trabajos de amor perdidos (1, I):**

**REY.** Que la **fama**, perseguida por todos en sus vidas,  
viva grabada en nuestras **tumbas** de bronce,  
y nos agracie en la desgracia de la **muerte**;  
cuando, a pesar del tiempo voraz del cormorán,  
el esfuerzo del aliento actual pueda lograr  
reducir el acerado filo de su **guadaña**  
**y nos convierta en herederos de la eternidad.**  
Así que, bravos conquistadores, puesto que lo sois,  
que lucháis contra vuestros propios sentimientos  
y el gran ejército de los anhelos del mundo,  
nuestro último edicto permanecerá con toda su fuerza:  
Navarra será el asombro del mundo.  
Nuestra corte, una pequeña academia,  
apacible y contemplativa, consagrada al arte.

VI  
POESÍA HOMOSEXUAL  
DE SHAKESPEARE

Somos mujeres el uno para el otro  
siempre engendrando nuevos nacimientos de amor.

**Los dos nobles deudos (2, II)**

Edmund Bergler en **Counteirfeit-Sex. Homosexuality, Impotence, Frigidity** (Grune and Stratton. New York 1958), señaló que los homosexuales eran masoquistas por haber convertido en un gozo inconsciente el septeto de temores orales: inanición, devoración, envenenamiento, asfixia, drenación, mutilación, (castración, decapitación) y punción.

En mi libro **Primera antología de la poesía homosexual** (FAH. México 1997), confirmé lo dicho por Bergler.

La poesía de los homosexuales es especialmente rica en arquetipos orales que simbolizan el **septeto de temores infantiles**.

Shakespeare es una criatura poética a través de la cual el inconsciente colectivo ha hablado a la humanidad, mas junto con ese privilegio tuvo que sufrir todos los síntomas masoquistas de sus traumas orales, como lo fueron su pseudosexualidad (bisexual y homosexual), depresión suicida y pseudoagresión utilizada para provocar a las personas para que actuaran contra él. Edmund Bergler en **Siete Paradojas en el Hamlet de Shakespeare** (The Institute of Arts and Sciences, Columbia University. New York, Feb. 14, 1957), sabía por Freud que Shakespeare había proyectado su propia personalidad especialmente en Hamlet, personaje que Freud analizó desde el ángulo edípico en **La interpretación de los sueños** (1900). Bergler observó lo siguiente:

Es obvio que en el escenario Hamlet busca la muerte. Con sus provocaciones logra enojar al rey, quien actúa tres veces de acuerdo a las intenciones inconscientes de Hamlet: manda una misión a Inglaterra que llevaba cartas ordenando la ejecución de Hamlet; celebra un pacto con Laertes para matar a Hamlet con un puñal envenenado; prepara un brebaje envenenado para Hamlet. Las provocaciones constantes de Hamlet intencionadas inconscientemente eran peticiones de que lo mataran. Esto se hace evidente por la explicación inocente que da por haber organizado la mayor de sus provocaciones: la reactuación de un asesinato en la obra de teatro dentro de la propia tragedia. [Asesinato de su padre por el ahora rey].

En el **Rey Lear** (I, II), Shakespeare declara que estaba al tanto de sus provocaciones masoquistas:

**EDMUNDO.** ¡He aquí la excelente estupidez del mundo; que cuando tenemos mala fortuna, debido a los excesos de nuestra conducta, culpamos de nuestras desgracias al sol, a la luna, y a las estrellas; como si necesariamente fuésemos malvados, necios por compulsión celeste; pícaros, ladrones y traidores por el predominio de las esferas; ebrios, embusteros y adúlteros por la obediencia forzosa al influjo planetario, y en todo lo que somos malos, como por un empuje divino. ¡Admirable pretexto del hombre putaño, culpar su disposición caprina al desplazamiento de una estrella!

Bergler contradijo la teoría edípica de Freud:

Existe sólo una falta en esta deducción. **Shakespeare era un bisexual.** Es verdad que se había casado a una temprana edad; también es verdad que **compuso los sonetos homosexuales.** Oscar Wilde, a su vez homosexual, mencionó este hecho al escribir **El retrato del Sr. W. H.** (Shakespeare había dedicado sus sonetos al "Sr. W. H."; las iniciales pertenecen a un joven mencionado por Shakespeare). **Puesto que las raíces de la homosexualidad se adquieren antes de aparecer la fase edípica en los niños,** resulta que el conflicto edípico no pudo haber sido el verdadero problema de Shakespeare.

En **Doceava noche** (1, V), Shakespeare intuyó la causa de la personalidad oral:

Tiene un rostro muy hermoso y se expresa muy ingeniosamente. Cualquiera creería que la **leche de su madre fue escasa.**

Shakespeare proyectó los arquetipos específicos presentes en la poesía homosexual como **fuego, veneno y punción** en algunos de los personajes de sus obras de teatro:

**La Tempestad** (2, II):

**CALIGAN.** ¡Que todos los miasmas que absorbe el sol de los pantanos, ciénegas y aguas estancadas

caigan sobre Próspero y lo hagan enfermar lentamente!  
Sus fantasmas me oyen, y, no obstante, necesito maldecirlo.  
Mas no me **pincharán**, asustarán con rapacerías,  
ensuciarán en el **lodo** ni guiarán,  
como una **antorcha** en la oscuridad para extraviarme,  
a menos que él se los pida.  
Sin embargo, por cualquier minucia, se me echan encima,  
a veces como changos gesticulan y me balbucean  
y luego me muerden, otras, como **puercoespines**,  
se revuelcan  
sobre el sendero que siguen mis pies desnudos y enderezan  
sus **puntas** bajo mis pasos; frecuentemente me veo  
todo enroscado  
de **culebras**, que con sus lenguas hendidas silban  
hasta volverme loco.

#### Un cuento de invierno (I, II):

**LEONTES.** ¡Convertidlo en vuestro problema, y pudriros!  
¿Me suponéis tan **turbio**, tan desequilibrado, como para  
provocarme esta vejación? ¿Mancillar la blancura y pureza  
de mis sábanas,  
(–conservadoras del sueño– ensuciándolas con **pinchos**,  
**espinas**, **ortigas** y **aguijones de avispa**),  
para escandalizar al prestigio del príncipe, mi hijo  
(que creo mío y a quien, como mío, amo),  
sin actuar con madurez? ¿Haría yo esto?  
¿Es que podría un hombre desbarrar hasta ese punto?  
¿Sería un hombre capaz de estremecerse?

#### Troilo y Cressida (5, I):

**TERSITES.** Os ruego que guardéis silencio, niño;  
vuestra conversación no me instruye.  
Parece que sois el paje de Aquiles.  
**PATROCLO.** ¡El paje, granuja! ¿Qué es eso?

**TERSITES.** ¿Qué? ¡Su puto! ¡Ahora, todas las enfermedades **pútridas** del sur, cólicos, catarros, arenillas en los riñones, letargos, humores fríos, ojos inflamados, **putrefacción** del hígado, silbido de los pulmones, vejigas llenas de **postemas**, ciáticas, ardor en las manos, dolores incurables de los huesos y los surcos simples de urticaria, conducen y vuelven a conducir a tales descubrimientos absurdos.

**Rey Juan (5, VIII):**

**REY JUAN.** Mal aventurado; **envenenado, muerto,**  
abandonado,  
expulsado: y ninguno de vosotros ordenará al invierno  
que venga a hundir en mi garganta sus dedos helados  
o dejar correr los ríos de mi reino **por mi abrasado pecho,**  
o pedirle al norte que sus secos vientos  
besen mis tostados labios, refrescándome.  
No pido demasiado, sino frío aliviador.  
Y sois tan miserables e ingratos, que me lo negáis.

**Rey Enrique IV, parte 1 (1, III):**

**HOTSPUR.** Renuncio aquí solemnemente  
a toda actividad que no sea **amargar**  
y **pinchar** a Bolingbroke. Y en cuanto a ese  
Príncipe de Gales  
de espada y rodela, aunque pienso que su padre  
no le quiere y se alegraría de que le pasase alguna desgracia,  
¡lo haré **envenenar** con un jarro de cerveza!

**Rey Enrique IV parte 2 (1, I):**

**NORTHUMBERLAND.** Harto tiempo tendré para llorar estas  
desgracias. En el mismo **veneno** hay un remedio, y estas  
noticias, que de haber sido buenas me habrían enfermado,  
siendo malas me han hecho, hasta cierto punto, recobrar la  
salud. Lo mismo que el inválido cuyas articulaciones  
debilitadas por la fiebre

ceden bajo el peso de la vida como goznes sin fuerza,  
en la impaciencia de su mal se escapa como una **llama**  
de los brazos de su guardián, así mis miembros,  
debilitados por el pesar, pero ahora exasperados  
por el dolor,  
se multiplican por tres. Así que, ¡fuera cómodas muletas!

**Rey Enrique VI**, parte 2 (3, I):

**YORK.** Mi cerebro, más activo que la araña laboriosa,  
se afana en tejer telas para atrapar a mis enemigos.  
Bien, nobles, bien; eso es obrar políticamente:  
enviarme de expedición con un ejército de soldados.  
Me temo que habeis acercado a la **serpiente hambrienta**  
**que acogida a vuestros pechos, punzará** vuestro corazón.  
Me hacían falta hombres y me los proporcionareis:  
lo tomo a bien; mas asegurados de poner  
armas **agudas** en manos de dementes.

**Rey Enrique VI**, parte 2 (3, II):

**REY.** No escondais vuestro **veneno** con palabras melosas;  
No pongais vuestras manos sobre mí; apartadlas, os digo:  
su tacto me aterra, como **picadura de serpiente**.  
¡Mensajero funesto, fuera de mi vista!  
Sobre vuestras pupilas la tiranía asesina  
asienta su espantosa majestad para horrorizar al mundo.  
No me mireis, porque vuestros **ojos hieren**;  
mas no marcheis; venid, **basilisco**,  
y matad con vuestra mirada al inocente expectador,  
porque hallaré la alegría en la sombra de la **muerte**,  
mientras que en la vida hallaré doble **muerte**,  
ahora que Gloucester ha **muerto**.

**Rey Enrique VI**, parte 2 (3, II):

**SUFFOLK.** ¡La peste sea con ellos! ¿Por qué maldecirlos?  
Si las maldiciones **mataran**, como los gemidos  
de la mandrágora, inventaría palabras **amargas**,

malditas, rudas, y horribles al oído,  
emitidas con fuerza a través de mis fijos dientes,  
llenas de muchas señales de odio mortal  
como la cariflaca envidia en su repulsiva cueva.  
Mi lengua se trabaría, con mis palabras serias,  
mis **ojos echarían chispas** como el pedernal golpeado;  
mis cabellos se pondrían de punta como los de un estúpido;  
sí, cada coyuntura parecería maldecir y prohibir,  
y hasta mi pesaroso corazón estallaría  
si no los maldijera. ¡Que beban **veneno**!  
¡Que su manjar más delicado sea una **hiel**, peor que la **hiel**!  
¡Que su más fresca sombra sea un bosque de cipreses!  
¡Que sus caras esperanzas sean mortíferos **basiliscos**!  
¡Que su tacto más suave arda como **picadura de lagartija**!  
¡Que su música sea temible como silbido de **serpiente**,  
y que los sonidos estridentes y ominosos de los búhos,  
completen el concierto!

**Rey Enrique VI**, part 2 (4, X):

**IDEN.** En qué grado me ultrajais, que Dios lo juzgue.  
¡**Morid**, condenado infeliz! ¡Maldición a la que os parió!  
Lo mismo que he **atravesado vuestro cuerpo**  
**con mi espada**  
desearía poder enviar vuestra alma al **infierno**.  
Voy a arrastraros por los pies hacia adelante,  
hasta un **muladar**, que será vuestra **tumba**; y allí **cortaré**  
**vuestra fea cabeza** que llevaré al rey como trofeo,  
dejando vuestro tronco para **pasto de los cuervos**.

**Rey Juan**, (5, VII):

**PEMBROKE.** Su alteza habla todavía, y se halla persuadido  
de que si le trajese al aire libre,  
esto aplacaría la cualidad **fogosa**  
**del veneno** cruel que lo ataca.  
**PRÍNCIPE ENRIQUE.** Que se le conduzca aquí, al jardín.  
¿Está furioso todavía?

**PEMBROKE.** Está más calmado que cuando le dejasteis;  
hasta incluso cantaba.

**PRÍNCIPE ENRIQUE.** ¡Oh vanidad de la enfermedad!  
Las sensaciones extremas, cuando se prolongan,  
acaban por no sentirse. La **muerte**, tras haber realizado  
la conquista de los miembros exteriores,  
los deja insensibles y luego dirige su asedio contra la mente,  
a la que **punza y hiere** con muchedumbre de raras  
fantasías, que, en su tropel y prisa hacia la posición final  
se confunden. Es asombroso que la **muerte** cante  
Yo soy la cría de este cisne pálido y débil  
que entona un himno lúgubre a su propia **muerte**  
y que de su frágil flauta canta a  
su alma y cuerpo para el eterno reposo.

#### **Rey Ricardo II (1, I):**

**MOWBRAY.** Me postro ante vuestros pies, temido soberano,  
mandareis en mi vida,  
mas no en mi honra; lo primero es mi deber  
pero mi buen nombre, que a despecho de la **muerte**  
me sobrevivirá en la tumba, no tenéis poder para usarlo  
en negro deshonor. Estoy aquí infamado, acusado y perplejo,  
**atravesado hasta el fondo del alma**  
**por la lanza envenenada**  
de la calumnia, que ningún bálsamo  
puede curar sino la **sangre**  
del corazón que ha exhalado este **veneno**.

#### **Rey Ricardo II (3, II):**

**REY RICARDO.** Necesariamente debo hallarme bien:  
lloro de alegría al pisar una vez más mi reino.  
Tierra querida, mi mano os saluda, aunque los rebeldes  
os **hieran** con los cascos de sus caballos.  
Como una madre largo tiempo separada de su hijo  
goza con sus lágrimas y risas al encontrarlo, así yo,  
llorando, riendo, os saludo, tierra mía, y os acaricio

con mis reales manos. No alimenteis al enemigo  
de vuestro soberano, suave tierra,  
ni consoleis con vuestras dulzuras  
su instinto **devorador**, sino permitid que las **arañas**  
**que chupan vuestro veneno**  
y los lentos sapos que atraviesan el camino,  
molesten sus pisadas traicioneras  
que os huellan con paso usurpador;  
dadles **ortigas punzantes** a mis adversarios,  
y cuando cojan una flor de vuestro seno, que esconda,  
os suplico, una **víbora** acechante, cuyo contacto **mortal**  
de lengua bífida arroje **muerte** sobre los enemigos  
de vuestro soberano.

**Rey Ricardo III (1, II):**

ANA. ¡Asentad vuestra honorable carga  
(si el honor puede ser amortajado en un féretro),  
mientras prodigo un instante mis fúnebres lamentos  
por la caída prematura del virtuoso Lancaster!  
Pobre imagen helada de un santo rey,  
pálidas cenizas de la casa de Lancaster,  
restos exangües de esta sangre real:  
¡séame permitido evocar vuestro espectro, para que escuche  
los lamentos de la pobre Ana, esposa de Eduardo,  
de tu hijo **asesinado, apuñalado** por la misma  
mano que os ha causado estas **heridas**,  
mirad, estas ventanas, que dejaron escapar  
vuestra existencia,  
por las que vierto el bálsamo impotente de mis tristes ojos.  
Oh, Maldita sea la mano que hizo esas aberturas,  
maldito el corazón que tuvo la osadía para realizarlo,  
maldita la **sangre** que aquí dejó esta **sangre**,  
abominación al odioso miserable que con vuestra muerte  
causa nuestra miseria, las más horrendas  
desgracias que pueda yo  
desear a las **serpientes, arañas, sapos**, o a cualquier cosa  
rastrera y **venenosa** que viva.

**Rey Ricardo III (1, III):**

**REINA MARGARITA.** Pobre reina pintada,  
vano engendro de mi fortuna:  
¿a qué verter azúcar sobre esa **araña** embotellada,  
cuya tela mortal os envuelve por todas partes?  
Tonta, tonta, afiláis el **cuchillo** para mataros.  
Día llegará en que deseareis que os ayude a maldecir  
a este **ponzoñoso sapo** jorobado.

**Sueño de una noche de verano (5, I):**

**PRÓLOGO.** Enseguida llega Píramo, bello y arrogante mozo  
y halla el manto de su fiel Tisbe **ensangrentado**.  
**Con su acero, con su sangriento culpable acero**  
**atravesó valiente su hirviente pecho sangrante.**  
Y Tisbe, quieta a la sombra  
de una morera desenvainó su **daga y se dio muerte**.  
En cuanto a lo demás, el León, el Claro de Luna, el Muro  
y ambos amantes os lo contarán, por extremo,  
en tanto permanezcan aquí.

**Otelo (3, III):**

**YAGO.** Podéis decirle que no lo habéis visto.  
Me es útil. Iros, dejadme.  
Este pañuelo lo dejaré en la habitación  
de Cassio para que él lo encuentre.  
Detalles ligeros como el viento,  
son para los celosos confirmaciones tan serias como pruebas  
de escrituras sagradas. Y esto tendrá sus consecuencias.  
El moro empieza a cambiar con mi **veneno**:  
las soberbias peligrosas son esencialmente **venenos**  
que al principio apenas si saben mal,  
pero con un poco de arte en la **sangre**,  
**arden** como las minas de sulfuro.  
(...)  
**OTELO.** Juro por el mundo, que  
creo que mi esposa es honesta, y pienso que no lo es,

creo que mi esposa es honesta, y pienso que no lo es,  
pienso que sois justo, y pienso que no lo sois.  
Cataré alguna prueba. Su nombre que era tan puro  
como la faz de Diana, lo veo ahora tan sucio  
y negro como mi propio rostro. Si hubiera **sogas**  
o **puñales, veneno o fuegos o corrientes asfixiantes**  
no lo sufriría tanto. ¡Si pudiera estar satisfecho!

**Pericles (1, I):**

**PERICLES.** ¡Cómo la cortesía parece ocultar el pecado  
cuando hace las veces de un hipócrita  
para quien nada es bueno sino la apariencia!  
Si es verdad que es falsa mi interpretación,  
sería cierto entonces que no sois tan malo  
para abusar de vuestra alma con un incesto sucio:  
pues sois ahora tanto padre como hijo,  
por abrazar indignamente a vuestra hija  
cuyos placeres son para marido, y no padre,  
y ella se **nutre con la carne de su madre**  
al mancillar el lecho de sus padres,  
y los dos sois como **serpientes**,  
que aunque se **nutran** de las más dulces flores,  
no engendran más que **veneno**.  
¡Antíoco, adiós!, pues la prudencia me dice que los hombres  
que no se avergüenzan de acciones más negras que la noche,  
no repararán en los medios para ocultarlas a la luz.  
Un delito, lo sé, provoca otro;  
es el **asesinato** a la lascivia como la **llama** al humo.  
El **veneno** y la traición son las manos del pecado,  
sí, y el objetivo para eliminar la vergüenza:  
así que por no **segar** mi vida para disculparos,  
huyendo me alejo del peligro que temo.

**Timón de Atenas (4, III):**

**TIMÓN.** ¡Que la naturaleza, fatigada de la ingratitud  
del hombre,

tenga todavía **hambre!**  
Madre común, cuyo vientre inmenso e infinito **seno**  
llena y **nutre** a todos, de cuya misma masa  
formais a vuestro hijo orgulloso, hombre arrogante,  
y engendrais al negro **sapo** y al **áspid** azul,  
la salamandra dorada  
y al **ponzoñoso gusano** ciego, con todas las criaturas  
abhorrecibles que nacen bajo el cielo cresco donde **brillan**  
**los fuegos** vivos de Hiperión:  
ofrecedle una simple raíz de vuestra abundancia  
a quien odia a todos los hijos humanos.  
Cerrad vuestro vientre fértil y concebidor,  
que no produzca más al hombre ingrato.  
Pero sed pródiga con los **tigres, dragones, lobos y osos;**  
cread nuevos monstruos, a los que a vuestra faz elevada  
no haya presentado jamás la mansión marmórea del cielo.

#### **Macbeth (4, I):**

**BRUJA 1.** El gato marcado maulló tres veces.

**BRUJA 2.** Sí, tres y una, el **erizo** ha chillado.

**BRUJA 3.** La arpía grita: ¡Es hora, es hora!

**BRUJA 1.** En torno a la caldera danza,  
echando los órganos **envenenados**.

Sapo que bajo la **piedra** fría  
tiene treinta y un días y noches  
hirviente **veneno**, logró dormir.

Hervid primero la olla encantada.

**TODAS:** Doble, doble, pena y líos  
**fuego quema**, y el caldero burbujea.

**BRUJA 2.** Filetes de **culebra lodosa**  
en el caldero se cuecen y hornean  
**ojo** de salamandra y dedo de rana  
lana de **murciélago** y lengua de perro.

**Trinche de víbora y piquete de gusano**  
pata de lagartija, y ala de aullador  
por un amuleto de nata poderosa  
como un caldo infernal hierve y burbujea.

**TODAS.** Doble, doble, pena y líos  
**fuego quema** y el caldero burbujea.

**BRUJA 3.** Escama de dragón, **diente de lobo**

momia de bruja, gañote y abismo  
del tiburón del hondo mar salado,  
raíz de **cicuta**, escavada en lo oscuro,  
higado de judío blasfemo,  
bilis de chivo y vástago de **tejo**  
segado en eclipse de **luna**,  
nariz de turco y labios de tártaro,  
dedo de bebé **estrangulado** al nacer,  
zanja hecha por una mujerzuela  
hace la avena gruesa y dura.

Añadir el rojo de un **tigre**  
para el ingrediente de nuestro caldero.

**TODAS.** Doble, doble, pena y líos  
**fuego quema** y el caldero burbujea.

**BRUJA 2.** Enfriadlo con **sangre** de mono  
para que el hechizo sea firme y bueno.

**HÉCATE.** ¡Bien, hecho! Elogio vuestros esfuerzos  
y cada quien compartirá las ganancias  
y ahora cantad alrededor del caldero  
como duendes y hadas en un ruedo  
hechizando todo lo que poneis dentro.

**BRUJA 2.** Al **punzar** mis pulgares  
algo malvado se acerca aquí.

¡Abrid los cerrojos,  
quienquiera que toque!

**Antonio y Cleopatra (4, XV):**

**Cleopatra.** No me atrevo, querido. Perdón, amado señor. No  
me atrevo por miedo a que me apresen. La prestancia imperial  
del afortunado César, jamás se adornará conmigo. Estoy segura  
si **puñal, veneno y serpientes tienen filo, punta** o efecto.  
Vuestra esposa Octavia, de mirada modesta y tranquila  
presencia, no se honrará con mi humillación. Mas venid, venid,

Antonio; ayudadme, sirvientas; vamos a izarle aquí; ¡auxiliadme, buenos amigos!

Cimbelino (3, IV):

**PISANIO.** ¿Qué necesitare para desenvainar mi espada? La carta ya la ha degollado. No; es una calumnia, cuyo filo es más agudo que la espada, cuya lengua es más venenosa que todas las serpientes del Nilo, cuyo aliento cabalga sobre los vientos mensajeros por todos los rincones del mundo; reyes, reinas y Estados, doncellas, matronas, y hasta en los mismos secretos de la tumba, entra este viperino infundio, ¿cómo estáis, señora?

Otra característica de los poetas homosexuales es su fascinación con la belleza en cualquiera forma:

## II

Cuarenta inviernos cercarán tu frente  
de surcos tu **belleza** irá marcada,  
tu prenda juvenil, hoy admirada,  
será un harapo ruin y decadente.

Si a quien pregunte dónde está tu ausente  
**beldad**, tesoro de tu edad dorada,  
le dices que perdida en tu **mirada**,  
vano elogio será, vergüenza hiriente.

Más de alabar merece tu **hermosura**  
si pudieras decirle: "Este hijo mío  
excusa mi vejez: cuenta saldada",

demonstrando que es tuya su **lindura**.  
Esto fuera, ya anciano, un nuevo brío:  
ver tu **sangre** bullir, estando helada.

#### IV

¿Por qué gastas, **encanto** generoso,  
toda la herencia, en ti, de tu **belleza**?  
Presta, pero no da, Naturaleza,  
y, en derroche, le presta al dadivoso.

¿Por qué haces, **bello** avaro, uso injurioso  
del caudal entregado a tu largueza?  
¿Por qué, vano usurero, tal riqueza  
no consigue saciar tu ser precioso?

Ya que contigo sólo has negociado,  
te engañaste a ti mismo en tu dulzura.  
Cuando Natura te haya reclamado,

¿qué cuenta enseñarás, qué exacta sea?  
Sepultarán contigo esa **hermosusa**,  
que, usada, fungiría de albacea.

#### V

Las horas que forjaron suavemente  
en rostro **bello** posan la **mirada**,  
tiranas han de ser que, devastada,  
dejen sin flor la rama floreciente.

El incansable tiempo, la hora ardiente  
deja en odioso invierno sepultada,  
las hojas muertas y la savia helada,  
bajo la nieve la beldad yacente.

Si no deja el estío su perfume,  
**líquido preso en muros de cristales,**  
**ni huella de lo hermoso se percibe.**

pues, sin éste, el recuerdo se consume.  
Destilada, aun en aires invernales,  
la flor ausente en su sustancia vive.

#### LIV

¡Oh, cuánto más **bella la belleza** luce,  
por el grato adorno que la verdad te otorga!  
**Bella** es la rosa, pero aún más se estima  
por el dulce aroma que desprende.

El matiz del escaramujo es tan intenso  
como el tinte perfumado de las rosas,  
de espinas semejantes penden, y se animan,  
cuando el soplo estival florecen sus botones:

mas, como su virtud sólo radica en su apariencia,  
nadie lo solicita e inadvertido se marchita;  
**muere** para sí. No así la tierna rosa:

su dulce **muerte** produce el más suave aroma;  
y así cuando de ti, **hermoso y adorable joven**,  
la **belleza** desaparezca, mi verso exudará tu esencia.

## COLOFÓN

Hart indicó que el Shakespeare biográfico no es la misma persona que el Shakespeare teatral, por lo que existe la posibilidad de que el nombre propio sea un seudónimo. Si aceptamos esta hipótesis surge la pregunta: ¿Por qué escogió el poeta dicho seudónimo?

El análisis arquetípico del nombre ficticio nos informa que está compuesto por el verbo **to shake** que significa **golpear** además de **sacudir** y **blandir**, más el sustantivo **speare** (inglés antiguo) que significa **lanza**. El nombre compuesto **Shake-speare**, por lo tanto es **golpe-lanza**.

En *Dionisiaca* de Nonos (vol. III. Capítulo XLII) leemos:

Ella **no blande una lanza**, ella no saca una flecha  
con su mano rosada.

En el capítulo XLV, vemos:

Yo tengo un tirso; no quiero vara de fresno  
no **sacudo el asta**; con una rama de vid  
ataco al hombre que **blande la lanza**.

En el capítulo III de *Beowulf*, leemos:

Un oficial de Hrothgar se acercó a la playa, **blandiendo la gran lanza** que sostenía.

El autor de *Hamlet*, como homosexual estaba poseído además de los arquetipos del hambre (fuego) y el veneno (sierpe), por el arquetipo de la punción (lanza), como hemos comprobado en los ejemplos.

Conclusión: Shakespeare es un seudónimo homosexual.

El poeta, quienquiera que haya sido Shakespeare, cubierto por su anonimato, decidió legar un testimonio de su misoginia, homosexualidad y tendencias criminales, dirigido a la sociedad hipócrita de su tiempo. Su soneto **CXXIII** es su único testamento:

¡No, tiempo, no te jactarás de que yo cambie!  
tus pirámides, construidas con renovado vigor  
no son para mí nada nuevo, nada extraño;  
solamente vestiduras de algo contemplado.

**Breve es nuestra vida**, y admiramos  
aquello que como antiguo nos impones,  
hecho más a la medida de nuestro deseo  
que como cosas de las que se ha hablado.

A ti y tus crónicas desafío;  
no me asombran pasado ni presente,  
pues mienten tus anales y lo evidente,

por tu prisa continúan deformados.  
Siempre ha de ser y afirmo lo siguiente:  
**pese a tu hoz y a ti, seré veraz.**

Un milenio y medio anterior a Shakespeare, Juvenal, poeta satírico romano, también fue muy franco. En **Sátira IX**, dialoga con su amigo homosexual Naevolus, quien proyectó sus arquetipos oral-traumáticos a un tal Virro:

Me ignora, pues busca a otro burro bípedo,  
mas recuerda, por favor, no corras la voz de esto,  
guárdate mis quejas que son sólo para tus oídos:  
estos individuos suaves como la piedra poma  
son los más mortales enemigos.  
Me contó sus secretos y ahora siente  
por mí un odio fogoso,  
como si hubiera traicionado mi palabra.  
No dudaría nada en **apuñalarme**  
o pegarme, o **incendiar** mi pórtico.  
Y no pasemos por alto que el **veneno**  
para los ricos nunca es caro.

ANTHOLOGY OF SHAKESPEARE'S  
HOMOSEXUAL AND COSMIC POETRY

Fredo Arias de la Canal

Introduction by  
Ubaldo DiBenedetto

## INTRODUCTION\*

E cosi' desio me mena  
**Petrarch**

Archetypes, whether in Shakespeare's sonnets or in Dante's **Inferno**, come from the unconscious mind. They are like myths because they also find expression in a number of symbolic forms. But while myths give us a glimpse of the spiritual of a culture, archetypes let us explore the intimate depths of a poet. Readers see Orestes in Hamlet; Hercules in Beowulf; Odysseus in the Wandering Jew, and in Richard Wagner's **The Flying Dutchman**. Life becomes a four-part cycle that imitates the seasons. The list goes on Dionysus, Apollo, Pandora, Cybele, Eve, The Terrible Mother, The Mother Earth, the Wise Old Man, and the Virgin Mary all have archetypal immortality. There is even an **Est deus in nobis**, as Ovid saw it, a remark that brings to mind Nietzsche's **Ecce Homo**. In like manner, the sea, long the incubator of life as we know it and a recurring theme in dreams, becomes a common metaphor and an archetype inspired by our collective unconscious. Archetypes have renewed the debate on Michelangelo's alleged homosexuality; deepened our understanding of Fernando de Herrera life through his three-phase poetic **persona**. Archetypal criticism, on the other hand, has found its target or center of gravity first in the mythopoeic and later in psychoanalytical studies of poetry. In both cases, the findings are innovative. Indeed, it would be difficult to disagree with Northrop Frye's assertion that mythopoeic literature is an unobstructed view of archetypes (**The Archetypes of Literature**. Kenyon Review. Winter 1951), and with Fredo Arias de la Canal's theory that poetry is also an unobstructed view of the unconscious mind.

The archetype is a situation that has an analog in our daily life more often than imaginable. The reason for this and that we are born with cultural residue and so much so that they can be considered **biological**, so states the late author and scholar Joseph Campbell in his runaway bestseller **The Power of Myth** (Doubleday. New York. 1988) "All over the world and at different

times of human history, these archetypes, or elementary ideas, have appeared in different costumes. The difference in the costumes are the result of environment and historical conditions," he told an audience of twenty million viewers during an historical interview with Bill Moyers on public television in 1994. According to Campbell, these biological archetypes do undergo changes due to environmental and historical conditions. These conditions, claims the noted Sarah Lawrence Professor, embraced by a popular culture, make archetypes **biographical**. Fredo Arias, for his part, has further distilled the field of archetypes through psychoanalysis which allows him to identify archetypes that reveal the poet's dreams, his memories, experiences, and traumas preserved in the unconscious just as all other archetypes are. These archetypes identified and analyzed by the noted Mexican literary critic is a milestone in literary criticism. As such they must be considered communications from the unconscious mind that have been neglected but recalled during the act of creation to become guides to self-knowledge.

But while archetypal dreams deal with spiritual and mystical aspects of the world, archetypes studied by Fredo Arias deal with the problems of the individual. Even a superficial study of his works informs us that these archetypes tell the poet, first and foremost, who and where he is. They also speak to us because they express what we know to be true. As such, they disturb our fixed notions of things but, interestingly enough, they resonate in our consciousness because they are in the nature of things that are ours. And in the same sense that myths help us read the messages of cultures, archetypes help us interpret messages of our inner life. Most importantly, they reveal permanent conditions within our psyche as they relate to temporal conditions.

The fact that there are archetypes suggest that there is more about a poem than what the poet and the readers think of it. Their presence is due to the fact that there are dimensions in anyone's life which are not obvious or easily perceived. Both Freud and Jung have told us that what we consciously know is but a fraction of what the unconscious mind has stored and preserved to give life itself breadth and depth. This is the dimension that the studies and

analysis of the Mexican literary critic –a disciple of Edmund Bergler, who was himself a disciple of Freud– add to diachronic literary criticism. Briefly stated, Fredo Arias's theory of literary criticism is that anyone who sits down to write a poem opens and yields himself, often unaware that some of the repressed emotions are embodied by archetypes (as opposed to the ancestral or mythic archetypes) sprung from the unconscious mind. A study of Shakespeare's sonnets along these line is eminently rewarding and conclusive because there are two inter-related aspects to his poetry that make it interesting: the desire to tell us what he had to tell, and the wealth of archetypes that tell us many things about the Bard, things Shakespeare himself did not know he was revealing in his sonnets. Seen from the unconscious mind's point of view, archetypes are cousins of stream of consciousness, the narrative technique that evokes the psychic life of a character and depicts subjective and objective reality.

\* \* \*

What has certainly baffled anyone who is shocked by the content and the tone of the Dark Lady, is Shakespeare's homosexuality, or what appears to be his homosexuality. It could certainly satisfy those seeking an easy explanation for the treatment of women. In any case, homosexuality remains one touchy aspect of the Bard that has not been put to rest despite the number of publications claiming heterosexuality without evidentiary documentation. On the contrary, Shakespeare's homosexuality remains for what readers suspect "by either the silence of Shakespeare's more temperate critics or the indignant denials of the more muscular commentators who rise up every now and then and vigorously thrust the matter away." (Edward Hubler's **Shakespeare's Songs and Poems**. McGraw Hill. New York. 1959).

Greek attitudes toward human sexuality, as we know, had no counterpart in western civilization, especially during the Renaissance. This is particularly so with their understanding of Greek moral and ethical standards, which saw homosexuality as proper and indispensable to the training of youths in all aspects of

life. Needless to say, this view of things was shunned by Elizabethan society, abhorred by Puritans, condemned by the Church of England. Among intellectuals there was the Renaissance concept of the superiority of the man-to-woman relationship and related manifestations-veneration, affection, loyalty and, in Petrarch's case, redemption and salvation. In short, the neoplatonic tradition was the only tradition tolerated by church, state, and society. Words, on the other hand, are not impervious to the effect of time. They, too, undergo changes, because of shifts in semantic value. Hence, no shock among the spectators in the Globe Theater when Menenius says to the first watch who challenges him at the Volscian camp: "I tell thee, fellow, thy general is my lover," (Coriolanus, Act V, Scene II, v. 12-15). Even a "groundling" knew that "Lover" meant friend; and by extension: Love, friendship.

Despite the semantic values and shifts, what are we to make of the feelings that in Shakespeare sonnets to the young man go beyond anything a friend would normally write to another friend as sign of affection and friendship? One thing, however, cannot escape the eyes of a student writing his first paper on Shakespeare: while the Bard describes his lady love of sonnet CXXX thus:

I love to hear her speak, yet well I know  
that music hath a far more pleasing sound

He saves more romantic verses for the young boy:

Shall I compare thee to a summer's day?  
Thou art more lovely and more temperate...  
(Sonnet XVIII)

Or this in the same group:

Yet, do thy worst, old Time: despite thy wrong,  
My love shall in my verse ever live young.  
(Sonnet XIX)

Why the difference? Critic John Barryman, who spent years piecing together Shakespeare's life, makes it clear in his superb

book **The Freedom of the Poet**. He admonishes: "When Shakespeare wrote 'two loves I have,' reader, he was not kidding" (quoted by Helen Vendler's **The Art of Shakespeare's Sonnets**. Harvard University Press. 1997). No, he wasn't, Joseph Pequigney would say. And in his book: **Such is My Love: A Study of Shakespeare's Sonnets** published by the Chicago University Press in 1985, is veritable aid for those interested in interpreting the sonnets as lyrics dealing with homosexual activity or, better yet, as a useful manual for decoding the Bard's homosexual behavior and activities. Semantics shifts notwithstanding, the number of studies on Shakespeare and his homosexuality are not few, notably among them the books by Alan Bray and Bruce Smith. No, maybe he wasn't. And the only solid proof we have –the sonnets– also point to the fact that the Bard wasn't kidding because in expressing his inner life, Shakespeare, as Fredo will detail in the analysis that follows, uses archetypes that govern the homosexual.

Poems, we know, are not fonts of doctrines and reflections on life with any philosophical depth. What did Shakespeare hope to reveal or teach when he penned:

Some glory in their birth, some in their skill,  
 Some in their wealth, some in their bodies's force;  
 Some in their garments, though newfangled ill;  
 Some in their hawks and hounds, some in their horse;

And every humour hath his adjunct pleasure,  
 Wherein it finds a joy above the rest:  
 But these particulars are not my measure;  
 All these I better in one general best.

Thy love is better than high birth to me,  
 Richer than wealth, prouder than garments' cost,  
 Of more delight than hawks or horses be:

And having thee, of all men's pride I boast:  
 Wretched in this alone, that thou mayst take  
 All this away, and me most wretched make.

(Sonnet XCI)

Nothing new beyond the "richer than wealth," the social observations, the predictable choice of love over the goods that hints at the Platonic choice of the spiritual over the material embraced by Renaissance intellectuals. Indeed, Petrarch would not have written sonnet XCI. So what is it that is there for us? As I see it, the opportunity to **experience** sonnet XCI—even if we agree and don't agree with Shakespeare. Why? There is clever organization of simple comparisons, a superb matching of technique to content, a wealth of phonetic values in contrasting verses such as 10 and 13, a witty play on words that presses the reader into reflection. There is even a Freudian slip: "Thy love is better." Pure enjoyment! In short, sonnet XCI is what Shakespeare, the master aesthetic strategist, had in mind: unsophisticated sonnetteering. What seemed to interest the poet was how to say it, rather than what to say. The result is pure enjoyment—his as well as ours. In Shakespeare, to borrow from Victor Hugo, a lot happens: the birds sing, the rushes are clothed with green, hearts love, souls suffer, the cloud wanders, it is hot, it is cold, night falls, time passes, forests and multitudes speak. The vast eternal dream hovers over all, Victor Hugo thought, and all are on Shakespeare and in Shakespeare. His genius is the earth, the dead emerge from it. To put it simply, there is no distrust of the emotion before the emotion. In "**Thy love is better**," however, we also have a bonus in the form of intellectual provocativeness, as Helen Vendler would say, for was the goal of provoking thoughts more than reflections on life what Shakespeare had in mind? If the answer is yes, can dreams or whatever is preserved in the collective unconscious mind be excluded from the act of this intellectual provocativeness, or from any other intellectual exercise of which the mind is the sole master?

As poetry goes, there are really four basic questions we want answers to. The first, of a technical nature, deals with the body of a poem, and has been answered by legions of critics from Aristotle to Adorn. The second has to do with matters related to the poet's moral and ethical side of things: Is he telling us the truth? Does he really believe this or that? This question has also been answered. Of note, we should cite: **Shakespeare's Perjured Eye**, by Joel Fineman published by University of California Press (Berkeley,

1986), and David Ferris' "Truth is the Death of Intention", published in **Studies in Romanticism** 31, (Winter 1992). The third question: "What kind of a guy inhabits this poem," is what W.H. Auden asked in his fascinating book: **"The Dyer's Hand" and other Essays** (New York, Viking, 1968). In the absence of irrefutable biographical data outside the meager notes on an entry of his baptism and the bond relating to Shakespeare's marriage, "the guy" has assumed a number of interesting personalities from a jealous courtier and a profiting playwright, to a suffering homosexual lyricist; from Francis Bacon and the 7th Earl of Oxford to an Arab sheik named Zubair. The last question –a two-part question– is the one Fredo Arias de la Canal answers: what kind of unconscious mind **inhabits** this poet, and what does he reveal or conceal in his archetypes? The answer, related also to the question three, is based on the systematic psychoanalysis of the unconscious mind and, obviously, deconstructive aspects of the creative process as well. Primarily, however, it sheds light on the presence of repeated groups of archetypes that when psychoanalyzed suggest certain aspects of the poet's life, just as groups of closely- spaced words would suggest **music** in the **Merchant of Venice**, Act II, scene 5: **drum** (29); **pipe** (30); and in **Henry IV**, Act I, scene 2: **lute** (84) and **bagpipe** (86); or melancholy in **Henry V**, Act I, scene 2, with **sad eye** (202) and **surly** (202).

### **Conclusion:**

Whether Shakespeare was paying tribute to a culture he so admired, his desire to be lyrical was such that he even wrote love sonnets to a man without fear of condemnation. This at a time when homosexuality was an offense against the state as well as the church –which makes it a romantic proof of the sincerity of his love for the young man and a sublime testimony of the sincerity of expression in relation to the sonnets to the mistress. Even a light reading of the 154 sonnets (mostly written to the young man) suggest a compulsion to tell all, true to poetic tradition. In so doing, he uses all the poetic forms needed to articulate the range of personal emotions felt in these relationships.

The sonnets can be divided into three phases: a) The initial admiration for the young boy and for the mistress; b) Of his affection for the boy and of his love for the mistress; c) Their betrayal of him; d) If he were to choose between the two, the boy would be his choice. However, within this interesting but otherwise unremarkable scenario, Shakespeare leaves us with clues to the creative process through archetypes which are evidence of the unifying power of the mind over the material.

As we read Shakespeare's sonnets we realize that, like all other collections of poems, they are the synthesis of memorized experiences. As one would expect, these experiences are not neatly filed in the brain in a logical order. More likely, they rest there in an amorphous and chaotic state. But Virginia Woolf said it better: "The art of creation is the dauntless plastic force that builds up the stubborn amorphous substance cell by cell into the frail geometry of a shell." As such, she went on to say: "Life is like a blind and limitless expanse of sky," she wrote, " forever dividing into tiny drops of circumstances that rain down, thick and fast, a ceaseless, meaningless drip" (Elizabeth Drew's **Discovering Poetry**. W. W. Norton and Company. New York.1965).

But while the real value of the shell is much wider and more meaningful than their shape, appeal or even practical function, that of poetry is not. So have argued the proponents of the theory of "aesthetic emotion," as did Oscar Wilde. For him, poetry, as all forms of art, are pure art. He argued that since life and poetry are personal experiences, they are immune to criticism. Maybe so, and one could leave it at that. Yet, in reading poetry we sense, somehow, that poetry does not live in a world of its own, a world surrounded by a wall of personal, pure art. Feelings, sensations, and emotions are things that resonate within in our psyche because they are not strange experiences. After all, we are individuals governed by the same universal common laws. The only thing that separates us from the poets is the art of language where poets are masters, much the same way painters are in the art of visual imagery. Hence **Ut pictura poesis**, as Horace put it in **Ars Poetica**: 361. And it is here where criticism, whether textual or archetypal,

comes in to guide us through the complexities of this art where obliqueness and the **apokryphos** [hidden] reign.

The mind can be likened to an iceberg of which we have an unobstructed view of the proverbial "tip"—the conscious mind—and an obstructed view of it as well, which is the unconscious mind. Yet is here, in the biggest part of the iceberg, where dreams are born, myths originate, and archetypes wait to define personalities. These archetypes are like an undercurrent or underlying expression of the mind, a current which is often contrary to what is evident on the surface. They are simple words, but powerful ones because the poet doesn't choose them; rather, they choose him. And with Fredo Arias' analyses we no longer see these words, we see through them.

**Ubaldo DiBenedetto**, Professor  
Harvard University  
School of Continuing Education  
January 23, 2000

\* First and last chapters of the unpublished essay **Critique of protoidioma in the Works of Shakespeare**.

## PROLOGUE

The comprehension of Shakespeare's neurotic personality through the archetypal analysis of his poems, is based in the works of Freud, Bergler and Jung. My **Freud Psychoanalyzed** (1978) is the first Berglerian analysis of the Master. Before that, I analyzed Cervantes, Cortez and Juana Inés de Asbaje, applying Bergler's Mechanism of Orality to prose, history and poetry.

In the late seventies I started to collect poems which proved the validity of Bergler's clinical experiences which he condensed in the **Septet of Baby Fears (Basic Neurosis**. Grune and Stratton. N.Y. 1949): oral fears that through the mental process of adaptation became unconscious pleasures: **masochism**.

In my anthologies of poems by symbol, which are recorded in **Norte** (Literary magazine) since 1978 up till now, I confirmed that poets are always saying the same things, as Plato stated in **Ion**:

You speak of Homer without any art or knowledge. If you were able to speak of him by **rules of art**, you would have been able to speak of all other poets, for **poetry is one**.

And the "same things that poets alway say" has to do with the **Septet of Baby Fears** which are present in their poems either manifestly or as symbols: fire (hunger-thirst), carnivorous animals (devouring), serpents (poisoning), shipwrecks (choking), bats (draining), scythes, (mutilation, beheading, castration), arrows (piercing).

In the eighties I started to look for oral-traumatic symbols or archetypes in the works of Carl Jung, and to my surprise, he never mentioned them at all. He was looking for the primordial prototypes of the mother, the heroe, the wiseman, Etc. On **The Concept of the Archetype** of his book **The Archetypes and the Collective Unconscious**, he acknowledged:

In former times, despite some dissenting opinion and the influence of **Aristotle**, it was not too difficult to understand **Plato's conception of the Idea** as supraordinate and pre-existent to all phenomena. "Archetype" far from being a modern term, was already in use before

the time of St. Augustine, and was synonymous with "Idea" in the Platonic usage.

In **The Concept of the Collective Unconscious**, of the same book, he came up with a definition of the issue:

The collective unconscious is a part of the psyche which can be negatively distinguished from a personal unconscious by the fact that it does not, like the latter, owe its existence to personal experience and consequently is not a personal acquisition. While the personal unconscious is made up essentially of contents which have at one time been conscious but which have disappeared from consciousness through having been forgotten or repressed, **the contents of the collective unconscious have never been in consciousness**, and therefore have never been individually acquired, but owe their existence exclusively to **heredity**. Whereas the personal unconscious consists for the most part of **complexes**, the content of the collective unconscious is made up essentially of **archetypes**.

According to Jung the archetypes of the collective unconscious do not owe their existence to personal experience, nevertheless what I have proven constantly in the last twenty years is that the archetypes of the collective unconscious owe their existence to the oral-traumatic experience of human beings through their evolution as mammiferous animals. I agree with Jung that these archaic sediments are inherited, but the archetypes are constantly reinforced by new generations of orally traumatized babies.

The oral-traumatic experience of millions of 20th century babies nurtured with artificial milk, will be inherited as an adaptation to ingesting unnatural food (drugs), reinforcing the archetypes of poison that already exist in the collective unconscious. Is evident that the personal unconscious complexes or the oral-traumatic experience of the individual have been integrated into the collective unconscious, through the ages of mankind.

In **Conclusion to the Psychology of the Child Archetypes**, of the same book, Carl Jung denied the potentiality of his own theory:

The **archetypes** are the imperishable elements of the unconscious, but they change their shape continually. **It is a well-nigh hopeless undertaking to tear a single archetype out of the living tissue of the psyche**; but despite their interwovenness, they do form units of meaning that can be apprehended intuitively.

By the way, it was D. F. Strauss who coined the concept "collective human unconscious" in 1830 (Chap. 12. **The Cambridge Companion to Hegel**. Cambridge University Press. 1993).

The archetypes that I marked in bold letters in many of Shakespeare's poems, donnot belong to him but to the Protoidioma of the collective unconscious which can only be tapped by poets (sculpturs, painters, musicians, etc.). All authentic poets suffered oral traumas when they were born and this fact opens the box of the symbolic memory of the collective unconscious for an unknow cause that perhaps genetics will explain some day.

Now let us look into Bergler's **Triad of the Mechanism of Orality**, in his **Specific Types of Resistance in Orally Regressed Neurotics** (1947), published in **Selected Papers** (1933-1961). (Grune and Stratton. N. Y. 1969):

1. I shall repeat the masochistic wish of being rejected by my mother, by provoking situations in which a substitute of my mother image shall refuse my wishes.
2. I am not conscious of my wish to be refused and of the initial provocation of refusal, and shall see only that I am justified in righteous indignation (pseudo-aggression) because of the refusal.
3. Afterward I shall pity myself because such an injustice "could only happen to me", and enjoy once more psychic masochistic pleasure.

This triad induces the ego-strengthening mirage of aggression, while in unconscious reality **the wish to be refused, deprived and mistreated is foremost**. Under the disguise of pseudo-aggression, the oral neurotic enjoys unconsciously masochistic self-pity and the pleasure of being refused.

Shakespeare's specific masochistic adaptation was his unconscious pleasure of being penetrated by a poisonous nipple by a forceful mother. His constant defence against this masochistic wish was ambivalent, either of being passively penetrated or actively penetrating, orally or anally (Freud's unconscious repetition compulsion theory).

Bergler in **Three Tributaries to the Development of Ambivalence** (1948), from the same book said:

The problem of **ambivalence** in obsessional neurosis cannot be explained without taking into account the interconnections between the **oral** and **anal** phases of development.

(...)

Some children perceive breast or bottle as acts of maternal aggression –for some children, at least, something like being **pierced**. Affectionate kindness is perceived as maternal aggression. That conception seems at first glance to agree with the well-known observation of English colleagues that the infant believes the mother to be cruel, sadistic, devouring, her milk poisonous –all as the result of the infant's projection of its own aggression upon her.

(...)

Ambivalence is the outward manifestation of a desperate unconscious struggle between the wish to be **orally** and **anally** penetrated and an anxious denial of this dangerous wish.

Shakespeare's personality was ambivalent in all respects. As a poet was a genius, as a person was a neurotic. The women in his sonnets were promiscuous and vulgar, possibly actresses and prostitutes. On the contrary his boylovers were apparently beautiful and noble. Now we understand the meaning his poems.

## XLII

That thou hast her, it is not all my grief,  
And yet it may be said I lov'd her dearly;  
That she hath thee is of my wailing chief,  
A loss in love that touches me more nearly.

Loving offenders, thus I will excuse ye:  
Thou dost love her because thou know'st I love her,  
And for my sake even so doth she abuse me,  
Suff'ring my friend for my sake to approve her.

If I lose thee, my loss is my love's gain,  
And losing her, my friend hath found that loss:  
Both find each other, and I lose both twain,

And both for my sake lay on me this cross.  
But here's the joy –my friend and I are one.  
Sweet flattery! then she loves but me alone.

### CXLIX

Two loves I have, of comfort and despair,  
Which like two spirits do suggest me still.  
The better angel is a man right fair,  
The worser spirit a woman colour'd ill.

To win me soon to hell, my female evil  
Tempteth my better angel from my side,  
And would corrupt my saint to be a devil,  
Wooing his purity with her foul pride.

And whether that my angel be turn'd fiend  
Suspect I may, yet not directly tell;  
But being both from me, both to each friend,

I guess one angel in another's hell.  
Yet this shall I ne'er know, but live in doubt,  
Till my bad angel fire my good one out.

Shakespeare in **The Pasionate Pilgrim**, declares his fondness for lesbians:

Think women still to strive with men,  
To sin and never for to saint:  
There is no heaven, by holy then,  
When time with age shall them attain.

**Were kisses all the joys in bed,  
One woman would another wed.**

But soft, enough, –too much– I fear  
Lest that my mistress hear my song:  
She will not stick to round me on th'ear,  
To teach my tongue to be so long.  
Yet will she blush, here be it said,  
To hear her secrets so bewray'd.

Who first discovered the probable Hamlet's author was J. Thomas Looney in: **Shakespeare Identified in Edward de Vere, the Seventeenth Earl of Oxford** (1920). Said Count was a poet and his poetry apparently has not been compared –using the archetypal method– with the poetry signed with the name: Shakespeare. Many investigators adhered to Looney's hypothesis in the XX Century.

Michael H. Hart in his book **The 100. A Ranking of the Most Influential Persons in History**. (Carol Publishing. N. Y. 1994), in his essay **Edward de Vere, better Known as "William Shakespeare"** (1550-1604), made a thorough analysis of the biographical problem and also arrived to the conclusion that the Shakespeare of Stratford-on-Avon was not the London playwright whose pseudonym was "William Shakespeare", observing that the fictitious name had an extra E. There was a powerful reason to keep the secret of the real name of the author for familiar and political reasons, which was Edward de Vere. This aristocrat had killed a man and abandoned his pregnant wife, accusing her of adultery, and returning to her after five years pressured by Queen Elisabeth, who first jailed him in the Tower of London and later released him and granted him a lifetime pension in the amount of one thousand pounds a year without any conditions, except those of living a normal life.

These were the reasons why the English Crown did not allow to divulge the name of **Hamlet's** author and forced him to choose a pseudonym. He chose that of "William Shakespeare".

Shakespeare, in his poem **Lucrecia**, projected his own criminal tendencies to Tarquin, as he did with other characters of his tragedies:

Unless thou yoke thy liking to my will,  
I'll **murder** straight, and then I'll **slaughter** thee,  
And swear I found you where you did fulfil  
The loathsome act of lust, and so did **kill**  
The lechers in their deed: this act will be  
My fame, and thy perpetual infamy.

There is a similar case in Spain: the great poet Juan de Tassis, Conde de Villamediana, (1582-1622), a bullfighter who was irreverent to Isabel de Farnesio wife of King Philipe V, who had him killed. In the XIX century Alonso Cortés found out in the

Secret Archives of Simancas that Tassis was a homosexual and that the King had ordered:

...because de Count is dead, a secret be kept of things against him [abominable sin], so that his memory will not be dishonoured. (**Don Juan** by Gregorio Marañón. Espasa-Calpe. 1967).

In Tassis's sonnet **To Christ on the Cross**, appears the archetype that symbolizes **piercing** related to **breast**:

When I see thee hanging in a timber,  
by sacrilegious tongues blasphemed,  
wounded in thousand parts, and thy sacred  
**breast pierced by sharp steel.**

I fear the rigor of the severe court,  
seeing the harsh punishment executed  
upon he who neither could nor can be blamed,  
**ray of immense light**, true God.

For betwixt fear grows hope  
in the innocent **blood** shed,  
which gave its life to clean my sins.

Faith whose breath reaches to know  
that a soul bought with God's **blood**  
will be repaid to the same author.

Let us quote Shakespeare in **A Midsummer Night's Dream** (V, 1):

Whereat with blade, with bloody blameful blade  
He bravely **broached his boiling bloody breast.**

Here we have in a condensed form Shakespeare's personality which I will extended with archetypal examples from his poems. The Brownings will say "If so, the less Shakespeare he is?", to which remark, I will answer that psychoanalysis makes idols human beings.

T. S. Eliot in his conclusion to his book **The Use of Poetry and the Use of Criticism** (Harvard University Press. 1933) stated:

I know that some of the poetry to which I am most devoted is poetry which I did not understand at first reading; some is poetry which I am not sure I understand yet: for instance, Shakespeare's.

**Fredo Arias de la Canal**  
Summer of 2002

ANTHOLOGY OF SHAKESPEARE'S  
HOMOSEXUAL AND COSMIC POETRY

In William Shakespeare's lyric and dramatic works, we can observe all of the archetypes that conform the **Proto-idioma**, language only conceived by poets. Thus his work can be related to the three laws of poetic creativity:

**FIRST LAW (Plato-Freud):**

The archetypes conceived by the poet during his/her dreams or in his/her states of inspiration originate from his/her own unconscious or cerebral paleocortex and become conscious when they are perceived, written or remembered.

Let us observe it in Sonnet **LXXXVI**:

Was it the proud full said of his great verse,  
Bound for the prize of all-too-precious you,  
That did **my ripe thoughts in my brain inhearse**,  
Making their tomb the womb wherein they grew?

Was it his spirit, by **spirits taught to write**  
Above a mortal pitch, that struck me dead?  
No, neither he, nor his compeers by night  
Giving him aid, **my verse astonished**.

He, nor that affable familiar **ghost**  
**Which nightly gulls him with intelligence**,  
As victors, of my silence cannot boast–

I was not sick of any fear from thence;  
But when your countenance fill'd up his line,  
Then lack'd I matter; that enfeebled mine.

**SECOND LAW (Freud-Jung):**

Every poet symbolizes his/her oral traumas with archetypes belonging to the collective unconscious, to which his/her own unconscious belongs.

Let us observe the archetypes that symbolize starving (fire), oral penetration (knife) and poison (gall) in **Macbeth** (1, V), which inform of Shakespeare's sexual deviations, due to a defective unconscious oral-sexual repetition compulsion:

Th' effect and it! **Come to my woman's breast**  
**And take my milk for gall**, you murth'ring minister,  
Wherever in your sightless substances  
You wait on nature's mischief! Come, thick night,  
And pall thee in the dunnest smoke of **hell**,  
That my **keen knife see not the wound it makes**,  
Nor heaven peep through the blanket of the dark  
To cry 'Hold, hold!'

### **THIRD LAW:**

Every poet conceives in greater or lesser grade, cosmic archetypes: celestial bodies clustered mainly to the symbols: eye, fire and stone, and secondarily to other archetypes of oral-traumatic origin.

**Lady Macbeth** again:

O, never shall **sun** that morrow **see**!  
Your face, my Thane, is as a book where men  
May read strange matters. To beguile the time,  
Look like the time; bear welcome in your **eye**,  
Your hand, your tongue; look like the innocent flower,  
But be the **serpent** under't.

Let us enter into Shakespeare poetic universe, starting with the presentation of **fire**: archetype that links the poet's oral trauma (hunger and thirst) with his cosmic visions.

# I FIRE

# I

From fairest creatures we desire increase,  
That thereby beauty's rose might never **die**,  
But as the ripper should by time decease,  
His tender heir might bear his memory;

But thou, contracted to thine own **bright eyes**,  
Feed'st thy **light's flame** with self-substantial fuel,  
Making a **famine** where abundance lies,  
Thyself thy foe, to thy sweet self too cruel.

Thou that art now the world's fresh ornament  
And only herald to the gaudy spring,  
Within thine own bud buriest thy **content**

And, tender churl, mak'st waste in niggarding.  
Pity the world, or else this glutton be,  
To eat the world's due, by the **grave** and thee.

# XIX

Devouring Time, blunt thou the **lion's** paws  
And make the earth **devour** her own sweet brood;  
**Pluck the keen teeth from the fierce tiger's jaws**  
And **burn**, the long-liv'd **phoenix in her blood**;

Make glad and sorry seasons as thou fleets,  
And do whate'er thou wilt, swift-footed Time,  
To the wide world and all her fading sweets;  
But I forbid thee one most heinous crime:

O, carve not with thy hours my love's fair brow,  
Nor draw no lines there with thine antique pen!  
Him in thy course untainted do allow

For beauty's pattern to succeeding men.  
Yet do thy worst, old time! Despite thy wrong,  
My love shall in my verse ever live young.

### CXV

Those lines that I before have writ do lie,  
Even those that said I could not love you dearer.  
Yet then my judgment knew no reason why  
My most full **flame** should afterwards **burn** clearer.

But reckoning Time, whose million'd accidents  
Creep in 'twist vows and change decrees of kings.  
**Tan** sacred beauty, blunt the sharp'st intents,  
Divert strong minds to th' course of alt'ring things—

Alas, why, fearing of Time's tyranny,  
Might I not then say 'Now I love you best'  
When I was certain o'er uncertainty,

Crowning the present, doubting of the rest?  
Love is a babe. Then might I not say so,  
To give full growth to that which still doth grow.

### CLIII

Cupid laid by his brand and fell asleep.  
A maid of Fian's this advantage found  
And his love-kindling **fire** did quickly steep  
In a cold valley-**fountain** of that ground;

Which borrow'd from this holy **fire** of love  
A dateless lively heat, still to endure,  
And grew a seething bath, which yet men prove  
Against strange maladies a sovereign cure.

But at my mistress' eye Love's **brand new fired**,  
The boy for trial needs would touch my **breast**.  
I, sick withal, the help of bath desired

And thither hied, a sad distemper'd guest,  
But found no cure. The bath for my help lies  
Where cupid got new **fire**— my mistress' **eyes**.

#### CLIV

The little love-god, lying once asleep,  
Laid by his side his heart-**inflaming brand**,  
Whilst many nymphs that vow'd chaste life to keep  
Came tripping by; but in her maiden hand

The fairest votary took up that **fire**  
Which many legions of true hearts had **warm'd**;  
And so the general of **hot** desire  
Was sleeping by a virgin hand disarm'd.

This **brand she quenched in a cool well** by,  
Which from Love's **fire** took heat perpetual,  
Growing a bath and healthful remedy

For men diseas'd; but I, my mistress' thrall,  
Came there for cure, and this by that I prove—  
**Love's fire heats water**, water cools not love.

#### The Tempest (1, II):

**ARIEL**. To every article.  
I boarded the King's ship. Now on the beak,  
Now in the waist, the deck, in every cabin,  
I flam'd amazement. Sometime I'd divide  
And **burn** in many places; on the topmast,  
The yards, and boresprit would I **flame** distinctly,  
Then meet and join. Jove's **lightnings**, the precursors  
O' th' dreadful thunderclaps, more momentary  
And sight-outrunning were not. The **fire** and cracks  
Of sulphurous roaring the most mighty Neptune  
Seem to besiege and make his bold waves tremble;  
Yea, his dread **trident** shake.

#### Hamlet (2, III):

**POLONIO**. Ay, springes to catch woodcocks! I do know,  
When the **blood burns**, how prodigal the soul

Lends the tongue vows. These **blazes**, daughter,  
Giving more **light than heat**, extinct in both  
Even in their promise, as it is a-making,  
You must not take for **fire**. From this time  
Be something scanter of your maiden presence.

**Hamlet (3, III):**

**HAMLET.** O shame! where is thy blush? Rebellious **hell**,  
If thou canst mutine in a matron's bones,  
To **flaming** youth let virtue be as wax  
And melt in her own **fire**. Proclaim no shame  
When the compulsive **ardour** gives the charge,  
Since **frost** itself as actively doth **burn**,  
And reason panders will.

**Julius Caesar (1, III):**

**CASCA.** Are not you mov'd when all the sway of earth  
Shakes like a thing unfirm? O Cicero,  
I have seen tempest when the scolding **winds**  
Have riv'd the knotty oaks, and I have seen  
Th' ambitious ocean swell and rage and foam  
To be exalted with the threat'ning clouds;  
But never till to-night, never till now,  
Did I go through a tempest dropping **fire**.  
Either there is a civil strife in heaven,  
Or else the world, too saucy with the gods,  
Incenses them to send destruction.

**CICERO.** Why, saw you any thing more wonderful?

**CASCA.** A common slave (you know him well by sight)  
Held up his left hand, which did **flame and burn**  
Like twenty **torches** join'd; and yet his hand,  
Not sensible of **fire**, remain'd unscorch'd.  
Besides (I ha' not since put up my sword),  
Against the Capitol I met a **lion**,  
**Who glar'd** upon me, and went surly by  
Without annoying me. And there were drawn

Upon a heap a hundred ghastly women,  
Transformed with their fear, who swore they saw  
Men, all in **fire**, walk up and down the streets.  
And yesterday the bird of night did sit  
Even at noonday upon the market place,  
Hooting and shrieking. When these prodigies  
Do so conjointly meet, let not men say  
'These are their reasons—they are natural',  
For I believe they are portentous things  
Unto the climate that they point upon.

**King Lear (2, III):**

**LEAR.** Blow, **winds** and crack your cheeks! rage! blow!  
You cataracts and **hurricanes**, spout  
Till you have drench'd our steeples, drown'd the cocks!  
You sulph'rous and thought-executing **fires**,  
Vaunt-couriers to oak-cleaving **thunderbolts**,  
**Singe** my white head! And thou, all-shaking thunder,  
Strike flat the thick rotundity o' th' **world**,  
Crack Nature's moulds, all germains spill at once,  
That make ingrateful man!...  
Rumble thy bellyfull! Spit, **fire**! spout, **rain**!  
Nor **rain**, **wind**, thunder, **fire** are my daughters.  
I tax not you, you elements, with unkindness.  
I never gave you kingdom, call'd you children,  
You owe me no subscription. Then let fall  
Your horrible pleasure. Here I stand your slave,  
A poor, infirm, weak, and despis'd old man.

**King Lear (5, III):**

**LEAR.** Upon such sacrifices, my Cordelia,  
The gods themselves throw incense. Have I caught thee?  
He that parts us shall bring a **brand** from heaven,  
And **fire** us hence like foxes. Wipe thine eyes;  
The good years shall **devour** them, flesh and fell,  
Ere they shall make us weep!  
We'll see 'em **starved** first: come.

**King John (2. II):**

**KING JOHN.** Cousin, go draw our puissance together.  
France, I am **burn'd up with inflaming wrath:**  
A rage whose **heat** hath this condition,  
That nothing can allay, nothing but **blood.**  
The **blood**, and dearest-valued **blood**, of France.

**KING PHILIP.** Thy rage shall **burn** thee up,  
and thou shalt turn  
To ashes, ere our **blood shall quench that fire:**  
Look to thyself, thou art in jeopardy.

**King Henry IV (3. III):**

**FALSTAFF.** No, I'll be sworn, I make as good use of it as  
many man doth of a death's-head, or a "memento mori".  
I never see thy face but I think upon hell-**fire**, and  
Dives that lived in purple: for there he is in his robes,  
**burning, burning.** If thou wert any way given to  
virtue, I would swear by thy face: my oath should be  
"By this **fire**, that's God's angel!" But thou art  
altogether given over: and wert indeed, but for the  
**light** in thy face, the son of utter darkness. When thou  
ran'st up Gad's Hill in the night to catch my horse, if  
I did not think thou hadst been an "ignis fatuus", or a ball  
of **wildfire**, there's no purchase in money. O, thou art  
a perpetual triumph, an everlasting **bonfire-light!**

**King Henry V (Prologue):**

**CHORUS.** O for a muse of **fire**, that would ascend  
The **brightest** heaven of invention,  
A kingdom for a stage, princes to act,  
And monarchs to behold the swelling scene!  
Then should the warlike Harry, like himself,  
Assume the port of Mars, and at his heels,  
Leashed in like hounds, should **famine, sword and fire**  
Crouch for employment.

**King Henry VI (5, II):**

**YOUNG CLIFFORD.** Shame and confusion! all is on the rout:  
Fear frames disorder, and disorder **wounds**  
Where it should guard. O war, thou son of hell,  
Whom angry heavens do make their minister,  
Throw in the **frozen bosom** of our part  
**Hot**-coals of vengeance! Let no soldier fly.  
He that is truly dedicate to war  
Hath no self-love; nor he that loves himself  
Hath not essentially, but by circumstance,  
The name of valour.

**King Henry VI Part 1 (5, IV):**

**SHEPHERD.** 'Tis true, I gave a noble to the priest  
The morn that I was wedded to her mother.  
Kneel down and take my blessing, good my girl.  
Wilt thou not stoop? Now cursed be the time  
Of thy nativity! I would the **milk**  
**Thy mother gave thee when thou suck'dst her breast**  
**Had been a little ratsbane for thy sake;**  
Or else, when thou didst keep my lambs a-field,  
I wish some **ravenous wolf had eaten thee.**  
Dost thou deny thy father, cursed drab?  
O, **burn her, burn her: hanging** is too good.

**Othello (5, II):**

**OTHELO.** Whip me, ye devils,  
From the possession of this heavenly sight!  
Blow me about in winds, **roast** me in sulphur,  
Wash me in steep-down gulfs of **liquid fire!**  
O Desdemon! dead, Desdemon. Dead! O, O!

**The Taming of the shrew (2, I):**

**PETRUCHIO.** Why, that is nothing. For I tell you, father,  
I am as peremptory as she proud-minded:

And where two raging **fires** meet together,  
They do consume the thing that feeds their fury.  
Though little **fire** grows great with little **wind**,  
Yet extreme gusts will blow out **fire** and all.  
So I to her, and so she yields to me,  
For I am rough and woo not like a babe.

**Titus Andronicus (4, II):**

**AARON.** Sooner this **sword** shall plough thy bowels up.  
Stay, murderous villains, will you **kill** your brother?  
Now, by the **burning tapers** of the sky  
That **shone so brightly** when this boy was got,  
He dies upon my **scimitar's sharp point**  
That touches this, my first-born son and heir.

**The Two Gentlemen of Verona (2, VI):**

**JULIA.** O, know'st thou not his looks are my soul's food?  
Pity the dearth that I have pined in,  
By longing for that food so long a time.  
Didst thou but know the inly touch of love,  
Thou wouldst as soon go **kindle fire** with snow  
As seek to quench the **fire** of love with words.

**The Two Noble Kinsmen (5, IV):**

**PIRITHOUS.** As he thus went counting  
The flinty pavement, dancing as 'twere to th' music  
His own hoofs made (for, as they say, from iron  
Came music's origin), what envious **flint**,  
Cold as old Saturn and, like him, possessed  
With **fire** malevolent, **darted a spark**,  
Or what fierce sulphur else, to this end made?  
I comment not. The hoy horse, hot as **fire**,  
Took toy at this and fell to what disorder  
His power could give his will.

**The Comedy of errors (4, IV):**

**DROMIO OF SIRACUSE.** Nay, she is worse, she is the devil's dam; and here she comes in the habit of a light wench, and thereof comes that the wenches say 'God damn me', that's much as to say, 'God make me a light wench', It is written, they appear to men like **angels of light**; **light is an effect of fire**, and **fire will burn**; ergo, **light wenches will burn**; come not near her.

## II

### COSMIC FIRE

## CIX

O, never say that I was false of heart,  
Though absence seem'd my **flame** to qualify!  
As easy might I from myself depart  
As from my soul, which in thy breast doth lie.

That is my home of love. If I have rang'd,  
Like him that travels I return again,  
Just to the time, not with the time exchang'd,  
So that myself bring water for my stain.

Never believe, though in my nature reign'd  
All frailties that besiege all kinds of **blood**,  
That it could so preposterously be stain'd

To leave for nothing all thy sum of good;  
For nothing this wide **universe** I call  
save thou, my rose; in it thou art my all.

### Othello (4, II):

**OTHELLO.** Was this fair paper, this most goodly book  
Made to write "whore" upon? What committed!  
Committed? O thou public commoner!  
I should make very **forges** of my cheeks  
That would to cinders **burn** up modesty  
Did I but speak thy deeds. What committed!  
Heaven stops the nose at it, and the **moon** winks,  
The bawdy **wind** that kisses all it meets  
Is hushed within the hollow mine of earth  
And will not hear't. What committed!  
Impudent strumpet!

### Othello (5, II):

It is the cause, it is the cause, my soul.  
Let me not name it to you, you chaste **stars**!  
It is the cause. Yet I'll not shed her **blood**,

Nor scar that whiter skin of hers than snow.  
 And smooth as monumental alabaster.  
 Yet she must die, else she'll betray more men.  
 Put out the **light**, and then put out the **light**.  
 If I quench thee, thou **flaming** minister,  
 I can again thy former **light** restore,  
 Should I repent me; but once put out thy **light**,  
 Thou cunning'st pattern of excelling nature,  
 I know not where is that Promethean **heat**  
 That can thy **light relume**. When I have **pluck'd the rose**,  
 I cannot give it vital growth again;  
 It needs must wither. I'll smell it on the tree.

**Julius Caesar (3, 1):**

I could be well mov'd, if I were as you;  
 If I could pray to move, prayers would move me;  
 But I am constant as the Northern **Star**,  
 Of whose true-fix'd and resting quality  
 There is no fellow in the firmament.  
 The skies are painted with unnumb'red **sparks**.  
 They are all **fire**, and every one doth **shine**;  
 But there's but one in all doth hold his place.  
 So in the world: 'Tis furnish'd well with men,  
 And men are flesh and blood, and apprehensive;  
 Yet in the number I do know but one  
 That unasailable holds on his rank,  
 Unshak'd of motion; and that I am he,  
 Let me a little show it, even in this—  
 That I was constant Cimber should be banish'd  
 And constant do remain to keep him so.

**The Tempest (5, 1):**

**PROSPERO.** Ye elves of hills, brooks, standing lakes,  
 and groves,  
 And ye that on the sands with printless foot  
 Do chase the ebbing Neptune, and do fly him

When he comes back; you demi-puppets that  
By **moonshine** do the green sour ringlets make,  
Whereof the ewe not bites; and you whose pastime  
Is to make midnight mushrumps, that rejoice  
to Hear the solemn curfew; by whose aid  
(Weak masters though ye be) I have bedimm'd  
The noontide **sun**, call'd forth the mutinous **winds**,  
And 'twist the green sea and the azur'd vault  
Set roaring war; to the dread rattling thunder  
Have I given **fire** and rifted Jove's stout oak  
With his own **bolt**; the strong-bas'd promontory  
Have I made shake and by the **spurs pluck'd** up  
The pine and cedar; graves at my command  
Have wak'd their sleepers, o'p'd. and let 'em forth  
By my so potent art.

**Hamlet (2, II):**

Doubt thou the **stars are fire**;  
Doubt that the **sun** doth move;  
Doubt truth to be a liar;  
But never doubt I love.

**The Two Noble Kinsmen (1, I):**

**QUEEN.** Honoured Hyppolyta,  
Most dreaded Amazonian, that hast slain  
The **scythe-tusked boar**; that with thy arm, as strong  
As it is white, wast near to make the male  
To thy sex captive, but that this thy lord,  
Born to uphold creation in that honour  
First nature styled it in, shrunk thee into  
The bound thou wast o'erglowing, at once subduing  
thy force and thy affection; soldieress,  
That equally canst poise sternness with pity,  
Whom now I know hast much more power on him  
Than ever he had on thee, who ow'st his strength  
And his love too, who is a servant for

The tenor of thy speech; dear glass of ladies:  
Bid him that we, whom **flaming war doth scorch**,  
Under the shadow of his sword may cool us.  
Require him he advance it o'er our heads.  
Speak't in a woman's key; like such a woman  
As any of us three; weep ere you fail.  
Lend us a knee;  
But touch the ground for us no longer time  
Than a **dove's** motion, when the head's plucked off.  
Tell him, if he i'th' **blood-sized** field lay swollen,  
Showing the **sun his teeth**, grinning at the **moon**,  
What you would do.

**The two Gentlemen of Verona (1, III):**

**PROTEUS.** Thus have I shunn'd the **fire**,  
**for fear of burning**,  
And drench'd me in the **sea, where I am drown'd**.  
I fear'd to show my father Julia's letter,  
Lest he should take exceptions to my love,  
And with the vantage of mine own excuse  
Hath he excepted most against my love.  
O, how this spring of love resembleth  
The uncertain glory of an April day,  
Which now shows all the beauty of the **sun**,  
And by and by a cloud takes all away.

**The two Gentlemen of Verona (3, I):**

**DUKE.** Why, Phaëton for thou art Merops' son  
Wilt thou aspire to guide the heavenly car?  
And with thy daring folly **burn** the world?  
Wilt thou reach **stars, because they shine on thee?**  
Go, base intruder, overweening slave,  
Bestow thy fawning smiles on equal mates,  
And think my patience (more than thy desert)  
Is privilege for thy departure hence.

**Timon of Athens (4, III):**

**TIMON.** Nor on the beasts themselves, the birds and fishes;  
You must **eat** men. Yet thanks I must you con  
That you are thieves profess'd, that you work not  
In holier shapes; for there is boundless theft  
In limited professions. Rascal thieves,  
Here's gold. Go, **suck the subtle blood o'th' grape**,  
Till the high fever seethe your **blood** to froth,  
And so 'scape **hanging**. Trust not the physician;  
His antidotes are **poison**, and he slays  
More than you rob. Take wealth and lives together.  
Do villainy, do, since you protest to do't,  
Like workmen. I'll example you with thievery:  
The **sun's** a thief, and with his great attraction  
Robs the vast sea; the **moon's** an arrant thief,  
And her pale **fire** she snatches from the **sun**;  
The sea's a thief, whose liquid surge resolves  
The **moon** into salt tears; the earth's a thief,  
That **feeds** and breeds by a composture stol'n  
From gen'ral **excrement**; each thing's a thief.

**Pericles (2, II):**

**PERICLES.** Yon king's to me like to my father's picture,  
Which tells me in that glory once he was;  
Had princes sit like **stars** about his throne,  
And he the **sun**, for them to reverence.  
None that beheld him but, like lesser **lights**,  
Did vail their crowns to his supremacy;  
Where now his son's like a **glow-worm** in the night,  
The which hath **fire** in darkness, none in **light**:  
Whereby I see that Time's the king of men;  
He's both their parent, and he is their grave,  
And gives them what he will, not what they crave.

**King Henry VI, part 2 (4, I):**

**LIEUTENANT.** The princely Warwick, and the Nevils all,  
Whose dreadful **swords** were never drawn in vain,  
As hating thee, are rising up in arms:  
And now the house of York, thrust from the crown  
By shameful murder of a guiltless king,  
And lofty proud encroaching tyranny,  
**Burns** with revenging **fire**; whose hopeful colours  
Advance our half-fac'd **sun**, **striving to shine**,  
Under the which is writ "invitis nubibus".

**The Merry Wives of Windsor:**

Fie on sinful fantasy!  
Fie on lust and luxury!  
Lust is but a **bloody fire**,  
**Kindled** with unchaste desire,  
Fed in heart, whose **flames** aspire  
As thoughts do blow them higher and higher.  
**Pinch** him, fairies, mutually;  
**Pinch** him for his villany;  
**Pinch** him and **burn** him and turn him about  
Till **candles** and **starlight** and **moonshine** be out.

### III

## CELESTIAL BODIES

## XXI

So is it not with me as with that Muse  
Stirr'd by a painted beauty to his verse,  
Who heaven itself for ornament doth use  
And every fair with his fair doth rehearse;

Making a couplement of proud compare  
With **sun and moon**, with earth and sea's rich **gems**.  
With April's first-born flowers, and all things rare  
That heaven's air in this huge rondure hems.

O, let me, true in love, but truly write,  
And then believe me, my love is as fair  
As any mother's child, though not so **bright**

As those **gold candles fix'd in heaven's air**.  
Let them say more that like of hearsay well;  
I will not praise that purpose not to sell.

## XXVIII

How can I then return in happy plight  
That am debarr'd the benefit of rest,  
When day's oppression is not eas'd by night,  
But day by night and night by day oppress'd,

And each, though enemies to either's reign,  
Do in consent shake hands to torture me,  
The one by toil, the other to complain  
How far I toil, still farther off from thee?

I tell the day, to please him, thou art **bright**  
And dost him grace when clouds do blot the heaven;  
So flatter I the swart-complexion'd night,

When **sparkling stars** twine not, thou gild'st the even.  
But day doth daily draw my sorrows longer,  
And night doth nightly make grief's strength seem stronger.

### XXXV

No more be griev'd at that which thou hast done:  
Roses have **thorns**, and silver fountains **mud**;  
Clouds and eclipses stain both **moon and sun**,  
And loathsome **canker** lives in sweetest bud.

All men make faults, and even I in this,  
Authorizing thy trespass with compare,  
Myself corrupting, salving thy amiss,  
Excusing thy sins more than thy sins are;

For to thy sensual fault I bring in sense—  
Thy adverse party is thy advocate—  
And 'gainst myself a lawful plea commence.

Such civil war is in my love and hate  
That I an accessory needs must be  
To that sweet thief which sourly robs from me.

### A Midsummer Night's Dream (2, 1):

**OBERON**. Well, go thy way. Thou shalt not from this grove  
Till I torment thee for this injury.  
My gentle Puck, come hither. Thou rememb'rest  
Since once I sat upon a promontory  
And heard a mermaid, on a dolphin's back,  
Uttering such dulcet and harmonious breath  
That the rude sea grew civil at her song,  
And certain **stars** shot madly from their spheres  
To hear the sea-maid's music.

### Romeo and Juliet (3, V):

**JULIET**. Yond **light** is not **daylight**; I know it, I.  
It is some **meteor that the sun exhales**  
To be to thee this night a **torchbearer**  
And **light** thee on thy way to Mantua.  
Therefore stay yet; thou need'st not to be gone.

**King Henry VI, part 1 (5, IV):**

**PUCELLE.** Then lead me hence, with whom I leave my curse:  
May never glorious **sun reflex his beams**  
Upon the country where you make abode;  
But darkness and the gloomy shade of **death**  
Environ you, till mischief and despair  
Drive you to **break your necks or hang yourselves!**

**King Henry VI (4, IV):**

**KING.** I'll send some holy bishop to entreat;  
For God forbid so many simple souls  
Should perish by the **sword!** And I myself,  
Rather than **bloody** war shall cut them short.  
Will parley with Jack Cade their general.  
But stay, I'll read it over once again.  
**QUEEN.** Ah! barbarous villains! hath this lovely face  
Rul'd like a wandering **planet** over me,  
And could it not enforce them to relent,  
That were unworthy to behold the same?

**King Richard III (1, III):**

**MARGARET.** And turns the **sun** to shade, alas, alas!  
Witness my son, now in the shade of **death**,  
**Whose bright out-shining beams** thy cloudy wrath  
Hath in eternal darkness folded up.  
Your aery buildeth in our aery's nest;  
O God, that seest it, do not suffer it:  
As it is won with **blood**, lost be it so.

**The Taming of the Shrew (4, V):**

**PETRUCHIO.** Come on, a God's name, once more  
toward our father's.  
Good Lord, how **bright and goodly shines the moon!**  
**KATHERINA.** The **moon?** The **sun!** It is not **moonlight** now.

**PETRUCHIO.** I say it is the **moon that shines so bright.**

**KATHERINA.** I know it is the **sun that shines so bright.**

**PETRUCHIO.** Now by my mother's son, and that's myself,

It shall be **moon**, or **star**, or what I list,

Or e'er I journey to your father's house.

– [to servants] Go on, and fetch our horses back again.–

Evermore cross'd and cross'd, nothing but cross'd.

**HORTENSIO.** Say as he says, or we shall never go.

**KATHERINA.** Forward, I pray, since we have come so far,

And be it **moon**, or **sun**, or what you please.

And if you please to call it a rush-**candle**,

Henceforth I vow it shall be so for me.

**PETRUCHIO.** I say it is the **moon.**

**KATHERINA.** I know it is the **moon.**

**PETRUCHIO.** Nay, then you lie. It is the blessed **sun.**

**KATHERINA.** Then, God be blest, it is the blessed **sun.**

But **sun** it is not, when you say it is not,

And the **moon** changes eves as your mind.

What you will have it nam'd, even that it is,

And so it shall be so for Katherine.

#### **Titus Andronicus (2, II):**

**MARTIUS.** Upon his **bloody** finger he doth wear

A precious ring that **lightens** all this hole,

Which like a taper in some monument

Doth **shine** upon the dead man's earthy cheeks

And shows the ragged entrails of this pit.

So pale did **shine the moon** on Pyramus

When he by night lay in maiden **blood.**

O brother, help me with thy fainting hand–

If fear hath made thee faint, as me it hath–

Out of this fell **devouring** receptacle,

As hateful as Cocytus' misty **mouth.**

**King Henry VIII (4, II):**

**KATHERINE.** No? Saw you not even now a blessed troop  
Invite me to a banquet, whose **bright faces**  
**Cast thousand beams upon me, like the sun?**  
They promis'd me eternal happiness,  
And brought me garlands, Griffith, which I feel  
I am not worthy yet to wear; I shall assuredly.

**Cymbeline (5, V):**

**SOOTHSAYER.** The fingers of the power above do tune  
The harmony of this peace. The vision,  
Which I made known to Lucius ere the stroke  
Of yet this scarce-cold battle, at this instant  
Is full accomplish'd. For the Roman eagle,  
From south to west on wing soaring aloft,  
Lessen'd herself and in the **beams o'the sun**  
So vanish'd; which foreshadow'd our princely **eagle**,  
Th'imperial Caesar, should again unite  
His favour with the **radiant** Cymbeline,  
Which **shines** here in the west.

IV  
CELESTIAL BODIES CLUSTERED TO EYE,  
FIRE OR STONE

## VII

Lo, in the **Orient** when the **gracious light**  
**Lifts up his burning head**, each under eye  
Doth homage to his new-appearing sight,  
Serving with looks his sacred majesty;

And having climb'd the steep-up heavenly hill,  
Resembling strong youth in his middle age,  
Yet mortal looks adore his beauty still,  
Attending on his **golden** pilgrimage;

But when from highmost pitch, with weary car,  
Like feeble age he reeleth from the day,  
The **eyes** (fore duteous) now converted are

From his low tract and **look** another way.  
So thou, thyself outgoing in thy noon,  
Unlook'd on diest unless thou get a son.

## XIV

Not from the **stars** do I my judgment pluck,  
And yet methinks I have astronomy;  
But not to tell of good or evil luck,  
Of **plagues**, of **dearths**, or season's quality;

Nor can I fortune to brief minutes tell,  
Pointing to each his thunder, rain, and **wind**,  
Or say with princes if it shall go well  
By oft predict that I in heaven find;

But from thine **eyes** my knowledge I derive,  
And, constant **stars**, in them I read such art  
As truth and beauty shall together thrive

If from thyself to store thou wouldst convert;  
Or else of thee this I prognosticate:  
Thy end is truth's and beauty's doom and date.

## XV

When I consider every thing that grows  
Holds in perfection but a little moment,  
That this huge stage presenteth naught but shows  
Whereon the **stars** in secret influence comment;

When I perceive that men as plants increase,  
Cheered and check'd even by the selfsame sky,  
Vaunt in their youthful **sap**, at height decrease,  
And wear their brave state out of memory:

Then the conceit of this inconstant stay  
Sets you most rich in youth before my **sight**,  
Where wasteful Time debateth with Decay

To change your day youth to sullied night  
And, all in war with Time for love of you,  
As he takes from you, I ingraft you new.

## XVIII

Shall I compare thee to a summer's day?  
Thou art more lovely and more temperate.  
Rough **winds** do shake the darling buds of May,  
And summer's lease hath all too short a date.

Sometime too hot the **eye of heaven shines**,  
And often is his **gold** complexion dimm'd;  
And every fair from fair sometime declines,  
By chance, or nature's changing course, untrimm'd;

But thy eternal summer shall not fade  
Nor lose possession of that fair thou ow'st,  
Nor shall Death brag thou wand'rest in his shade

When in eternal lines to time thou grow'st.  
So long as men can breathe or **eyes** can see,  
So long lives this, and this gives life to thee.

#### XXIV

Mine **eye** hath play'd the painter and hath stell'd  
Thy beauty's form in table of my heart;  
My body is the frame wherein 'tis held,  
And perspective it is best painter's art.

For through the painter must you see his skill  
To find where your true image pictur'd lies,  
Which in my bosom's shop is hanging still,  
That hath his windows glazed with thine **eyes**.

Now see what good turns **eyes** for **eyes** have done:  
Mine **eyes** have drawn thy shape, and thine for me  
Are windows to my breast, wherethrough the **sun**

**Delights to peep**, to **gaze** therein on thee.  
Yet **eyes** this cunning want to grace their art—  
They draw but what they see, know not the heart.

#### XXV

Let those who are in favour with their stars  
Of public honour and proud titles boast,  
Whust I, whom fortune of such triumph bars,  
Unlook'd for joy in that I honour most.

Great princes' favourites their fair leaves spread  
But as the marigold at the **sun's eye**;  
And in themselves their pride lies buried,  
For at a frown they in their glory **die**.

The painful warrior famoused for fight,  
After a thousand victories once foil'd.  
Is from the book of honour rased quite,

And all the rest forgot for which he toil'd.  
Then happy I, that love and am beloved  
Where I may not remove nor be removed.

### XXXIII

Full many a glorious morning have I seen  
Flatter the mountain tops with sovereign **eye**,  
Kissing with golden face the meadows green,  
Gilding pale streams with heavenly alchemy;

Anon permit the basest clouds to ride  
With ugly rack on his celestial face  
And from the forlorn world his visage hide,  
Stealing unseen to West with this disgrace.

Even so my **sun** one early morn did **shine**  
With all triumphant **splendour** on my brow;  
But, out alack! he was but one hour mine,

The region cloud hath mask'd him from me now.  
Yet him for this my love no whit disdaineth;  
**Suns** of the world may stain when heaven's **sun** staineth.

### XLIII

When most I wink, then do mine **eyes** best see,  
For all the day they view things unrespected,  
But when I sleep, in **dreams** they look on thee  
And, darkly **bright**, are **bright** in dark directed.

Then thou, whose shadow shadows doth make **bright**,  
How would thy shadow's form form happy show  
To the clear day with thy much clearer **light**  
When to unseeing **eyes** thy shade **shines** so!

How would, I say, mine **eyes** be blessed made  
By looking on thee in the **living day**,  
When in dead night thy fair imperfect shade

Through heavy sleep on sightless **eyes** doth stay!  
All days are nights to see till I see thee,  
And nights **bright days when dreams** do show thee me.

### XLIX

Against that time (if ever that time come)  
When I shall see thee frown on my defects,  
When as thy love hath cast his utmost sum,  
Call'd to that audit by advis'd respects;

Against that time when thou shalt strangely pass  
And scarcely greet me with that **sun**, thine **eye**,  
When love, converted from the thing it was,  
Shall reasons find of settled gravity—

Against that time do I ensconce me here  
Whithin the knowledge of mine own desert,  
And this my hand against myself uprear,

To guard the lawful reasons on thy part.  
To leave poor me thou hast the strength of laws,  
Since why to love I can allege no cause.

### LIX

If there be nothing new, but that which is  
Hath been before, how are our brains beguil'd,  
Which, labouring for invention, bear amiss  
The second burthen of a former child!

O that record could with a backward **look**,  
Even of five hundred courses of the **sun**,  
Show me your image in some antique book,  
Since mind at first in character was done!

That I might see what the old world could say  
To this composed wonder of your frame;  
Whether we are mended, or we'r better they,

Or whether revolution be the same.  
O, sure I am the wits of former days  
To subjects worse have given admiring praise.

### CXXX

My mistress' **eyes** are nothing like the **sun**;  
**Coral** is far more red than her lips' red;  
If snow be white, why then her **breasts** are dun;  
If hairs be wires, black wires grow on her head.

I have seen roses damask'd, red and white,  
But no such roses see I in her cheeks;  
And in some perfumes is there more delight  
Than in the breath that from my mistress reeks.

I love to hear her speak; yet well I know  
That music hath a far more pleasing sound.  
I grant I never saw a goddess go:

My mistress, when she walks, treads on the ground.  
And yet, by heaven, I think my love as rare  
As any she belied with false compare.

### CXXXII

Thine **eyes** I love, and they, as pitying me,  
Knowing thy heart torments me with disdain,  
Have put on black and loving mourners be,  
Looking with pretty ruth upon my pain.

And truly not the morning **sun** of heaven  
Better becomes the grey cheeks of the East,  
Nor that full **star** that ushers in the even  
Doth half that glory to the sober West,

As those two mourning **eyes** become thy face.  
O, let it then as well beseem thy heart  
To mourn for me, since mourning doth thee grace,

And suit thy pity like in every part.  
Then will I swear beauty herself is black  
And all they foul that thy complexion lack.

### CXLVIII

O me, what **eyes** hath Love put in my head,  
Which have no correspondence with true sight!  
Or, if they have is my judgment fled,  
That censures falsely what they see aright?

If that be fair whereon my false **eyes** dote,  
What means the world to say it is not so?  
If it be not, then love doth well denote  
Love's **eye** is not so true as all men's no.

How can it? O, how can Love's **eye** be true,  
That is so vex'd with watching and with tears?  
No marvel then though I mistake my view:

The **sun**, **itself sees** not till heaven clears.  
O cunning Love! with tears thou keep'st me blind,  
Lest **eyes** well-seeing thy foul faults should find.

### Love's Labour's Lost (4, III)

Did not the heavenly rhetoric of thine **eye**,  
'Gainst whom the world cannot hold argument,  
Persuade my heart to this false perjury?  
Vows for thee broke deserve not punishment.

A woman I forswore; but I will prove,  
Thou being a goddess, I forswore not thee:  
My vow was earthly, thou a heavenly love;  
Thy grace being gain'd cures all disgrace in me.

Vows are but breath, and breath a vapour is:  
Then thou, fair **sun**, **which on my earth dost shine**,  
Exhal'st this vapour-vow; in thee it is:

If broken then, it is no fault of mine,  
If by me broke, what fool is not so wise  
To lose an oath to win a paradise?

**Merchant of Venice (1, V):**

**LORENZO.** How sweet the **moonlight** sleeps upon this bank!  
Here will we sit and let the sounds of music  
Creep in our ears. Soft stillness and the night  
Become the touches of sweet harmony.  
Sit, Jessica. **Look how the floor of heaven**  
**Is thick inlaid with patines of bright gold.**  
There's not the smallest **orb** which thou behold'st  
But in his motion like an angel sings,  
Still quiring to the young-ey'd cherubins;  
Such harmony is in immortal souls;  
But whilst this **muddy** vesture of decay  
Doth grossly close it in, we cannot hear it.  
(...)

**PORTIA.** That **light we see is burning** in my hall.  
How fat that little candle throws his **beams**!  
So **shine** a good deed in a naughty world.

**NERISSA.** When the **moon shone,**  
**we did not see the candle.**

**PORTIA.** So doth the greater glory dim the less.  
A substitute **shines brightly** as a king  
Until a king be by; and then his state  
Empties itself, as doth an inland brook  
Into the main of waters. Music! hark!

**All's Well That Ends Well (1,I):**

**HELENA.** 'Twere all one  
That I should love a **bright** particular **star**  
And think to wed it, he is so above me.  
In his **bright radiance** and collateral **light**  
Must I be comforted, not in his sphere.  
Th' ambition in my love thus plagues itself.  
The hind that would be mated by the lion  
Must die for love...  
Pur remedies oft in ourselves do lie,  
Which we ascribe to heaven, The fated sky

Gives us free scope; only doth backward pull  
Our slow designs when we ourselves are dull.  
What power is it which mounts my love so high?  
That makes me see, and cannot feed mine **eye**?

**Richard II (2, IV):**

**SALISBURY.** Ah, Richard! with the **eyes** of heavy mind,  
I see thy glory, like a shooting **star**,  
Fall to the base earth from the firmament.  
Thy **sun** sets weeping in the lowly West,  
Witnessing storms to come, woe, and unrest;  
Thy friends are fled to wait upon thy foes,  
And crossly to thy good all fortune goes.

**Henry IV (1, I):**

**KING.** So shaken as we are, so wan with care,  
Find we a time for frightened peace to pant  
And breathe short-winded accents of new broils  
To be commenc'd in stronds afar remote.  
No more the **thirsty** entrance of this soil  
Shall daub her lips with her own children's **blood**.  
No more shall trenching war channel her fields,  
Nor bruise her flow'rets with the armed hoofs  
Of hostile paces. Those opposed **eyes**  
Which, like the **meteors** of a troubled heaven,  
All of one nature, of one substance bred,  
Did lately meet in the intestine shock  
And furious close of civil butchery,  
Shall now in mutual well-beseeming ranks  
March all one way and be no more oppos'd  
Against acquaintance, kindred, and allies.  
The edge of war, like and ill-sheathed **knife**,  
No more shall **cut** his master.

**A Midsummer Night's Dream (1, I):**

**HERMIA.** God speed fair Helena! Whiter away?

**HELENA.** Call you me fair? That fair again unsay.

Demetrius loves your fair. O happy fair!

Your **eyes are lodestar**, and your tongue's sweet air

More tuneable than lark to shepherd's ear

When wheat is green, when hawthorn buds appear.

Sickness is catching. O, were favour so,

Yours would I catch, fair Hermia, ere I go!

My ear should catch your voice, my **eye your eye**,

My tongue should catch your tongue's sweet melody.

Were the world mine, Demetrius being bated,

The rest I'd give to be to you translated.

O, teach me how you look, and with what art

You sway the motion of Demetrius' heart!

**A Midsummer Night's Dream (3, I):**

**QUINCE.** Well, it shall be so. But there is two hard things: that is, to bring the **moonlight** into a chamber; for, you know, Pyramus and Thisby meet by **moonlight**.

**SNOUT.** Doth the **moon shine** that night we play our play?

**BOTTOM.** A calendar, a calendar! **Look** in the almanac. Find out **moonshine**, find out **moonshine**!

**QUINCE.** Yes, it doth **shine** that night.

**BOTTOM.** Why, then may you leave a casement of the great chamber window, where we play, open, and the **moon may shine** in at the casement.

**QUINCE.** Ay; or else one must come in with a bush of **thorns** and a **lantern**, and say he comes to desfigure, or to present, the person of **Moonshine**. Then there is another thing. We must have a wall in the great chamber.

**A Midsummer Night's Dream (3, II):**

**BOTTOM.** Good Master Mustardseed, I know your patience well. That same cowardly, giantlike ox-beef hath **devour'd**

many a gentleman of your house. I promise you Your kindred  
hath made my **eyes** water ere now. I desire you of more  
acquaintance, good Master Mustardseed.

**TITA.** Come wait upon him; lead him to my bower.

The **moon**, methinks with a wat'ry eye;  
And when she weeps, weeps every little flower,  
Lamenting some enforced chastity.  
Tie up my love's tongue, bring him silently.

(...)

**OBERON.** Flower of this purple dye,  
Hit with Cupid's archery,  
Sink in apple of his **eye**!  
When his love he doth espy,  
Let her **shine** as gloriously  
As the **Venus** of the sky.  
When thou wak'st, if she be by,  
Beg of her for remedy.

#### **Romeo and Juliet (1, II):**

**BENVOLIO.** At this same ancient feast of Capulet's  
Supps the fair Rosaline whom thou so lov'st;  
With all the admired beauties of Verona.  
Go thither, and with unattainted **eye**  
Compare her face with some that I shall show,  
And I will make thee think thy swan a crow.

**ROMEO.** When the devout religion of mine **eye**  
Maintains such falsehood, then turn tears to **fires**:  
And these, who, often drown'd, could never die,  
Transparent heretics, be **burnt** for liars!  
One fairer than my love? The **all-seeing sun**  
Ne'er saw her match since first the **world** begun.

#### **Romeo and Juliet (2, II):**

**ROMEO.** He jest at scars that never felt a **wound**.  
But soft! What **light** through yonder windows breaks?  
It is the East, and Juliet is the **sun**!

Arise, fair **sun**, and kill the envious **moon**,  
 Who is already sick and pale with grief  
 That thou her maid art far more fair than she.  
 Be not her maid, since she is envious.  
 Her vestal livery is but sick and green,  
 And none but fools do wear it. Cast it off.  
 It is my lady; o, it is my love!  
 O that she knew she were!  
 She speaks, yet she says nothing. What of that?  
 Her **eye** discourses; I will answer it.  
 I am too bold; 'tis not to me she speaks.  
 Two of the fairest **stars** in all the heaven,  
 Having some business, do entreat her **eyes**  
 To **twinkle** in their spheres till they return.  
 What if her **eyes** were there, they in her head?  
 The **brightness** of her cheek would shame those **stars**  
 As **daylight** doth a **lamp**; her **eyes in heaven**  
 Would through the airy region stream so **bright**  
 That birds would sing and think it were not night.  
 See how she leans her cheek upon her hand!  
 O that I were a glove upon that hand,  
 that I might touch that cheek!

**Romeo and Juliet (2, III):**

**FRIAR.** The grey-**ey'd** morn smiles on the frowning night,  
 Check'ring the Eastern clouds with streaks of **light**;  
 And flecked darkness like a drunkard reels  
 From forth day's path and Titan's fiery wheels.  
 Now, ere the **sun** advance his **burning eye**  
 The day to cheer and night's dank **dew** to dry,  
 I must up-fill this osier cage of ours  
 With **baleful** weeds and precious-juiced flowers.  
 The earth that's nature's mother is her **tomb**.  
 What is her burying **grave**, that is her womb;  
 And from her womb children of divers kind  
 We **sucking on her natural bosom** find;  
 Many for many virtues excellent,  
 None but for some, and yet all different.

**Romeo and Juliet (3, II):**

**JULIET.** Gallop apace, you fiery-footed steeds,  
Towards **Phoebus'** lodging! Such a wagoner  
As Phaëton would whip you to the West  
And bring in cloudy night immediately.  
Spread thy close curtian, love-performing night,  
That runaway **eyes** may wink, and Romeo  
Leap to there arms untalk'd of and unseen.  
Lovers can see to do their amorous rites  
By their own beauties; or, if love be blind,  
It best agrees with night. Come, civil night,  
Thou sober-suited matron, all in black,  
And learn me how to lose a winning match,  
Play'd for a pair of stainless maidenhoods.  
Hood my unmann'd **blood**, bating in my cheeks,  
With thy black mantle till strange love, grown bold,  
Think true love acted simple modesty.  
Come, night; come, Romeo; come, thou day in night;  
For thou wilt lie upon the wings of night  
Whiter than new snow upon a raven's back.  
Come, gentle night; come, loving, black-brow'd night;  
Give me my Romeo; and, when he shall **die**,  
Take him and **cut him out in little stars**,  
And he will make the face of heaven so fine  
That all the world will be in love with night  
And pay no worship to the **garish sun**.

**Macbeth (1, IV):**

**MACBETH.** The prince of Cumberland! That is a step  
On which I must fall down, or else o'erleap,  
For in my way it lies. **Stars, hide your fires!**  
Let not **light** see my black and deep desires.  
The **eye** wink at the hand; yet let that be,  
Which the **eye** fears, when it is done, to see.

**Hamlet (1, I):**

**HORACIO.** A mote it is to trouble the mind's **eye**.  
In the most high and palmy state of Rome,  
A little ere the mightiest Julius fell,  
The **graves** stood tenantless, and the sheeted **dead**  
Did squeak and gibber in the Roman streets;  
As **stars** with trains of **fire**, and dews of **blood**,  
Disasters in the **sun**; and the moist **star**  
Upon whose influence Neptune's empire stands  
Was sick almost to doomsday with eclipse.  
And even the like precursor of fierce events,  
As harbingers preceding still the fates  
And prologue to the omen coming on,  
Have heaven and earth together demonstrated  
Unto our climature and countrymen.

**Hamlet (1, V):**

**GHOST.** I am thy father's spirit,  
Doom'd for a certain term to walk the night;  
And for the day confin'd to fast in **fires**,  
Till the foul crimes done in my days of nature  
Are **burnt** and prug'd away. But that I am forbid  
To tell the secrets of my prison house,  
I could a tale unfold whose lightest word  
Would harrow up thy soul, **freeze thy young blood**,  
Make thy two **eyes**, **like stars**, start from their spheres,  
Thy knotted and combined locks to part,  
And each particular hair to stand an end  
Like quills upon the fretful porpentine.  
But this eternal blazon must not be  
To ears of flesh and **blood**. List, list, O list!  
If thou didst ever thy dear father love.

**Love's Labour's Lost (5, II):**

**BEROWNE.** We number nothing that we spend for you:  
Our duty is so rich, so infinite,  
That we may do it still without account.  
Vouchsafe to show the **sunshine** of your face,  
That we, like savages, may worship it.

**ROSALINE.** My face is but a **moon**, and clouded too.

**KING.** Blessed are clouds, to do as such clouds do!  
Vouchsafe, **bright moon**, and these thy **stars, to shine**,  
Those clouds remov'd, upon our watery **eyne**.

**ROSALINE.** O vain petitioner! beg a greater matter;  
Thou now request but **moonshine in the water**.

**KING.** Then, in our measure do but vouchsafe one change.  
Thou bidd'st me beg; this begging is not strange.

**ROSALINE.** Play, music, then! nay, you must do it soon.  
Not yet? –no dance– thus change I like the **moon**.

**KING.** Will you not dance? How come you thus estranged?

**ROSALINE.** You took the **moon** at full,  
but now she's changed.

**KING.** Yet still she is the **moon**, and I the man.

**King John (2, I):**

**LEWIS.** I do, my lord; and in her **eye** I find  
A wonder, or a wondrous miracle,  
The shadow of myself form'd in her **eye**;  
Which, being but the shadow of your son,  
Becomes a **sun** and makes your son a shadow:  
I do protest I never lov'd myself  
Till now infixed I beheld myself  
Drawn in the flattering table of her **eye**.

**King John (3, I):**

**KING PHILIP.** 'Tis true, fair daughter; and this blessed day  
Ever in France shall be kept festival:

To solemnize this day the glorious **sun**  
Stays in his course and plays the alchemist,  
Turning with **splendour of his precious eye**  
The meagre cloddy earth to **glittering** gold:  
The yearly course that brings this day about  
Shall never see it but a holy day.

**King John (5, I):**

**LEWIS.** A noble temper dost thou show in this;  
And great affections wrestling in thy bosom  
Doth make an earthquake of nobility.  
O, what a noble combat hast thou fought  
Between compulsion and a brave respect!  
Let me wipe of this honourable dew,  
That silvery doth progress on thy cheeks:  
My hearth hath at a lady's tears,  
Being an ordinary inundation;  
But this effusion of a such manly drops,  
This shower, blown up by tempest of the soul,  
Startles mine **eyes**, and makes me more amaz'd  
That had I seen the vaulty **top of heaven**  
**Figur'd quite o'er with burning meteors.**  
Lift up thy brow, renowned Salisbury,  
And with a great heart heave away this storm:  
Commend these waters to those baby **eyes**  
That never saw the giant world enrag'd,  
Nor met with fortune other than at feasts,  
Full warm of **blood**, of mirth, of gossiping.

**King Henry VIII (3, II):**

**NORFOLK.** My lord, we have  
Stood here observing him. Some strange commotion  
Is in his brain; he bites his lip, and starts,  
Stops on a sudden, looks upon the ground,  
Then lays his finger on his temple; straight  
Spring out into fast gait, then stops again,

Strikes his breast hard, and anon he casts  
His **eye against the moon**: in most strange postures  
We have seen him set himself.

**King Henry VI (1, I):**

**BEDFORD.** Hung be the heavens with black,  
yield day to night!  
**Comets**, importing change of times and states,  
Brandish your crystal tresses in the sky,  
And with them scourge the bad revolting **stars**,  
That have consented unto Henry's death—  
Henry the Fifth, too famous to live long!  
England ne'er lost a king of so much worth.  
**GLOUCESTER.** England ne'er had a king until his time.  
Virtue he had, deserving to command:  
His brandish'd **sword did blind men with his beams**:  
His arms spread wider than a **dragon's** wings:  
His **sparkling eyes, replete with wrathful fire**,  
More **dazzled** and drove back his enemies  
Than mid-day **sun** fierce bent against their faces.  
What should I say? His deeds exceed all speech:  
He ne'er lift up his hand but conquered.

**King Henry VI (1, I):**

**BEDFORD.** Cease, cease these jars, and rest  
your minds in peace;  
Let's to the altar; heralds, wait on us.  
Instead of gold, we'll offer up our arms,  
Since arms avail not; now that Henry's dead,  
Posterity, await for wretched years,  
When at their **mothers' moist eyes babes shall suck**,  
Our isle be made a **nourish of salt tears**,  
And none but women left to wait the dead.  
Henry the Fifth, thy ghost I invoke:  
Prosper this realm, keep it from civil broils,  
Combat with adverse **planets** in the heavens.

A far more glorious **star** thy soul will make  
That Julius Caesar or **bright** Berenice.

**King Henry VI (1, V):**

**TALBOT.** One **eye** thou hast to look to heaven for grace;  
The **sun with one eye** vieweth all the world.  
Heaven, be thou gracious to none alive,  
If Salisbury want mercy at thy hands!  
Sir Thomas Gargrave, hast thou any life?  
Speak unto Talbot; nay, look up to him.  
Bear hence his body; I'll help to bury it.

**King Henry VI (3, II):**

**GLOUCESTER.** Beaufort's red **sparkling eyes**  
blab his heart's malice,  
And Suffolk's cloudy brow his stormy hate;  
Sharp Buckingham unburthens with his tongue  
The envious load that lies upon his heart;  
And dogged York, that reaches at the **moon**,  
Whose overweening arm I have pluck'd back,  
By false accuse doth level at my life.

**King Henry VI (5, III):**

**SUFFOLK.** As plays the **sun upon the glassy streams**,  
**Twinkling** another counterfeited **beam**,  
So seems this gorgeous beauty to mine **eyes**.  
Fain would I woo her, yet I dare not speak:  
I'll call for pen and ink, and write my mind.  
Fie, de la Pole! Disable not thyself;  
Hast not a tongue? Is she not prisoner here?  
Wilt thou be daunted at a woman's sight?  
Ay, beauty's princely majesty is such  
Confound the tongue and makes the senses rough.

**King Henry V (4):**

**CHORUS.** The poor condemned English,  
Like sacrifices, by their watchful **fires**  
Sit patiently and inly ruminate  
The morning's danger; and their gesture sad,  
Investing lank-lean and war-torn coats,  
Presenteth them unto the **gazing moon**  
So many horrid ghosts.

**King Lear (2, II):**

**KENT.** Good King, that must approve the common saw,  
Thou out of heaven's benediction com'st  
To the warm **sun**.  
Approach, thou **beacon** to this under-globe,  
That by thy comfortable **beams** I may  
Peruse this letter. Nothing almost sees miracles  
But misery. I know 'tis from Cordelia,  
Who hath most fortunately been informed  
Of my obscured course,  
[Reading the letter] and shall find time  
From this enormous state, seeking to give  
Losses their remedies. All weary and o'erwatched,  
Take vantage, heavy **eyes**, not to behold  
This shameful lodging.  
Fortune, good night: smile once more; turn thy wheel.

**King Lear (2, II):**

**LEAR.** You nimble **lightnings**, dart your blinding **flames**  
Into her scornful **eyes**! Infect her beauty,  
You fen-sucked fogs, drawn by the powerful **sun**  
To fall and **blister**!

**King Lear (4, VI):**

**EDGAR.** As I stood here below methought his **eyes**  
Were **two full moons**. He had a thousand noses,

Horns whelked and waved like the enraged sea.  
It was some fiend. Therefore, thou happy father,  
Think that the clearest gods, who make them honours  
Of men's impossibilities, have preserved thee.

**King Richard II (2, IV):**

**CAPTAIN.** 'Tis thought the king is **dead**; we will not stay.  
The bay-trees in our country are all wither'd,  
And **meteors fright the fixed stars** of heaven,  
The pale-fac'd **moon looks bloody on the earth**,  
And lean-look'd prophets whisper fearful change,  
Rich men look sad, and ruffians dance and leap—  
The one in fear to lose what they enjoy,  
The other to enjoy by rage and war.  
These signs forerun the death or fall of kings.  
Farewell: our countrymen are gone and fled,  
As well assured Richard their king is dead.

**Love's Labour's Lost (1, I):**

**BEROWNE.** Why! all delights are vain, but that most vain,  
Which with pain purchas'd doth inherit pain:  
As, painfully to pore upon a book  
To seek the **light** of truth; while truth the while  
Doth falsely blind the **eyesight** of his look:  
**Light** seeking **light** doth **light** of **light** beguile:  
So, ere you find where **light** in darkness lies,  
Your **light** grows dark by losing of your **eyes**.  
Study me how to please the **eye** indeed,  
By fixing it upon a fairer **eye**,  
Who **dazzling** so, that **eye** shall be his heed,  
And give him **light** that it was blinded by.  
Study is like the heaven's glorious **sun**,  
That will not be deep-search'd with saucy **looks**;  
Small have continual plodders ever won,  
Save base authority from others' books.  
These earthly godfathers of heaven's **lights**,

That give a name to every fixed **star**,  
Have no more profit of their **shining** nights  
Than those that walk and wot not what they are.  
Too much to know is to know nought but fame;  
And every godfather can give a name.

**Love's Labour's Lost (4, III):**

**KING.** So sweet a kiss golden **sun** gives not  
To those fresh morning drops upon the rose,  
As thy **eye-beams when their fresh rays have smote**  
The night of dew that on my cheeks down flows:  
Nor **shines the silver moon one half so bright**  
Through the transparent bosom of the deep,  
As doth thy face through tears of mine give **light**  
Thou **shin'st** in every tear that I do weep:  
No drop but as a coach doth carry thee;  
So ridest thou triumphing in my woe.

**Love's Labour's Lost (4, III):**

**KING.** What zeal, what fury hath inspir'd thee now?  
My love, her mistress, is a gracious **moon**;  
She an attending **star, scarce seen a light**.  
**BEROWNE.** My **eyes** are then no **eyes**, nor I Berowne:  
O! but for my love, day would turn to night.

**Pericles (1, I):**

**ANTIOCHUS.** Before thee stands this fair Hesperides,  
With **golden fruit**, but dangerous to be touch'd;  
For **death-like dragons** here affright thee hard.  
Her face, like heaven, enticeth thee to view  
Her countless glory, which desert must gain;  
And which, without desert because thine **eye**  
Presumes to reach, all the whole heap must die.  
Yon sometimes famous princes, like thyself,  
Drawn by report, advent'rous by desire,

Tell thee, with speechless tongue and semblance pale,  
That without covering save yon field of **stars**,  
Here they stand martyrs slain in Cupid's wars:  
And with dead cheeks advise thee to desist  
For going on death's net, whom none resist.

**Timon of Athens (4, III):**

**TIMON.** That by killing of villains  
Thou wast born to conquer my country.  
Put up thy gold. Go on. Here's gold. Go on.  
Be as a **planetary plague**, when Jove  
Will o'er some high-vic'd city hang his **poison**  
In the sick air. Let not thy **sword** skip one.  
Pity not honour'd age for his white beard:  
He is an usurer. Strike me the counterfeit matron:  
It is her habit only that is honest.  
Herself's a bawd. Let not the virgin's cheek  
Make soft thy **trenchant sword**: for those milk-paps,  
That through the window-bars bore at men's **eyes**,  
Are not within the leaf of pity writ.  
But set them down horrible traitors. Spare not the babe  
Whose dimpled smiles from fools exhaust their mercy:  
Think it a bastard, whom the oracle  
Hath doubtfully pronounc'd the **throat shall cut**,  
And **mince** it sans remorse.

**Titus Andronicus (2, I):**

**AARON.** Now climbeth Tamora Olympus' top,  
Safe out of fortune's **shot**, and sits aloft.  
Secure of thunder's crack or **lightning flash**,  
Advanced above pale envy's threatening reach.  
As when the golden **sun** salutes the morn  
And, having gilt the ocean with his **beams**,  
Gallops the zodiacs in his **glistering** coach  
And overlooks the highest-peerinf hills,  
So Tamora.

Upon her wit doth earthly honour wait,  
And virtue stoops and trembles at her frown.  
Then, Aaron, arm thy heart and fit thy thoughts  
To mount aloft with thy imperial mistress,  
And mount her pitch whom thou in triumph long  
Has prisoner held, fettered in amorous chains  
And faster bound to Aaron's charming eyes  
Than is Prometheus tied to Caucasus.

**Troilus and Cressida (1, III):**

**ULYSSES.** Troy yet upon his basis had been down  
And the great Hector's sword had lack'd a master  
But for these instances.  
The specialty of rule hath been neglected,  
And **look** how many Grecian tents do stand  
Hollow upon this plain, so many hollow factions.  
When that the general is not like the hive  
To whom the foragers shall all repair,  
What **honey** is expected? Degree being vizarded,  
Th'unworthiest shows as fairly in the mask.  
The heavens themselves, the **planets**, and this centre  
Observe degree, priority, and place,  
Insisture, course, proportion, season, form,  
Office, and custom, in all line of order.  
And therefore is the glorious **planet sol**  
In noble eminence enthron'd and spher'd  
Admids the other; whose med'cinable eye  
Corrects the influence of evil **planets**.  
And posts like the commandment of a king,  
Sans check, to good and bad.

**The Two Noble Kinsmen (4, II):**

**EMILIA.** Yet I may bind those **wounds up, that must open**  
**And bleed to death** for my sake else; I'll choose,  
And end their strife. Two such young, handsome men  
Shall never fall for me; their weeping mothers,

Following the dead cold ashes of their sons,  
Shall never curse my cruelty.  
Good heaven,  
What a sweet face has Arcite! If wise Nature,  
With all her best endowments, all those beauties  
She sows into the births of noble bodies,  
Were here a mortal woman and had in her  
The coy denials of young maids, yet, doubtless,  
She would run mad for this man. What an **eye**,  
Of what a fiery **sparkle** and quick sweetness,  
Has this young prince! Here Love himself sits smiling;  
Just such another wanton Ganymede  
Set Jove **afire** with, and enforced the god  
Snatch up the goodly boy and set him by him,  
A **shining constellation**.

**The Winter's Tale (4, IV):**

**SHEPHERD.** They call him Doricles; and boasts himself  
To have a worthy feeding; but I have it  
Upon his own report and I believe it;  
He looks like sooth. He says he loves my daughter:  
I think so too; for never **gaz'd the moon**  
**Upon the water** as he'll stand and read  
As 'twere my daughter's **eyes**; and, to be plain,  
I think there is not half a kiss to choose  
Who loves another best.

**Venus and Adonis:**

The **sun that shines from heaven shines** but warm,  
And lo I lie between that **sun** and thee:  
The heat I have from thence doth little harm,  
Thine **eye darts forth the fire that burneth me**;  
And were I not immortal, life were done,  
Between this heavenly and earthly **sun**.

**Venus and Adonis:**

With this he breakth from the sweet embrace  
Of those fair arms which bound him to her breast,  
And homeward through the dark laund runs apace;  
Leaves love upon her back deeply distress'd.  
Look how a **bright star** shooteth from the sky,  
So glides he in the night from Venus' eye.

**Lucrece:**

Now stole upon the time the dead of night,  
When heavy sleep had clos'd up mortal eyes.  
No comfortable **star did lend his light**,  
No noise but **owls' and wolves' death-boding cries**;  
Now serves the season that they may surprise  
The silly lambs: pure thoughts are dead and still,  
While lust and murder wakes to stain and kill.

**Lucrece:**

Look as the fair and fiery-pointed **sun**  
Rushing from forth a cloud, bereaves our **sight**:  
Even so, the curtain drawn, his **eyes** begun  
To wink, being blinded with a greater **light**.  
Whether it is that she reflects so **bright**,  
**That dazzleth** them, or else some shame supposed;  
But blind they are, and keep themselves enclosed.

**Lucrece:**

But as the earth doth weep, the **sun** being set,  
Each flower moisten'd like a melting **eye**,  
Even so the maid with swelling drops 'gan wet  
Her circled eyne, enforc'd by sympathy  
Of those fair **suns** set in her mistress' sky,  
Who in a salt-way'd ocean quench their **light**;  
Which makes the maid weep like the dewy night.

### The Passionate Pilgrim:

Scarce had the **sun** dried up the dewy morn,  
And scarce the herd gone to the hedge for shade,  
When Cytherea, all in love forlorn,  
A longing tarriance for Adonis made  
Under an osier growing by a brook,  
A brook where Adon us'd to cool his spleen;  
Hot was the day, she hotter that did look  
For his approach, taht often there had been.  
Anon he comes, and throws his mantle by,  
And sttod stark naked on the brook's green brim:  
The **sun look'd on the world with glorious eye**,  
Yet not so wistly as this queen on him.  
He spying her, bounc'd in; whereas he stood,  
'O Jove', quoth she, 'why was not I a flood?'

### All's Well that Ends Well (1, 1):

**HELENA**. I am undone; there is no living, none,  
If Bertam be away; 'twere all one  
That I should love a **bright particular star**  
And think to wed it, he is so above me.  
In his **bright radiance and collateral light**  
Must I be comforted, not in his sphere.  
Th'ambition in my love thus plagues itself:  
The hind that would be mated by the lion  
Must die for love. 'Twas pretty, though a plague,  
To **see** him every hour; to sit and draw  
His arched brows, his hawking **eye**, his curls,  
In our heart's table –heart too capable  
Of every line and trick of his sweet favour.  
But now he's gone, and my idolatrous fancy  
Must sanctify his relics. Who comes here?

V

SHAKESPEARE'S MASOCHISM

a) **HIS UNCONSCIOUS ADAPTATION TO REJECTION**

Bergler's theory of masochistic adaptation in infancy is based in Plato's observations in book VII of **Laws**:

For tears and cries are the ominous signs by which children show what they love and hate. Now the time which is thus spent is no less than **three years**, and is a very considerable portion of life to be passed ill or well.

Supposing that besides love and hate the Septet of baby fears appear due to an oral trauma. Plato says:

But it **fear has such a power** we ought to infer from these facts, that every soul which from youth upward has been **familiar with fears**, will be made more liable to **fear**, and every one will allow that this is the way to form a **habit of cowardice** and not of courage.

The resulting masochistic character was also observed by Plato:

Does not the discontented and ungracious nature appear to you to be full of **lamentations and sorrows** more than a good man ought to be?

The cosmic archetypes we have just seen appear in the hallucinatory stage of the poet's starvation experience (oral trauma) and such fears are converted into unconscious pleasures through the process of adaptation. The poet's aggressive attitude against the **imago matris** represented by women, laws, authority, Etc. is a defense against the unconscious pleasure to be overpowered by such **imago matris**, as we shall see:

**X**

For shame! **Deny that thou bear'st love to any,**  
Who for thyself art so unprovident.  
Grant, if thou wilt, thou art lov'd of many,  
**But that thou none lov'st most evident;**

**For thou art so possess'd with murd'rous hate  
Tha 'gainst thyself thou stick'st not to conspire,  
Seeking that beauteous roof to ruinate  
Which to repair should be thy chief desire.**

O, change thy thought. That I may change my mind!  
Shall hate be fairer log'd than gentle love?  
Be as thy presence is, gracious and kind,

Or to thyself al least kind-hearted prove.  
Make thee another self for love of me,  
That beauty still may live in thine or thee.

## **XX**

A woman's face, with Nature's own hand painted,  
Hast thou, the master mistress of my passion;  
A woman's gentle heart, but not acquainted  
**With shifting change, as is false women's fashion:**

An eye more bright than theirs, less false in rolling,  
Gilding the object whereupon it gazeth;  
A man in hue all hues in his controlling,  
Which steals men's eyes and women's souls amazeth.

And for a woman wert thou first created,  
Till Nature as she wrought thee fell a-doting  
and by addition me of thee defeated

By adding one thing to my purpose nothing.  
But since she prick'd thee out for women's pleasure,  
Mine be thy love, and thy love's use their treasure.

## **XXXIX**

O, how thy worth with manners may I sing  
When thou art all the better part of me?  
What can mine own praise to mine own self bring?  
And what is't but mine own when I praise thee?

**Even for this let us divided live**

And our dear love lose name of single one,  
That by this separation I may give  
That due to thee which thou deserv'st alone.

**A absence, what a torment wouldst thou prove.**

Were it not thy sour leisure grave sweet leave  
to entertain the time with thoughts of love,

Which time and thoughts so sweetly dot deceive,  
And that thou teachest how to make one twain—  
By praising him here who doth hence remain!

**XLI**

Those pretty wrongs that liberty commits  
**When I am sometime absent from thy heart,**  
Thy beauty and thy years full well befits,  
For still temptation follows where thou art.

Gentle thou art, and therefore to be won;  
Beauteous thou art, therefore to be assailed;  
And when a woman woos, what woman's son  
Will sourly leave her till she have prevailed?

Ay me! but yet thou mightst my seat forbear,  
And chide thy beauty and thy straying youth,  
Who lead thee in their riot even there

Where thou art fore'd to break a twofold truth—  
**Hers, by thy beauty tempting her to thee,**  
**Thine, by thy beauty being false to me.**

**LXXV**

So are you to my thoughts as food to life,  
Or as sweet-season'd showers are to the ground;  
And for the peace of you I hold such strife  
As 'twixt a miser and his wealth is found:

Now proud as an enjoyer, and anon  
Doubting the filching age will steal his treasure;  
Now counting best to be with you alone,  
Then better'd that the world may see my pleasure;

Sometime all full with feasting on your sight,  
And by-and-by clean **starved for a look**;  
Possessing or pursuing no delight

Save what is had or must from you be took.  
Thus do I pine and surfeit day by day,  
Or gluttoning on all, or **all away**.

### **LXXXVII**

**Farewell! thou art too dear for my possessing,**  
And like enough thou know'st thy estimate.  
The charter of thy worth gives thee releasing;  
My bonds in thee are all determinate.

For how do I hold thee but by thy granting,  
And for that riches where is my deserving?  
The cause of this fair gift in me is wanting,  
And so my patent back again is swerving.

Thyself thou gav'st, thy own worth then not knowing,  
Or me, to whom thou gav'st it, else mistaking;  
So thy great gift, upon misprision growing,

Comes home again, on better judgment making.  
Thus have I had thee as a dream doth flatter—  
In sleep a king, but walking no such matter.

### **XCI**

Some glory in their birth, some in their skill,  
Some in their wealth, some in their body's force;  
Some in their garments, though newfangled ill;  
Some in their hawks and hounds, some in their horse;

And every humour hath his adjunct pleasure,  
Wherein it finds a joy above the rest;  
But these particulars are not my measure:  
All these I better in one general best.

Thy love is better than high birth to me,  
Richer than wealth, prouder than garment's cost,  
Of more delight than hawks or horses be,

And having thee, of all men's pride I boast—  
**Wretched in this alone, that thou mayst take**  
**All this away and me most wretched make.**

### **XCIII**

So shall I live, **supposing thou art true,**  
**Like a deceived husband;** so love's face  
May still seem love to me, though alter'd new—  
**Thy looks with me, thy heart in other place.**

For there can live no hatred in thine eye;  
Therefore in that I cannot know thy change.  
In many's looks the false heart's history  
Is writ in moods and frowns and wrinkles strange;

But heaven in thy creation did decree  
That in thy face sweet love should ever dwell;  
Whate'er thy thoughts or thy heart's working be,

Thy looks should nothing thence but sweetness tell.  
How like Eve's apple doth thy beauty grow  
If thy sweet virtue answer not thy show!

### **CXIII**

**Since I left you,** mine eye is my mind;  
And that which governs me to go about  
Doth part his function and is partly blind,  
Seems seeing, but effectually is out;

For it no form delivers to the heart  
Of bird, of flow'r, or shape which it doth latch;  
Of his quick objects hath the mind no part,  
Nor his own vision holds what it doth catch;

For if it see the rud'st or gentlest sight,  
The most sweet favour or deformed'st creature,  
The mountain or the sea, the day or night,

The crow or dove, it shapes them to your feature.  
Incapable of more, replete with you,  
My most true mind thus mak'th mine eye untrue.

### CXX

**That you were once unkind** befriends me now,  
And for that sorrow which I then did feel  
Needs must I under my transgression bow,  
Unless my nerves were brass or hammered steel.

**For if you were by my unkindness shaken,**  
**As I by yours, I've pass'd a hell of time,**  
And I, a tyrant, have no leisure taken  
To weigh how once I suffered in your crime.

O that our night of woe might have rememb'red  
My deepest sense how hard true sorrow hits,  
And soon to you, as you to me them, tend'red

the humble salve which wounded bosoms fits!  
But that your trespass now becomes a fee:  
Mine ransoms yours, and yours must ransom me.

### CXXXVIII

When my love swears that she is made of truth  
**I do believe her, though I know she lies,**  
That she might think me some untutor'd youth,  
Unlearned in the world's false subtilties.

Thus vainly thinking that she thinks me young,  
Although she knows my days are past the best,  
**Simply I credit her false-speaking tongue:**  
On both sides thus is simple truth suppress'd.

But wherefore says she not she is unjust?  
And wherefore say not I that I am old?  
O, love's best habit is in seeming trust,

And age in love loves not to have years told.  
Therefore I lie with her and she with me,  
And in our faults by lies we flattered be.

### **CXL**

Be wise as **thou art cruel; do not press**  
**my tongue-tied patience with too much disdain;**  
Lest sorrow lend me words, and words express  
**The manner of my pity-wanting pain.**

If I might teach thee wit, better it were,  
Though not to love, yet, love, to tell me so:  
As testy sick men, when their deaths be near,  
No news but health from their physicians know.

For if I should despair, I should grow mad,  
And in my madness might speak ill of thee.  
Now this ill-wresting world is grown so bad

Mad slandered by mad ears believed be.  
That I may not be so, nor thou belied,  
Bear thine eyes straight, though thy proud heart go wide.

### **CXLII**

Love is my sin, and thy dear virtue hate,  
Hate of my sin, grounded on sinful loving.  
O, but with mine compare thou thine own state,  
And thou shalt find it merits not reproving!

Or if it do, not from those lips of thine,  
That have profan'd their scarlet ornaments  
**And seal'd false bonds of love as oft as mine,**  
Robb'd others' beds' revenues of their rents.

**Be it lawful I love thee as thou lov'st those**  
**Whom thine eyes woo as mine importune thee.**  
Root pity in thy heart, that, when it grows,

Thy pity may deserve to pitied be.  
If thou dost seek to have what thou dost hide,  
By self-example mayst thou be denied!

#### CXLV

Those lips that Love's own hand did make  
**Breath'd forth the sound that said 'I hate'**  
To me that languish'd for her sake;  
But when she saw my woeful state.

Straight in her heart did mercy come,  
Chiding that tongue that ever sweet  
**Was us'd in giving gentle doom,**  
And taught in thus anew to greet:

I' hate' she alter'd with an end  
That follow'd it as gentle day  
Doth follow night, who, like a fiend,

From heaven to hell is flown away.  
I' hate' from hate away she threw,  
And sav'd my life, saying "not you".

#### CXLIX

Canst thou, O cruel! Say I love thee not  
**When I against myself with thee partake?**  
Do I not think on thee when I forgot  
**Am of myself, all tyrant for thy sake?**

Who hateth thee that I do call my friend?  
On whom frown'st thou that I do fawn upon?  
**Nay, if thou low'r'st on me, do I not spend  
revenge upon myself with present moan?**

What merit do I in myself respect  
That is so proud thy service to despise,  
**When all my best doth worship thy defect,**

Commanded by the motion of thine eyes?  
**But, love, hate on,** for now I know thy mind:  
Those that can see thou lov'st, and I am blind.

b) **THE PROJECTION OF HIS ADAPTATION TO REJECTION IN HIS PLAYS**

**Hamlet (3, I):**

**HAMLET.** Get thee to a nunnery! Why wouldst thou be a breeder of sinners? I am myself indifferent honest, but yet I could accuse me of such things that **it were better my mother had not borne me**. I am very proud, revengeful, ambitious; with more offences at my beck than I have thoughts to put them in, imagination to give them shape, or time to act them in. What should such fellows as I do, crawling between earth and heaven? We are arrant knaves all; believe none of us. **Go thy ways to a nunnery**. Where's your father?

**OPH.** At home, my lord.

**HAMLET.** Let the doors be shut upon him, that he may play the fool nowhere but in's own house. Farewell.

**OPH.** O, help him, you sweet heavens!

**HAMLET.** If thou dost marry, I'll give thee this plague for thy dowry: be thou as chaste as ice, as pure as snow, thou shalt not escape calumny. **Get thee to a nunnery**. Go farewell. Or if thou wilt needs marry, marry a fool; for wise men know well enough what monsters you make of them. To a nunnery, go; and quickly too. Farewell.

**King Lear (1, I):**

**FRANCE.** Fairest Cordelia, that art most rich being poor,  
Most choice **forsaken** and most loved **despised**,  
Thee and thy virtues here I seize upon,  
Be it lawful I take up what's cast away.  
Gods, gods! 'Tis strange that from their cold'st **neglect**  
My love should kindle to inflamed respect.

**Much Ado About Nothing (1, I):**

**BEATRICE.** A dear happiness to women, they would else have been troubled with a pernicious suitor. I thank

God and my cold blood, I am of your humour for that:  
**I had rather hear my dog bark at a crow than a man  
swear he loves me.**

**Much Ado About Nothing (2. III):**

**BALTHASAR.** Sigh no more, ladies, sigh no more.  
**Men were deceivers ever:**  
One foot in sea, and one on shore,  
To one thing constant never.  
Then sigh not so, but let them go,  
And be you blithe and boony,  
Converting all your sounds of woe  
Into Hey nonny, nonny.

**Twelfth Night (1. V):**

**VIOLA.** Lady, you are the cruell'st she alive  
If you will lead these graces to the grave  
And leave the world no copy.

**The Two Gentlemen of Verona (1. III):**

**JULIA.** Nay, would I were so anger'd with the same!  
O hateful hands, to tear such loving words:  
Injurious **wasps, to feed on such sweet honey,**  
And **kill the bees that yield it, with your stings!**  
I'll kiss each several paper, for amends.  
Look, here is writ "kind Julia": unkind Julia!  
As in revenge of thy **ingratitude,**  
I throw thy name against the bruising **stones,**  
Trampling contemptuously on thy **disdain.**

**The Two Gentlemen of Verona (4. III):**

**SILVIA.** You have your wish: my will is even this,  
That presently you hie you home to bed.  
**Thou subtle, perjur'd, false, disloyal man,**

Think'st thou I am so shallow, so conceitless,  
To be seduced by thy flattery,  
**That hast deceiv'd so many with thy vows?**  
Return, return, and make thy love amends.  
For me, by this pale queen of night I swear,  
I am so far from granting thy request,  
**That I despise thee for thy wrongful suit;**  
And by and by intend to chide myself,  
Even for this time I spend in talking to thee.

#### **The Two Gentlemen of Verona (4, IV):**

**JULIA.** Because methinks that she lov'd you as well  
As you do love your lady Silvia.  
**She dreams on him that has forgot her love,**  
**You dote on her that cares not for your love.**  
'Tis pity love should be so contrary;  
And thinking on it makes me cry "Alas".

#### **Venus and Adonis:**

'Thus he that overrul'd oversway'd,  
Leading him prisoner in a red rose chain:  
Strong-temper'd steel his stronger strength obey'd,  
Yet was he servile to my coy **disdain**.  
Oh be not proud, nor brag not of thy might,  
For mast'ring her that foil'd the god of fight!

#### **Lucrece:**

'Shameful it is, –ay, if the fact be known.  
Hateful it is, –there is **no hate in loving**.  
I'll beg her love, – but she is not her own.  
The worst is but **denial and reproving**.  
My will is strong past reason's weak removing:  
Who fears a sentence or an old man's saw  
Shall by a painted cloth be kept in awe.

**Cymbeline:**

**POSTHUMUS:** It is the **woman's part: be it lying**, note it,  
The **woman's: flattering**, hers; **deceiving**, hers:  
**Lust**, and **rank thoughts**, hers, hers: **revenges**, hers:  
**Ambitions, covetings, change of prides, disdain**,  
Nice longing, **slanders, mutability**;  
All faults that name, nay, that hell knows, why, hers  
In part, or all: but rather all. For even to vice  
They are not constant, but are changing still;  
One vice, but of a minute old, for one  
Not half so old as that. **I'll write against them**,  
**Detest them, curse them**: yet 'tis greater skill  
In a true hate, to pray they have their will:  
The very devils cannot plague them better.

c) **HIS MANIFEST MASOCHISM.**

**XL**

**Take all my loves, my love, yea, take them all!**  
What hast thou then more than thou hadst before?  
No love, my love, that thou mayst true love call;  
All mine was thine before thou hadst this more.

Then, if for my love thou my love receivest,  
I cannot blame thee for my love thou usest;  
But yet be blam'd if thou thyself deceivest  
By wilful taste of what thyself **refusest**.

**I do forgive thy robb'ry, gentle thief,**  
Although thou steal thee all my poverty;  
And yet love knows it is a greater grief

To bear love's wrong than hate's known injury.  
Lascivious grace, in whom all ill well shows,  
**Kill me with spites; yet we must not be foes.**

**LVII**

**Being your slave**, what should I do but tend  
Upon the hours and times of your desire?  
I have no precious time at all to spend.  
Nor services to do, till you require.

Nor dare I chide the world-without-end hour  
Whilst I, my sovereign, watch the clock for you.  
**Nor think the bitterness of absence sour**  
**When you have bid your servant once adieu.**

Nor dare I question with my jealous thought  
Where you may be, or your affairs suppose.  
**But, like a sad slave**, stay and think of nought

Save where you are now happy you make those.  
So true a fool is love that in your will,  
Though you do anything, he thinks no ill.

### LVIII

That god forbid that **made me first your slave**  
I should in thought control your times of pleasure,  
Or at your hand th' account of hours to crave,  
**Being your vassal** bound to stay your leisure!

O, **let me suffer** (being at your beck)  
Th' imprison'd absence of your liberty;  
And patience, tame to sufferance, bide each check  
Without accusing you of injury.

Be where you list; your charter is so strong  
That you yourself may privilege your time  
To what you will; to you it doth belong

Yourself to pardon of self-doing crime.  
I am to wait, though waiting so be hell;  
Not blame your pleasure, be it ill or well.

### LXXXVIII

**When thou shalt be dispos'd to set me light**  
**And place my merit in the eye of scorn,**  
**Upon thy side against myself I'll fight**  
And prove thee virtuous, though thou art forworn.

With mine own weakness being best acquainted,  
Upon thy part I can set down a story  
Of faults conceal'd wherein I am attainted,  
That thou, in losing me, shalt win much glory.

And I by this will be a gainer too;  
For, bending All my loving thoughts on thee,  
**The injuries that to myself I do,**

**Doing thee vantage, double vantage me.**  
Such is my love, to thee I so belong,  
That for thy right myself will bear all wrong.

**LXXXIX**

**Say that thou didst forsake me for some fault,**  
And I will comment upon that offence.  
Speak of my lameness, and I straight will halt,  
Against thy reason making no defence.

Thou canst not, love, disgrace me half so ill,  
To set a form upon desired change,  
**As I'll myself disgrace,** knowing thy will.  
I will acquaintance strangle and look strange,

Be absent from thy walks, and in my tongue  
Thy sweet beloved name no more shall dwell,  
Lest I (too much profane) should do it wrong

And haply of our old acquaintance tell.  
**For thee, against myself I'll vow debate,**  
**For I must ne'er love him whom thou dost hate.**

**XC**

**Then hate me when thou wilt! if ever, now!**  
Now, while the world is bent my deeds to cross,  
Join with the spite of fortune, make me bow,  
And do not drop in for an after-loss.

Ah, do not, when my heart hath scap'd this sorrow,  
Come in the rearward of a conquer'd woe;  
Give not a windy night a rainy morrow,  
To linger out a purpos'd overthrow.

**If thou wilt leave me, do not leave me last,**  
When other petty griefs have done their spite,  
**But in the onset come. So shall I taste**

**At first the very worst of fortune's might;**  
And other strains of woe, which now seem woe,  
Compar'd with loss of thee will not seem so.

## **XCII**

But do thy worst to steal thyself away,  
For term of life thou art assured mine;  
And life no longer than thy **love** will stay,  
For it depends upon that love of thine.

Then need I not to fear the worst of wrongs  
When in the least of them my life hath end.  
I see a better state to me belongs  
Than that which on thy humour doth depend.

**Thou canst not vex me with inconstant mind,  
Since that my life on thy revolt doth lie.**  
O, what a happy title do I find.

**Happy to have thy love, happy to die!**  
But what's so blessed-fair that fears no blot?  
Thou mayst be false, and yet I know it not.

## **CXXXIII**

Beshrew that heart that makes my heart to groan  
For that deep **wound** it gives my friend and me!  
Is't not enough to torture me alone  
But slave to slavery my sweet'st friend must be?

Me from myself thy cruel eye hath taken,  
And my next self thou harder hast engrossed.  
Of him, myself, and thee I am forsaken—  
A torment thrice threefold thus to be crossed.

**Prison my heart in thy steel bosom's ward;**  
But then my friend's heart let my poor heart bail;  
**Whoe'er keeps me,** let my heart be his guard:

**Thou canst not then use rigour in my jail;**  
**And yet thou wilt; for I, being pent in thee,**  
**Perforce am thine,** and all that is in me.

**CXXXIX**

O, call not me to justify the wrong  
That thy unkindness lays upon my heart!  
**Wound me not with thine eye, but with thy tongue,**  
**Use power with power, and slay me not by art!**

**Tell me thou lov'st elsewhere; but in my sight,**  
**Dear heart, forbear to glance thine eye aside.**  
What need'st thou wound with cunning when thy might  
Is more than my o'erpress'd defence can bide?

Let me excuse thee: – Ah, my love well knows  
Her pretty looks have been mine enemies;  
And therefore from my face she turns my foes.

That they elsewhere might dart their injuries.  
Yet do not so: **but since I am near slain,**  
**Kill me outright with looks and rid my pain.**

**CXLI**

In faith, I do not love thee with mine eyes.  
For they in thee a thousand errors note;  
**But 'tis my heart that loves what they despise,**  
**Who in despite of view is pleas'd to dote.**

Nor are mine ears with thy tongue's tune delighted,  
Nor tender feeling to base touches prone,  
Nor taste, nor smell, desire to be invited  
To any sensual feast with thee alone.

But my five wits nor my five senses can  
**Dissuade one foolish heart from serving thee,**  
Who leaves unsway'd the likeness of a man,

**Thy proud heart's slave and vassal wretch to be.**  
**Only my plague thus far I count my gain,**  
**That she that makes me sin awards me pain.**

### CXLVII

**My love is as a fever, longing still  
For that which longer nurseth the disease,  
Feeding on that which doth preserve the ill,  
Th' uncertain sickly appetite to please.**

My Reason, the physician to my Love,  
Angry that his prescriptions are not kept,  
Hath left me, and **I desperate now approve  
Desire is death**, which physic did except.

Past cure I am, now reason is past care,  
And frantic-mad with evermore unrest,  
My thoughts and my discourse as madmen's are,

At random from the truth vainly express'd;  
For I have sworn thee fair, and thought thee bright,  
Who art as black as hell, as dark as night.

### CL

O, from what pow'r hast thou this pow'rful might  
With insufficiency my heart to sway?  
To make me give the lie to my true sight  
And swear that brightness doth not grace the day?

Whence hast thou this becoming of things ill,  
That in the very refuse of thy deeds  
There is such strength and warrantise of skill  
That in my mind thy worst all best exceeds?

**Who taught thee how to make me love thee more,  
The more I hear and see just cause of hate?  
O, though I love what others do abhor,**

With others thou shouldst not abhor my state!  
**If thy unworthiness rais'd love in me,**  
More worthy I to be belov'd of thee.

**d) THE PROJECTION OF HIS MASOCHISM TO HIS PLAYS**

**A Midsummer Night's Dream (1, I):**

Hippolyta, I woo'd thee with my sword,  
And won thy love doing thee injuries;  
But I will wed thee in another key,  
With pomp, with triumph, and with revelling.  
(...)

**HERMIA.** I frown upon him; yet he loves me still.

**HELENA.** O that your frowns would teach my smiles such skill!

**HERMIA.** I give him curses; yet he gives me love.

**HELENA.** O that my prayers could such affection move!

**HERMIA.** The more I hate, the more he follows me.

**HELENA.** The more I love, The more he hateth me.

**HERMIA.** His folly, Helena, is no fault of mine.

**HELENA.** None but your beauty. Would that fault were mine!

**A Midsummer Night's Dream (2, I):**

**DEMETRIUS.** I love thee not; therefore pursue me not.

Where is Lysander and fair Hermia?

**The one I'll slay, the other slayeth me.**

Thou told'st me they were stol'n unto this wood;

And here am I, and wood within this wood

Because I cannot meet my Hermia.

Hence, get thee gone, and follow me no more!

**HELENA.** You draw me, you hard-hearted adamant!

But yet you draw not iron, for my heart

Is true as steel. Leave you your power to draw,

And I shall have no power to follow you.

**DEMETRIUS.** Do I entice you? Do I speak you fair?

**A Midsummer Night's Dream (2, I):**

**HELENA.** And even for that do I love you the more.

I am your spaniel; and, Demetrius

The more you beat me, I will fawn on you.

**Use me but as your spaniel –spurn me, strake me,  
Neglect me, lose me;** only give me leave  
(Unworthy as I am) to follow you.  
What worser place can I beg in your love  
(And yet a place of high respect with me)  
**Than to be used as you use your dog?**

**Romeo and Juliet (3, V):**

**ROMEO.** Let me be ta'en, let me be put to death,  
**I am content, so thou wilt have it so.**  
I'll say yon grey is not the morning's eye,  
'Tis but the pale reflex of Cynthia's brow;  
Nor that is not the lark whose notes do beat  
The vaulty heaven so high above our heads.  
I have more care to stay than will to go.  
**Come, death, and welcome!** Juliet wills it so.  
How is't, my soul? Let's talk; it is not day.

**Antony and Cleopatra (5, II):**

**CLEOPATRA.** Which is my heaven to have. Come, thou mortal  
wretch,  
    [To an asp, which she applies to her breast.]  
With thy **sharp teeth** this knot intricate  
Of life at once untie. Poor **venomous** fool,  
Be angry, and dispath. O, couldst thou speak,  
That I might hear thee call great Cæsar ass  
Unpolicied!  
**CHARMIAN.** O Eastern star!  
**CLEOPATRA.** Peace, peace!  
Dost thou not see my **baby at my breast,**  
**That sucks the nurse asleep?**

**Love's Labour's Lost (5, II):**

**BEROWNE.** Thus pour the stars down plagues for perjury.  
Can any face of brass hold longer out?

Here stand I, lady; **dart thy skill at me;**  
**bruise me with scorn,** confound me with a flout;  
**Thrust thy sharp** wit quite through my ignorance;  
**Cut me to pieces** with thy keen conceit;  
And I will wish thee never more to dance,  
Nor never more in Russian habit wait.

**Love's Labour's Lost (5, II):**

**ROSALINE.** They are worse fools to purchase mockin so.  
That same Berowne I'll **torture** ere I go.  
O! That I knew he were but in by the week,  
How I would **make him fawn, and beg, and seek,**  
And wait the season, and observe the times,  
And spend his prodigal wits in bootless rimes,  
And shape his service wholly to my hests  
And make him proud to make me proud that jests!  
So Pair-Taunt like would I oérsway his state  
That he should be my fool, and I his fate.

**Much Ado About Nothing (2, I):**

**BENEDICK.** Alas, poor hurt fowl, now will he creep into  
sedges. But that my Lady Beatrice should know me, and not  
know me! The Prince's fool! Ha, it may be I go under that title  
because I am merry. Yea, but so **I am apt to do myself**  
**wrong.** I am not so reputed: it is the **base, though bitter,**  
**disposition of Beatrice** that puts the world into her person,  
and so gives me out. Well, I'll be revenged as I may.

e) **HIS UNCONSCIOUS PLEASURE IN THE FEAR OF DYING**

Oral trauma brings with it beside the fear of being rejected and the fear of being abandoned, the fear of death. In the following examples we should see the presence of thanatical images many of them related to other images of sexual love: memory of death at the breast:

**XII**

When I do count the clock that tells the **time**  
And see the brave day sunk in hideous night,  
When I behold the violet past prime  
And sable curls all silver'd o'er with white,

When lofty trees I see barren of leaves,  
Which erst from heat did canopy the herd,  
And summer's green all girded up in sheaves  
Borne on the bier with white and bristly beard—

Then of thy beauty do I question make  
**That thou among the wastes of time must go,**  
Since sweet and beauties do themselves forsake

And **die** as fast as they see others grow,  
**And nothing 'gainst Time's scythe can make defence**  
Save breed, to brave him when he takes thee hence.

**XIII**

O, that you were yourself! but, love, you are  
No longer yours than you yourself here live.  
Against this **coming end** you should prepare  
And your sweet semblance to some other give.

So should that beauty which you hold in lease  
Find no determination; then you were  
Yourself again after yourself's **decease**  
When your sweet issue your sweet form should bear.

Who lets so fair a house fall to decay,  
Which husbandry in honour might uphold  
Against the stormy gusts of winter's day

And barren rage of **death's eternal cold**?  
O, none but unthrifths! Dear my love, you know  
You had a father –let your son say so.

## XXII

My glass shall not persuade me I am old  
So long as youth and thou are of one date;  
But when in the thee **time's** furrows I behold,  
Then look I **death** my days should expiate.

For all that beauty that doth cover thee  
Is but the seemly raiment of my heart,  
Which in thy breast doth live, as thine in me.  
How can I then be elder than thou art?

O, therefore, **love**, be of thyself so wary  
As I, not for myself, but for thee will,  
Bearing thy heart, which I will keep so chary

As tender nurse her babe from faring ill.  
Presume not on thy heart when mine is **slain**:  
Thou gav'st me thine, not to give back again.

## XXX

When to the sessions of sweet silent thought  
I summon up remembrance of things past,  
I sigh the lack of many a thing I sought  
And with old woes new wail my dear time's waste.

Then can I drown an eye (Unus'd to flow)  
For precious friends hid in **death's** dateless night,  
And weep afresh **love's** long since cancell'd woe,  
And moan th' expense of many a vanish'd sight.

Then can I grieve at grievances foregone,  
And heavily from woe to woe tell o'er  
The sad account of fore bemoaned moan,

Which I new pay as if not paid before.  
But if the while I think on thee, dear friend,  
All losse are restor'd and sorrows end.

### XXXI

Thy bosom is endeared with all hearts  
Which I by lacking have supposed **dead**;  
And there reigns love, and all love's loving parts,  
And all those friends which I thought **buried**.

How many a holy and obsequous tear  
hath dear religious love stol'n from mine eye,  
As interest of the **dead**, which now appear  
But things remov'd that hidden in thee lie!

**Thou art the grave where buried love doth live,**  
Hung with the trophies of my lovers gone,  
Who all their parts of me to thee did give:

That due of many now is thine alone.  
Their images I lov'd I view in thee,  
And thou (all they) hast all the all of me.

### XXXII

If thou survive my well-contented day  
**When that churl Death my bones with dust shall cover,**  
And shalt by fortune once more resurvey  
These poor rude lines of thy **deceased** lover,

Compare them with the bett'ring of the time,  
And though they be outstripp'd by every pen,  
Reserve them for my love not for their rhyme,  
Exceeded by the height of happier men.

O, then vouchsafe me but this loving thought:  
"Had my friend's Muse grown with this growing age,  
A dearer birth than this his love had brought,

To march in ranks of better equipage;  
But since he **died**, and poets better prove,  
Theirs for their style I'll read, his for his love".

#### XLV

The other two, slight air and purging **fire**,  
Are both with thee, wherever I abide;  
The first my thought, the other my desire,  
These present-absent with swift motion slide.

For when these quicker elements are gone  
In tender embassy of love to thee,  
My life, being made of four, with two alone  
**Sinks down to death, oppress'd with melancholy;**

Until live's composition be recured  
By those swift messengers return'd from thee,  
Who even but now come back again, assured

Of thy fair health, recounting it to me.  
This told, I joy; but then no longer glad,  
I send them back again and straight grow sad.

#### LX

Like as the waves make towards the pebbled shore,  
**So do our minutes hasten to their end;**  
Each changing place with that which goes before,  
In sequent toil all forwards do contend.

Nativity, once in the main of light,  
Crawls to maturity, wherewith being crown'd,  
Crooked eclipses 'gainst his glory fight,  
And Time that gave doth now his gift confound.

Time doth transfix the flourish set on youth  
And delves the parallels in beauty's brow,  
Feeds on the rarities of nature's truth,

**And nothing stands but for his scythe to mow;**  
And yet to times in hope my verse shall stand,  
Praising thy worth, despite his cruel hand.

#### LXIV

When I have seen by Time's fell hand defaced  
The rich proud cost of outworn buried age;  
When sometime lofty towers I see down rased,  
And brass eternal slave to mortal rage;

When I have seen the hungry ocean gain  
Advantage on the kingdom of the shore,  
And the firm soil win of the wat'ry main,  
Increasing store with loss, and loss with store;

When I have seen such interchange of state,  
Or state itself confounded, to decay;  
Ruin hath raught me thus to ruminat,

**That Time will come and take my love away.**  
This thought is as a **death**, which cannot choose  
But weep to have that which it fears to lose.

#### LXXI

No longer mourn for me when I am **dead**  
Than you shall hear the surly sullen bell  
Give warning to the world that I am fled  
From this vile world, with vilest **worms** to dwell.

Nay, if you read this line, remember not  
The hand that writ it; for I love you so  
That I in your sweet thoughts would be forgot  
If thinking on me then should make you woe.

O, if, I say, you look upon this verse  
When I, perhaps, **compounded am with clay**,  
Do not so much as my poor name rehearse,

But let your love even with my life decay,  
Lest the wise world should look into your moan  
And mock you with me after I am gone.

### LXXII

O, lest the world should task you to recite  
What merit liv'd in me, that you should **love**  
After my **death**, dear love, forget me quite,  
For you in me can nothing worthy prove;

Unless you would devise some virtuous lie,  
To do more for me than mine own desert  
And hang more praise upon **deceased I**  
Than niggard truth would willingly impart.

O, lest your love may seem false in this,  
That you for love speak well of me untrue,  
**My name be buried where my body is**,

And live no more to shame nor me nor you!  
For I am sham'd by that which I bring forth,  
And so should you, to love things nothing worth.

### LXXIII

That time of year thou mayst in me behold  
When yellow leaves, or none, or few, do hang  
Upon those boughs which shake against the cold,  
Bare ruin'd choirs where late the sweet birds sang.

In me thou see'st the twilight of such day  
As after sunset fadeth in the West,  
Which by-and-by black night doth take away,  
**Death's** second self, that seals up all in rest.

In me thou see'st the **glowing of such fire**  
That on the ashes of his youth doth lie,  
As the **deathbed whereon it must expire**,

**Consum'd with that which it was nourish'd by.**  
This thou perceiv'st, which makes thy love more strong,  
To love that well which thou must leave ere long.

#### LXXIV

But be contented. When that fell arrest  
Without all bail shall carry me away,  
My life hath in this line some interest,  
Which for memorial still with thee shall stay.

When thou reviewest this, thou dost review  
The very part was consecrate to thee.  
The earth can have but earth, which is his due;  
My spirit is thine, the better part of me.

So then thou hast but lost the dregs of life,  
**The prey of worms, my body being dead—**  
The coward conquest of a wretch's **knife**.

Too base of thee to be remembered.  
The worth of that is that which it contains,  
And that is this, and this with thee remains.

#### CXLVI

Poor soul, the centre of my sinful earth,  
... these rebel pow'rs that thee array,  
Why dost thou pine within and suffer dearth,  
Painting thy outward walls so costly gay?

Why so large cost, having so short a lease,  
Dost thou upon thy fading mansion spend?  
Shall worms, inheritors of this excess,  
Eat up thy charge? Is this thy body's end?

Then, soul, live thou upon thy servant's loss,  
And let that pine to aggravate thy store;  
Buy terms divine in selling hours of dross;

Within be fed, without be rich no more.  
**So shalt thou feed on Death, that feeds on men.**  
**And Death once dead, there's no more dying then.**

f) **PROJECTION OF PLEASURE IN THE FEAR OF DYING IN HIS PLAYS**

**Measure for Measure (3, I):**

**CLAUDIO.** Ay, but to **die**, and go we know not where;  
To lie in cold obstruction and to **rot**;  
This sensible warm motion to become  
A kneaded clod; and the delighted spirit  
To bathe in fiery floods, or to reside  
In thrilling region of thick-ribbed **ice**,  
To be imprisonment'd in the viewless winds  
And blown with restless violence round about  
The pendent world; or to be worse than worst  
Of those that lawless and incertain thought  
Imagines howling! 'Tis too horrible!  
The weariest and most loathed wordly life  
That age, ache, penury, and imprisonment  
Can lay on nature is a paradise  
To what we fear of **death**.

**Twelfth Night:**

Come away, come away, **death**,  
And in sad cypress let me **be laid**.  
Fly away, fly away, breath;  
I am **slain by a fair cruel maid**.  
My shroud of white, stuck all with yew,  
O, prepare it!  
My part of **death**, no one so true  
Did share it.

Not a flower, not a flower sweet,  
On my black **coffin** let there be strown;  
Not a friend, not a friend greet  
My poor **corpse**, where my bones shall be thrown.  
A thousand thousand sighs to save,  
Lay me, O, where

sad true lover never find my **grave**,  
To weep there!

**Romeo and Juliet (4. III):**

**JULIETE.** Farewell! God knows when we shall meet again.  
I have a faint cold fear thrills through my veins  
That almost **freezes** up the heat of life.  
I'll call them back again to comfort me.  
Nurse! –What should she do here?  
My dismal scene I needs must act alone.  
Come, vial.  
What if this mixture do not work at all?  
Shall I be married then to-morrow morning?  
No, no! This shall forbid it. Lie thou there.  
[Lays down a **dagger**.]  
What if it be a **poison** which the friar  
Subtilly hath minist'red to have me **dead**,  
Lest in this marriage he should be dishonour'd  
Because he married me before to Romeo?  
I fear it is; and yet methinks it should not,  
For he hath still been tried a holy man.  
I will not entertain so bad a thought.  
How if, when I am laid into the **tomb**,  
I wake before the time that Romeo  
Come to redeem me? There's a fearful point!  
Shall I not then be **stifled in the vault**,  
To whose foul mounth no healthsome air breathes in,  
And there **die strangled** ere my Romeo comes?  
Or, if I live, is it not very like  
The horrible conceit of **death** and night,  
Together with the terror of the place—  
As is a vault, an ancient receptacle  
Where for this many hundred years the bones  
Of all my **buried** ancestors are pack'd;  
Where **bloody** Tybalt, yet but green in earth,  
Lies **fest'ring** in his shroud; where, as they say,  
At some hours in the night spirits resort—

Alack, alack, is it not like that I,  
 So early waking—what with loathsome smells,  
 And shrieks like mandrakes torn out of the earth,  
 That living mortals, hearing them, run mad—  
 O, if I wake, shall I not be distraught,  
 Enviroment with all these hideous fears,  
 And madly play with my forefathers' joints,  
 And pluck the mangled Tybalt from his **shroud**,  
 And, in this rage, with some great kinsman's bone  
 As with a club dash out my desp'rate brains?  
 O, look! methinks I see my cousin's ghost  
 Seeking out Romeo, that did **spit his body**  
**Upon a rapier's point**. Stay, Tybalt, stay!  
 Romeo, I come! this do I **drink** to thee.

**Romeo and Juliet (4, V):**

**CAPULETO**. Ready to go, but never to return.  
 O son, the night before thy wedding day  
**Hath Death lain with thy wife**. See, there she lies,  
 Flower as she was, deflowered by him.  
**Death** is my son-in-law, **Death** is my heir;  
 My daughter he hath wedded. I will **die**  
 And leave him all. Life, living, all is **Death's**.

**Romeo and Juliet (5, III):**

How oft when men are at the point of **death**  
 Have they been merry! which their keepers call  
**A lightning before death**. O, how many I  
 Call this a **lightning**? O my love! my wife!  
**Death, that hath suck'd the honey of thy breath**,  
 Hath had no power yet upon thy beauty.  
 Thou art not conquer'd. Beauty's ensign yet  
 Is crimson in thy lips and thy cheeks,  
 And **death's** pale flag is not advanced there.  
 Tybalt, liest thou there in thy **bloody sheet**?  
 O, what more favour can I do to thee

Than with that hand that cut thy youth in twain  
 To **sunder** his that was thine enemy?  
 Forgive me, cousin! Ah, dear Juliet,  
 Why art thou yet so fair? Shall I believe  
 That unsubstantial **Death** is amorous,  
 And that the lean abhorred monster keeps  
 Thee here in dark to be his paramour?  
 For fear of that I still will stay with thee  
 And never from this palace of dim night  
 depart again. Here, here will I remain  
 With **worms** that are thy chambermaids. O, here  
 Will I set up my everlasting rest  
 And shake the yoke of inauspicious **stars**  
 From this world-wearied flesh. **Eyes**, look your last!  
 Arms, take your last embrace! and, lips, O you  
 The doors of breath, seal with a righteous kiss  
 A dateless bargain to engrossing **death**!  
 Come, **bitter** conduct; come, unsavoury guide!  
 Thou desperate pilot, now at once run on  
 The dashing **rocks** thy seasick weary bark!  
 here's to my love! [drinks] O true apothecary!  
 Thy drugs are quick. Thus with a kiss I die.

#### Macbeth (2, II):

Methought I heard a voice cry 'Sleep no more!  
 Macbeth does **murther** sleep.'—the innocent sleep,  
 Sleep that knits up the ravell'd sleeve of care,  
 The **death** of each day's life, sore labour's bath,  
 Balm of hurt minds, great nature's second course,  
 Chief **nourisher** in life's feast.

#### Macbeth (3, II):

We have scotch'd the **snake**, not **kill'd** it.  
 She'll close, and be herself, whilst our poor malice  
 Remains in danger of her former **tooth**.  
 But let the frame of things disjoint, both the worlds suffer,

Ere we will **eat our meal in fear** and sleep  
In the affliction of these terrible **dreams**  
That shake us nightly. Better be with the **dead**,  
Whom we, to gain our peace, have sent to peace,  
Than on the torture of the mind to lie  
In restless ecstasy. Duncan is in his **grave**:  
After life's fitful **fever** he sleeps well.  
Treason has done his worst. Nor **steel** nor **poison**,  
Malice domestic, foreign levy, nothing,  
Can touch him further.

**Macbeth (5, V):**

Wherefore was that cry?  
**SEYTON.** The Queen, my lord, is **dead**.  
**MACBETH.** She should have **died** hereafter;  
There would have been a time for such a word.  
To-morrow, and to-morrow, and to-morrow  
Creeps in this petty pace from day to day  
To the last syllable of recorded time;  
And all our yesterdays have lighted fools  
The way to dusty **death**. Out, out, brief candle!  
Life's but a walking shadow, a poor player,  
That struts and frets his hour upon the stage  
And then is heard no more. It is a tale  
Told by an idiot, full of sound and fury,  
Signifying nothing.

**Hamlet (5, I):**

**HAMLET.** How long will a man lie i'th' earth ere he rot?  
**CLOWN.** Faith, if 'a be not **rotten before 'a die** (as we have  
many pocky corsers now-a-days that will scarce hold the laying  
in), 'a will last you some eight year or nine year. A tanner will  
last you nine year.  
**HAMLET.** Why he more than another?  
**CLOWN.** Why, sir, his hide is so tann'd with his trade that 'a  
will keep out water a great while: and your water is a sore

decayer of your whoreson **dead body**. here's a **skull** now. This skull hath lien you i'th' earth three-and-twenty years.

**King Henry VI, part 1 (4, VII)**

**TALBOT.** Thou antic **Death**, which laugh'st us here to scorn,  
Anon, from thy insulting tyranny,  
Coupled in bonds of perpetuity,  
Two Talbots winged through the lither sky,  
In thy despite shall scape mortality.  
O thou whose **wounds** become hard-favour'd **Death**,  
Speak to thy father ere thou yield thy breath!  
Brave **Death** by speaking, whether he will or no;  
Imagine him a Frenchman and thy foe.  
Poor boy! he smiles, methinks, as who should say,  
Had **Death** been French, then **Death had died** to-day.  
Come, come, and lay him in his father's arms:  
My spirit can no longer bear these harms.  
Soldiers, adieu! I have what I would have,  
Now my old arms are young John Talbot's **grave**.

**King Henry VI, part 2 (3, II):**

**WARWICK.** Who finds the heifer **dead**, and **bleeding** fresh,  
And sees fast by a butcher with an **axe**,  
But will suspect 'twas he that made the **slaughter**?  
Who finds the partridge in the puttock's nest,  
But may imagine how the bird was **dead**,  
Although the kite soar with **unbloodied beak**?  
Even so suspicious is this tragedy.

**King John (3, III):**

**CONSTANCE.** No! – I defy all counsel, all redress,  
But that which ends all counsel, true redress:  
**Death! death**, O amiable, lovely **death**!  
Thou **odoriferous stench**! sound **rottenness**!  
Arise forth from the couch of lasting night,

Thou hate and terror to prosperity,  
And I will kiss thy detestable bones  
And put my eyeballs in thy vaulty brows,  
And ring these fingers with thy household **worms**,  
And atop this gap of breath with fulsome dust,  
And be a **carrion** monster like thyself:  
Come, grin on me, and I will think thou smil'st,  
And buss thee as thy wife. Misery's love,  
O, come to me!

**King Lear (5, III):**

**LEAR.** Howl, howl, howl, howl! O, you are men of **stones**!  
Had I your tongues and eyes, I'd use them so  
That heaven's vault should crack: she's gone for ever.  
I know when one is **dead** and when one lives;  
She's **dead** as earth.  
Lend me a looking-glass;  
If that her breath will mist or stain the **stone**,  
Why then she lives.

**King Richard III (4, IV):**

**MARGARET.** So now prosperity begins to mellow,  
and drop into the **rotten mounth of death**.  
Here in these confines slily have I lurk'd  
To watch the waning of mine enemies.  
A dire induction am I witness to,  
And will to France, hoping the consequence  
Will prove as **bitter**, black, and tragical.

**Measure for Measure (3, I):**

**DUKE.** Be absolute for **death**: either **death** or life  
Shall thereby be the sweeter. Reason thus with life:  
If I do lose thee, I do lose a thing  
That none but fools would keep. A breath thou art,  
Servile to all the skyey influences

That dost this habitation where thou keep'st  
Hourly afflict. Merely, thou art **Death's** fool;  
For him thou labour'st by thy flight to shun,  
And yet run'st toward him still.

**Much Ado About Nothing (2, III):**

**CLAUDIO.** Hero thinks surely she will **die**; for she says  
she will **die** if he love her not, and she will **die** ere she  
make her love known, and she will **die** if he woo her,  
rather than she will bate one breath of her accustomed  
crossness.

**Titus Andronicus (5, II):**

**TAMORA.** Know, thou sad man, I am not Tamora:  
She is thy enemy and I thy friend.  
I am Revenge, sent from th'infernal kingdom  
To ease the **gnawing vulture** of thy mind  
By working wreakful vengeance on thy foes.  
Come down and welcome me to this world's **light**,  
Confer with me of **murder** and of **death**.  
There's not a hollow cave or lurking place,  
No vast obscurity or misty vale  
Where **bloody murder** or detested rape  
Can couch for fear, but I will find them out,  
And in their ears tell them my dreadful name:  
Revenge, which makes the foul offender quake.

**The Two Gentlemen of Verona (3, I):**

**VALENTINE.** And why not **death**, rather than  
living torment?  
To die is to be banish'd from myself,  
And Silvia is myself: banish'd from her  
Is self from self. A **deadly** banishment.  
What **light is light**, if Silvia be not seen?  
What joy is joy, if Silvia be not by?

Unless it be to think that she is by  
And feed upon the shadow of perfection.  
Except I be by Silvia in the night,  
There is no music in the nightingale.  
Unless I look on Silvia in the day,  
There is no day for me to look upon.  
She is my essence, and I leave to be,  
If I be not by her fair influence  
Foster'd, **illumin'd**, cherish'd, kept alive.  
I fly not **death**, to fly his **deadly** doom:  
Tarry I here, I but attend on **death**,  
But fly I hence, I fly away from life.

**The Winter's Tale (4, IV):**

**SHEPHERD.** I cannot speak, nor think,  
Nor dare to know that which I know. O sir!  
You have undone a man of fourscore three,  
That thought to fill his **grave** in quiet; yea,  
**To die upon the bed my father died,**  
To lie close by his honest bones: but now  
Some **hangman must put on my shroud and lay me**  
Where no priest shovels in dust. O cursed wretch,  
That knew'st this was the prince, and wouldst adventure  
To mingle faith with him! Undone! undone!  
If I might **die** within this hour, I have liv'd  
To **die** when I desire.

**g) HIS DEFENSES AGAINST HIS UNCONSCIOUS PLEASURE IN THE FEAR OF DYING.**

The sense of greatness and ambition for eternal fame in the poet has two reasons. First, as a reaction against his unconscious masochistic adaptation, like if saying: "I provoke my own misery in this life, but my name will be eternal". Secondly, the poet knows he is a medium through whom a greater intelligence talks, which makes him think he is special. Let us listen to what Shakespeare says:

**VI**

Then let not winter's ragged hand deface  
In thee thy summer ere thou be distill'd.  
Make sweet some vial; treasure thou some place  
With beauty's treasure ere it be **self-kill'd**.

That use is not forbidden usury  
Which happies those that pay the willing loan:  
That's for thyself to breed another thee,  
Or ten times happier, be it ten for one.

Ten times thyself were happier than thou art,  
If ten of thine ten times refigur'd thee.  
**Then what could death do if thou shouldst depart,**

**Leaving thee living in posterity?**  
Be not self-will'd, for thou art much too fair  
To be death's conquest and make worms thine heir.

**XVII**

**Who will believe my verse in time to come**  
If it were fill'd with your most high deserts?  
Though yet, heaven knows, it is but as a tomb  
Which hides your life and shows not half your parts.

If I could write the **beauty of your eyes**  
And in fresh numbers all your graces,  
**The age to come would say**, "This poet lies!  
Such heavenly touches ne'er touch'd earthly faces".

So should my papers (yellowed with their age)  
Be scorn'd, like old men of less truth than tongue,  
And your true rights be term'd a poet's rage

And stretched metre of an antique song.  
**But were some child of yours alive that time,**  
**You should live twice—in it, and in my rhyme.**

#### LV

**Not marble nor the gilded monuments**  
**Of princes shall outlive this pow'rful rhyme;**  
**But you shall shine more bright in these contents**  
Than unswept stone, besmear'd with sluttish time.

When wasteful war shall statues overturn,  
And broils root out the work of masonry,  
**Nor Mars his sword nor war's quick fire shall burn**  
**The living record of your memory.**

Gainst **death** and all-oblivious enmity  
Shall you pace forth; **your praise shall still find room**  
**Even in the eyes of all posterity**

That wear this world out to the ending doom.  
So, till the judgment that yourself arise,  
**You live in this, and dwell in lovers' eyes.**

#### LXIII

Against my love shall be as I am now,  
With Time's injurious hand crush'd and o'erworn;  
When hours have drain'd his **blood**, and fill'd his brow  
With lines and wrinkles; when his youthful morn

Hath travell'd on to age's steepy night,  
And all those beauties whereof now he's king  
Are vanishing, or vanish'd out of sight,  
Stealing away the treasure of his spring—

For such a time do I now fortify  
**Against confounding age's cruel knife,**  
**That he shall never cut from memory**

**My sweet love's beauty, though my lover's life.**  
**His beauty shall in these black lines be seen,**  
**And they shall live, and he in them still green.**

### LXV

Since brass, nor stone, nor earth, nor boundless sea,  
But sad **mortality** o'ersways their power,  
How with this rage shall beauty hold a plea,  
Whose action is no stronger than a flower?

O, how shall summer's honey breath hold out  
Against the wrackful siege of batt'ring days,  
When **rocks** impregnable are not so stout,  
Nor gates of steel so strong, but Time decays?

O fearful meditation! Where, alack,  
Shall Time's best jewel from Time's chest lie hid?  
Or what strong hand can hold his swift foot back?

Or who his spoil of beauty can forbid?  
O, none! unless this miracle have might,  
**That in black ink my love may still shine bright.**

### LXXVII

Thy glass will show thee how thy beauties wear,  
Thy dial how thy precious minutes waste.  
The vacant leaves thy mind's imprint will bear,  
And of this book this learning mayst thou taste.

The wrinkles which thy glass will truly show,  
**Of mouthed graves will give thee memory.**  
Thou by thy dial's shady stealth mayst know  
Time's thievish progress to eternity.

Look, what thy memory cannot contain,  
**Commit to these waste blancks, and thou shalt find**  
**Those children nurs'd, deliver'd from thy brain,**

To take a new acquaintance of thy mind.  
These offices, so oft as thou wilt look,  
**Shall profit thee and much enrich thy book.**

#### **LXXXI**

Or I shall live your epitaph to make,  
Or you survive when I in earth am **rotten**.  
**From hence your memory death cannot take,**  
Although in me each part will be forgotten.

**Your name from hence immortal life shall have,**  
Though I, once gone, to all the world must die.  
The earth can yield me but a common grave  
When you entombed in men's eyes shall lie.

**Your monument shall be my gentle verse,**  
Which eyes not yet created shall o'erread;  
And tongues to be your being shall rehearse

When all the breathers of his world are dead.  
**You still shall live (such virtue hath my pen)**  
Where breath most breathes, even in the mouths of men.

#### **C**

Where art thou, Muse, that thou forget'st so long  
To speak of that which gives thee all thy might?  
Spend'st thou thy fury on some worthless song,  
Dark'ning thy pow'r to lend base subjects light?

Return, forgetful Muse, and straight redeem  
In gentle numbers time so idly spent.  
Sing to the ear that doth thy lays esteem  
And gives thy pen both skill and argument.

Rise, resty Muse, my love's sweet face survey,  
If Time have any wrinkle graven there.  
If any, be a satire to decay

**And make Time's spoils despised everywhere.  
Give my love fame faster than Time wastes life:  
So thou prevent'st his scythe and crooked knife.**

### CVII

Not mine own fears, nor the prophetic soul  
Of the wide world, dreaming on things to come,  
Can yet the lease of my true love control,  
Suppos'd as forfeit to a confin'd doom.

The **mortal moon** hath her eclipse endur'd,  
And the sad augurs mock their own presage;  
Incertainties now crown themselves assur'd,  
And peace proclaims olives of endless age.

Now with the drops of this most balmy time  
My love looks fresh, and **Death to me subscribes,**  
**Aince, spite of him, I'll live in this poor rhyme**

While he insults o'er dull and speechless tribes;  
And thou in this shalt find thy monument  
When tyrant's crests and tombs of brass are spent.

### CXXII

Thy gift, thy tables, are within my brain  
**Full character'd with lasting memory,**  
**Which shall above that idle rank remain**  
**Beyond all date, even to eternity;**

Or, at the least, so long as brain and heart  
Have faculty by nature to subsist,  
Till each to raz'd oblivion yield his part  
Of thee, thy record never can be miss'd.

That poor retention could not so much hold,  
Nor need I tallies thy dear love to score.  
Therefore to give them from me was I bold,

To trust those tables that receive thee more.  
To keep an adjunct to remember thee  
Were to import forgetfulness in me.

**h) PROJECTION OF HIS DEFENSES AGAINST HIS PLEASURE IN THE  
FEAR OF DYING IN HIS PLAYS**

**King Richard III (3, 1):**

**PRINCE.** That **Julius Caesar** was a famous man:  
With what his valour did enrich his wit,  
His wit set down to make his valour live;  
Death makes no conquest of this conqueror,  
**For now he lives in fame**, though not in life.

**Love's Labour's Lost (1, 1):**

**KING.** Let **fame**, that all hunt after in their lives,  
Live register'd upon our brazen **tombs**,  
And then grace us in the disgrace of **death**;  
When, spite of cormorant **devouring** Time,  
Th'endeavour of this present breath may buy  
that honour which shall bate his **scythe's** keen edge,  
**And make us heirs of all eternity.**  
Therefore, brave conquerors –for so you are,  
That war against your own affections  
And the huge army of the world's desires–  
Our late edict shall strongly stand in force:  
Navarre shall be the wonder of the world;  
Our court shall be a little academe,  
Still and contemplative in living art.

VI  
SHAKESPEARE'S  
HOMOSEXUAL POETRY

We are one another's wife, ever begetting  
New births of love.

**The Two Noble Kinsmen (2, II)**

Edmund Bergler in **Counteirfeit-Sex. Homosexuality, Impotence, Frigidity** (Grune and Stratton. New York 1958), stated that homosexuals were masochists because they had turned into an unconscious pleasure a septet of oral fears: starvation, devoration, poisoning, choking, draining, mutilation (castration, decapitation) and piercing.

In my book **Primera antología de la poesía homosexual** (FAH. México 1997) I confirm Bergler's assertion.

Homosexual's poetry is specially rich in oral archetypes that symbolize the **Septet of Baby Fears**.

Shakespeare is one of those poetic creatures through whom the collective unconscious has spoken to mankind, but together with that privilege he had to suffer all the masochistic symptoms of his oral-traumas like his pseudosexuality (bisexual and homosexual), suicidal depression and pseudoaggression used to provoke people to act against him. Edmund Bergler in **Seven Paradoxes in Shakespeare's Hamlet** (The Institute of Arts and Sciences, Columbia University. New York, Feb. 14, 1957) knew from Freud that Shakespeare had projected his own personality specially in Hamlet, character that Freud analysed from the Oedipal side in **The Interpretation of Dreams**. (1900). Bergler observed the following:

The player's scenes make it obvious that **Hamlet seeks death**. His **provocations succeed in arousing the king**, who then makes three moves which live up to Hamlet's inner expectations; he sends a mission to England bearing letters **ordering Hamlet's execution**; he makes a pact with Laertes to **kill Hamlet with a poisoned rapier**; he prepares a **poisoned drink for Hamlet**. Hamlet's unremitting **provocations are inwardly intended as pleas that he be killed**. This is made clear by the amazing naiveté of the reason he gives for arranging the greatest of his **provocations**: the re-enactment of a murder in the play within a play. [Murder of his father by the actual king].

In **King Lear** (1, II), Shakespeare declares that he was aware of his masochistic provocations:

**EDMUND.** This is the excellent foppery of the world, that, **when we are sick in fortune, often the surfeit of our own behaviour**, we make guilty of our disasters the **sun**, the **moon**, and the **stars**; as if we were villains on necessity; **fools by heavenly compulsion**; knaves, thieves, and treachers by spherical predominance; drunkards, liars, and adulterers by an **enforced obedience of planetary influence**; and all that we are evil in, by a divine thrusting on. An admirable evasion of whoremaster man, to lay his goatish disposition to the charge of a **star**!

Bergler contradicted Freud on the Oedipal theory:

There is only one flaw in this deduction. **Shakespeare was a bisexual**. It is true that he married at an early age; it is also true that **he wrote the homosexually tinged sonnets**. Oscar Wilde, himself a homosexual, used this fact in writing **The portrait of Mr. W. H.** (Shakespeare had dedicated the sonnets to "Mr. W. H."; the initials are those of a young man mentioned by Shakespeare.) **Since the roots of homosexuality are acquired before the Oedipus phase appears in children**, it therefore follows that the Oedipal conflict could not have been Shakespeare's real problem.

In **Twelfth Night** (1, V), Shakespeare had an intuition of the cause of the oral character:

He is very well-favoured, and he speaks very shrewishly. One would think his **mother's milk were scarce out of him**.

Shakespeare projected the specific archetypes that are present in homosexual poetry like **fire, poison and piercing** to some of the characters in his plays.

### The Tempest (2, II):

**CALIGAN.** All the **infections that the sun sucks up**  
**From bogs, fens, flats,** on Prosper fall and make him  
By inchmeal a **disease!** His spirits hear me,  
And yet I needs must curse. But they they'll nor **pinch,**  
Fright me with urchin-shows, pitch me i' th' **mire,**  
Nor lead me, like a **firebrand** in the dark  
Out of my way, unless he bid 'em; but  
For every trifle are they set upon me;  
Sometime like apes that mow and chatter at me,  
And after **bite** me; then like **hedgehogs** which  
Lie tumbling in my barefoot way and mount  
Their **pricks** at my footfall; sometime am I  
All wound with **adders,** who with cloven tongues  
Do hiss me into madness.

### Winter's Tale (1, II):

**LEONTES:** Make that thy question, and go **rot!**  
Dost think I am so **muddy,** so unsettled,  
To appoint myself in this vexation; sully  
The purity and whiteness of my sheets,  
(Which to preserve is sleep, which being spotted  
is **goads, thorns, nettles,** tails of **wasps**)  
Give scandal to the blood o'th' prince, my son,  
(Who I do think is mine and love as mine)  
Without ripe moving to't? Would I do this?  
Could man so blench?

### Troilus and Cressida (5, I):

**THERSITES:** Prithee be silent, boy, I profit not by thy talk;  
thou art said to be Achilles' male varlet.  
**PATROCLUS:** Male varlet, you rogue? What's that?  
**THERSITES.** Why, his masculine whore. Now the **rotten**  
disease of the south, the guts-griping, ruptures, catarrhs, loads  
o' gravel i'th' back, lethargies, cold palsies, raw eyes, **dirth-**

**rotten** livers, whissing lungs, bladders full of **impostume**, sciaticas, lime-kilns i'th' palm, incurable bone-ache, and the rivelled fee-simple of the tetter, take and take again such preposterous discoveries!

**King John (5, VII):**

**KING JOHN.** **Poison'd**, ill fare; **dead**, forsook, cast off:  
And none of you will bid the winter come  
To thrust his icy fingers in my maw,  
Nor let my kingdom's rivers take their course  
Through my **burn'd bosom**, nor entreat the north  
To make his bleak winds kiss my parched lips  
And comfort me with cold. I do not ask you much,  
I beg cold comfort; and you are so strait,  
And so ingrateful, you deny me that.

**King Henry IV, part 1 (1, III):**

**HOTSPUR.** All studies here I solemnly defy,  
Save how to **gall** and **pinch** this Bolingbroke:  
And that same sword-and-buckler Prince of Wales,  
But that I think his father loves him not,  
And would be glad he met with some mischance—  
I would have him **poison'd** with a pot of ale!

**King Henry IV part 2 (1, I):**

**NORTHUMBERLAND.** For This I shall have time  
enough to mourn.  
In **poison** there is physic; and these news,  
Having been well, that would have made me sick,  
Being sick, have in some measure made me well.  
And as the wretch whose fever-weaken'd joints,  
Like strengthless hinges, buckle under life,  
Impatient of his fit, breaks like a **fire**  
Out of his keeper's arms, even so my limbs,  
Weaken'd with grief, being now enrag'd with grief,  
Are thrice themselves. Hence, therefore, thou nice crutch!

**King Henry VI, part 2 (3, I):**

**YORK.** My brain, more busy than the labouring spider,  
Weaves tedious sanres to trap mine enemies.  
Well, nobles, well; 'tis politicly done,  
To send me packing with and host of men:  
I fear me you but warm the **starved snake**,  
**Who, cherish'd in your breasts, will sting** your heart.  
'Twas men I lack'd, and you will give them me:  
I take it kindly; yet be well assur'd  
You put **sharp** weapons in a madmen's hands.

**King Henry VI, part 2 (3, II):**

**KING.** Hide not thy **poison** with such sug'red words;  
Lay not thy hands on me; forbear, I say:  
Their touch affrights me as a **serpent's sting**.  
Thou baleful messenger, out of my sight!  
Upon thy eye-balls murderous Tyranny  
Sits in grim majesty to fright the world.  
Look not upon me, for thine **eyes are wounding**:  
yet do not go away; come, **basilisk**,  
And kill the innocent gazer with thy **sight**;  
For in the shade of **death** I shall find joy,  
In life but double **death**, now Gloucester's **dead**.

**King Henry VI, part 2 (3, II):**

**SUFFOLK.** A plague upon them!  
Wherefore should I curse them?  
Would curses **kill**, as doth the mandrake's groan,  
I would invent as **bitter** searching terms,  
As curst, as harsh, and horrible to hear,  
Deliver'd strongly through my fixed **teeth**,  
With full as many signd of **deadly** hate,  
As lean-fac'd envy in her loathsome cave.  
My tongue should stumble in mine earnest words;  
Mine **eyes should sparkle** like the beaten flint;

My hair be fix'd an end, as one distract;  
Ay, every joint should seem to curse and ban:  
And even now my burden'd heart would break  
Should I not curse them. **Poison be their drink!**  
**Gall**, worse than gall, the daintiest that they taste!  
Their sweetest shade a grove of cypress trees!  
Their chiefest prospect murd'ring **basilisks!**  
Their softest touch as smart as **lizards' sting!**  
Their music frightful as the **serpent's** hiss,  
And boding screech-owls make the consort full!

**King Henry VI**, part 2 (4, X):

**IDEN**. How much thou wrong'st me, heaven be my judge.  
**Die**, damned wretch, the curse of her that bare thee!  
And as **I thrust thy body in with my sword**,  
So wish I I might thrust thy soul to **hell**.  
Hence will I drag thee headlong by the heels  
Unto a **dunghill**, which shall be thy **grave**,  
And there **cut off thy most ungracious head**;  
Which I will bear in triumph to the King,  
leaving thy trunk for **crows to feed upon**.

**King John** (5, VII):

**PEMBROKE**. His highness yet doth speak, and holds belief  
That, being brought into the open air,  
It would allay the **burning quality**  
**Of that fell poison** which assaileth him.  
**PRINCE HENRY**. Let him be brought into the orchard here.  
Doth he still rage?  
**PEMBROKE**. He is more patient  
Than when you left him: even now he sung.  
**PRINCE HENRY**. O vanity of sickness! fierce extremes  
In their continuance will not feel themselves.  
**Death**, having prey'd upon the outward parts,  
Leaves them invisible, and his siege is now  
Against the mind, the which he **pricks and wounds**

With many legions of strange fantasies,  
Which, in their throng and press to that last hold,  
Confound themselves. 'Tis strange that **death** should sing.  
I am the cygnet to this pale faint swan  
Who chants a doleful hymn to his own **death**  
And from the organ-pipe of frailty sings  
His soul and body to their lasting rest.

**King Richard II (1, I):**

**MOWBRAY.** Myself I throw, dread sovereign, at thy foot;  
My life thou shalt command, but not my shame:  
The one my duty owes, but my fair name,  
despite of **death**, that lives upon my grave,  
To dark dishonour's use thou shalt not have.  
I am disgrac'd, impeach'd, and baffl'd here,  
**Pierc'd to the soul with slander's venom'd spear,**  
The which no balm can cure but his heart-blood  
Which breath'd this **poison**.

**King Richard II (3, II):**

**RICHARD.** Needs must I like it well: I weep for joy  
To stand upon my kingdom once again.  
Dear earth, I do salute thee with my hand,  
Though rebels **wound** thee with their horses' hoofs.  
As a long-parted mother with her child  
Plays fondly with her tears and smiles in meeting,  
So weeping, smiling, greet I thee, my earth,  
And do thee favours with my royal hands;  
Feed not thy sovereign's foe, my gentle earth,  
Nor with thy sweets comfort his **ravenous** sense,  
But let thy **spiders that suck up thy venom**  
And heavy-gaited **toad** lie in their way,  
Doing annoyance to the treacherous feet,  
which with usurping steps do trample thee;  
Yield **stinging nettles** to mine enemies;  
And when they from thy bosom **pluck** a flower,

Guard it, I pray thee, with a lurking **adder**,  
Whose double tongue may with a **mortal** touch  
Throw **death** upon thy sovereign's enemies.

**King Richard III (1, II):**

**ANNE.** Set down, set down your honourable load  
(If honour may be shrouded in a hearse)  
Whilst I awhile obsequiously lament  
Th'untimely fall of virtuous Lancaster.  
Poor key-cold Figure of a holy king,  
Pale ashes of the House of Lancaster,  
Thou bloodless remnant of that royal blood:  
Be it lawful that I invoke thy ghost  
To hear the lamentations of poor Anne,  
Wife to thy Edward, to thy **slaughter'd** son,  
Stabb'd by the selfsame hand that made these **wounds**.  
Lo, in these windows that let forth thy life  
I pour the helpless balm of my poor eyes.  
O, cursed be the hand that made these holes;  
Cursed the heart that had the heart to do it;  
Cursed the **blood** that let this **blood** from hence.  
More direful hap betide that hated wretch  
That makes us wretched by the death of thee  
Than I can wish to **adders, spiders, toads**,  
Or any creeping **venom'd** thing that lives.

**King Richard III (1, III):**

**MARGARET.** Poor painted queen,  
vain flourish of my fortune:  
Why strew'st thou sugar on that bottled **spider**,  
Whose deadly web ensnareth thee about?  
Fool, fool; thou whet'st a **knife** to kill thyself.  
The day will come that thou shalt wish for me  
To help thee curse this **poisonous bunch-back'd toad**.

**A Midsummer Night's Dream (5, I):**

[PROLOGUE]. Anon comes Pyramus, sweet youth and tall,  
And finds his trusty Thisbe's mantle **slain**;  
Whereat with **blade**, with **bloody blameful blade**,  
He bravely **broach'd his boiling bloody breast**;  
And Thisbe, tarrying in mulberry shade,  
His **dagger drew, and died**. For all the rest.  
Let Lion, **Moonshine**, Wall, and lovers twain  
At large discourse, while here they do remain.

**Othello (3, III):**

**IAGO**. Be not acknown on't,  
I have use for it. Go, leave me,  
I will in Cassio's lodging lose this napkin  
And let him find it. Trifles light as air  
Are to the jealous confirmations strong  
As proofs of holy writ. This may do something.  
The Moor already changes with my **poison**:  
Dangerous conceits are in their natures **poisons**  
Which at the first are scarce found to distaste  
But with a little art upon the **blood**  
**Burn** like the mines of sulphur.

(...)

**OTHELO**. By the world,  
I think my wife be honest, and think she is not,  
I think that thou art just, and think thou art not.  
I'll have some proof. Her name, that was as fresh  
As Dian's visage, is now begrimed and black  
As mine own face. If there be **cords** or **knives**,  
**Poison** or **fire** or **suffocating streams**,  
I'll not endure it. Would I were satisfied!

**Pericles (1, I):**

**PERICLES**. How courtesy would seem to cover sin,  
When what is done is like an hypocrite,

The which is good in nothing but in sight!  
 If it be true that I interpret false,  
 Then were it certain you were not so bad  
 As with foul incest to abuse your soul;  
 Where now you're both a father and a son,  
 By your uncomely claspings with your child—  
 Which pleasures fits a husband, not a father;  
 And she an **eater of her mother's flesh**,  
 By the defiling of her parent's bed;  
 And both like **serpents** are, who though they **feed**  
 On sweetest flowers, yet they **poison** breed.  
 Antioch, farewell! for wisdom sees, those men  
 Blush not in actions blacker than the night,  
 Will shew no course to keep them from the light.  
 One sin, I know, another doth provoke;  
**Murder's** as near to lust as **flame** to smoke.  
**Poison** and treason are the hands sin,  
 Ay, and the targets, to put off the shame:  
 Then, lest my life be **cropp'd** to keep you clear,  
 By flight I'll shun the danger which I fear.

**Timon of Athens (4, III):**

**TIMON.** That nature, being sick of man's unkindness,  
 Should yet be **hungry**! Common **mother**,  
 Thou whose womb unmeasurable and infinite **breast**  
 Teems and **feeds** all; whose self-same mettle,  
 Whereof thy proud child, arrogant man, is puff'd,  
 Engenders the black **toad** and **adder** blue,  
 The gilded **newt** and eyeless **venom'd worm**,  
 With all th'abhorred births below crisp heaven  
 Whereon Hyperion's quick'ning **fire doth shine**:  
 Yield him, who all the human sons do hate,  
 From forth thy plenteous, one poor root.  
 Ensear thy fertile and conception womb;  
 Let it no more our ingrateful man.  
 Go great with **tigers, dragons, wolves and bears**;  
 Teem with new monsters, whom thy upward face

Hath to the marbled mansion all above  
Never presented.

**Macbeth (4, 1):**

1. **WITCH.** Thrice the brinded cat hath mew'd  
2. **WITCH.** Thrice and once the hedge-pig whin'd.  
3. **WITCH.** Harpier cries; 'tis time, 'tis time.  
1. **WITCH.** Round about the cauldron go;  
In the **poison'd** entrails throw.  
Toad, that under cold **stone**  
Days and nights has thirty-one  
Swelt'ed **venom**, sleeping got,  
Boil thou first i' th' charmed pot.  
**ALL.** Double, doublem toil and trouble;  
**Fire burn**, and cauldron bubble.  
2. **WITCH.** Fillet of a fenny **snake**,  
In the cauldron boil and bake;  
**Eye** of newt, and toe of frog,  
Wool of bat, and tongue of dog,  
**adder's fork**, and **blindworm's sting**,  
Lizard's leg, and howlet's wing;  
For a charm of pow'rful truble  
Like a hell-broth boil and bubble.  
**ALL.** Double, double, toil and trouble;  
**Fire burn**, and cauldron bubble.  
3. **WITCH.** Scale of dragon, **tooth of wolf**,  
Witch's mummy, maw and gulf  
Of the ravin'd salt-sea **shark**,  
Root of hemlock, digg'd th' dark;  
Liver of blaspheming Jew,  
Gall of goat, and slips of yew  
Sliver'd in the **moon's** eclipse;  
Nose of turk and Tartar's lips;  
Finger of **birth-strangled** babe  
Ditch-deliver'd by a drab:  
Make the gruel thick and slab.  
Add thereto a **tiger's** chaudron

For th' ingredience of our cauldron.

**ALL.** Double, double, toil and trouble;

Fire burn, and cauldron bubble.

**2. WITCH.** Cool it with a baboon's **blood**.

Then the charm is firm and good.

**HECATE.** O, well done! I commend your pains,

And every one shall share i' th' gains.

And now about the cauldron sing

Like elves and fairies in a ring,

Enchanting all that you put in.

**2. WITCH.** By the **pricking** of my thumbs,

Something wicked this way comes.

Open locks,

Whoever knocks!

**Antony and Cleopatra (4, XV):**

**CLEOPATRA.** I dare not, dear.

Dear my lord, pardon. I dare not

Lest I be taken. Not th'imperious show

Of the full-fortuned Caesar ever shall

Be brooch'd with me. If **Knife, drugs, serpents, have**

**Edge, sting** or operation, I am safe.

Your wife Octavia, with her modest eyes

And still conclusion, shall acquire no honour

Demuring upon me. But come, come Antony

—Help me, my women— we must draw thee up.

Assist, good friends!

**Cymbeline (3, IV):**

**PISANIO.** What shall I need to draw my sword? the paper

Hath **cut her throat** already. No, 'tis slander,

Whose edge is **sharper than the sword**, whose tongue

**Outvenoms all the worms** of Nile, whose breath

Rides on the posting winds, and doth belie

All corners of the world. Kings, queens, and states,

Maids, matrons, nay, the secrets of the grave

This **viperous** slander enters. What cheer, madam?

Another characteristic of homosexual poets is their fascination with beauty in any form:

## II

When forty winters shall besiege thy brow  
And dig deep trenches in thy **beauty's** field,  
Thy youth's proud livery, so gaz'd on now,  
Will be a tatter'd weed of small worth held.

Then being ask'd where all thy **beauty** lies,  
Where all the treasure of thy lusty days,  
To say, within thine own deep-sunken **eyes**  
Were an all-eating shame and thriftless praise.

How much more praise deserv'd thy **beauty's** use  
If thou couldst answer, "This fair child of mine  
Shall sum my count and make my old excuse",

Proving his **beauty** by succession thine!  
This were to be new made when thou art old  
And see thy **blood** warm when thou feels't it cold.

## IV

Unthrifty **loveliness**, why dost thou spend  
Upon thyself thy **beauty's** legacy?  
Nature's bequest gives nothing, but doth lend,  
And, being frank, she lends to those are free.

Then, **beauteous** niggard, why dost thou abuse  
The bounteous largess given thee to give?  
Profitless usurer, why dost thou use  
So great a sum of sum, yet canst not live?

For, having traffic with thyself alone,  
Thou of thyself thy sweet self dost deceive.  
Then how, when nature calls thee to be gone,

What acceptable audit canst thou leave?  
Thy unus'd **beauty** must be tomb'd with thee,  
Which, used lives th' executor to be.

## V

Those hours that with gentle work did frame  
The **lovely gaze** where every eye doth dwell,  
Will play the tyrants to the very same  
And that unfair which fairly doth excel;

For never-resting time leads summer on  
To hideous winter and confounds him there,  
Sap check'd with frost and lusty leaves quite gone,  
**Beauty** o'ersnow'd and bareness everywhere.

Then, were not summer's distillation left  
**A liquid prisoner pent in walls of glass,**  
**Beauty's effect with beauty were bereft—**

Nor it, nor no remembrance what it was;  
But flowers distill'd, though they with winter meet,  
Leese but their show –their substance still lives sweet.

## LIV

O, how much more doth **beauty beauteous** seem  
by that sweet ornament which truth doth give!  
The rose looks fair, but fairer we it deem  
For that sweet odour which doth in it live.

The canker blooms have full as deep a dye  
As the perfumed tincture of the roses,  
hang on such thorns, and play as wantonly  
When summer's breath their masked buds discloses;

But, for their virtue only is their show,  
They live unwoo'd and unrespected fade,  
**Die** to themselves. Sweet roses do not so;

Of their sweet **deaths** are sweetest odours made.  
And so of you, **beauteous and lovely youth,**  
When that shall vade, by verse distills your truth.

## COLOPHON

Hart has indicated that biographical Shakespeare is not the same person as theatrical Shakespeare, for which reason there is a possibility that the proper name is a pseudonym. If we agree with this hypothesis we question: Why did the poet choose such pseudonym?

The archetypal analysis of the fictitious name tells us that it is composed of the verb **to shake** which also means **to strike**, and the noun **spear** (old English) which means **lance**. The compounded name **Shake-spear**, is really **lance-strike**.

In Nonno's **Dionysiaca** (Vol. III, chapter XLII), we read:

She **shakes no spear**, she draws no shaft  
with her rosy hand.

Chapter XLV, says:

I have a thyrsus; ashplant I want not,  
no **spear I shake**, with viny lance  
I strike the **spearshaking** man!

In chapter III of **Beowulf**, we read:

Hrothgar's officer therefore rode down to the beach, vehemently **shaking the great spear** which he held.

Hamlet's author, as a homosexual, was possessed not only by the archetypes of hunger (fire) and poison (serpent), also by the archetype of piercing (spear), as we have proved in the examples.

Conclusion: Shakespeare is a homosexual pseudonym.

The poet, whomever Shakespeare was, shielded by his anonymity decided to leave behind him a testimony of his misoging, homosexuality and criminal tendencies directed to the hypocritical society of his days. His sonnet **CXXIII** is his only testament:

No, Time, thou shalt not boast that I do change!  
Thy pyramids built up with newer might  
To me are nothing novel, nothing strange;  
They are but dressing of a former sight.

**Our dates are brief**, and therefore we admire  
What thou dost foist upon us that is old,  
And rather make them born to our desire  
Than think that we before have heard them told.

Thy registers and thee I both defy,  
Not wond'ring at the present nor the past;  
For thy records and what we see doth lie,

Made more or less by thy continual haste.  
This I do vow, and this shall ever be—  
**I will be true, despite thy scythe and thee.**

One and one half millenium before Shakespeare, Juvenal, a satirical roman poet, was also very frank. In **Satire IX**, he dialogues with his homosexual friend Naevolus, who proyected his oral-traumatic archetypes unto a certain Virro:

He ignores me, he's after some other two-legged donkey,  
but remember, please, don't pass a word of this on,  
keep my complaints to yourself,  
they're for your ears only:  
these pumice-smooth creatures make  
the deadliest enemies.  
He told me his secrets, and now he feels burning hatred,  
as though I'd betrayed what I knew.  
Oh, he wouldn't hesitate for one moment  
to have me **knifed** or beaten, or to set a **torch**  
against my front-door. And don't underestimate one thing:  
**poison**, for the wealthy, is never expensive.

## BIBLIOTHECALIS

**BERGLER**, Edmund

**Selected Papers (1933-61).** (Grune and Stratton. N. Y. 1969).

**Basic Neurosis.** (Grune y Stratton. N. Y. 1949).

**Beowulf.** (Penguin Books. Translation David Wright. 1957).

**ELIOT**, T. S.

**The use of Poetry and the Use of Criticism.** (Harvard University Press. 1933).

**HART**, Michael H.

**The 100. A Ranking of the Most Influential Persons in History.** (Carol Publishing Group. N. Y. 1994).

**JUNG**, Carl

**The Archetypes and the Collective Unconscious.** (Bollingen series XX. Princeton University Press. New Jersey. 1977.)

**MARAÑÓN**, Gregorio.

**Don Juan** (Espasa-Calpe 1967).

**SHAKESPEARE**, William

**The Arden Complete Works.** (Thomas Nelson and Sons LTD. Great Britain 1998).

**Obras Completas.** Estudio preliminar, traducción y notas de Luis Astrana Marín. (Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid, 1951).

**Romeo y Julieta. Macbeth. La tempestad. Otelo. Hamlet.**

Traducción y notas de Jaime Navarra Farre. (Editorial Bruguera, S. A., España 1970).

**STRAUSS, D. F.**

**The Cambridge Companion to Hegel.** (Cambridge University Press. 1993).

**The Portable Shakespeare.** (The Viking Portable Library. Penguin Books. 1977)

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
<b>Ubaldo DiBenedetto</b>	7
PRÓLOGO	
<b>Fredo Arias de la Canal</b>	17
EL PROTOIDIOMA EN LA OBRA DE SHAKESPEARE	
I	
FUEGO	29
II	
FUEGO CÓSMICO	41
III	
CUERPOS CELESTES	49
IV	
CUERPOS CELESTES RELACIONADOS AL OJO, FUEGO O PIEDRA	57
V	
MASOQUISMO DE SHAKESPEARE	87
a) Su adaptación inconsciente al rechazo	89
b) Proyección de su adaptación al rechazo en su teatro	98
c) Su masoquismo manifiesto	102
d) La proyección de su masoquismo al teatro	108
e) Su gozo inconsciente en el temor a morir	111
f) Proyección de su placer de temor a la muerte en su teatro	119
g) Sus defensas a su gozo inconsciente en el temor a morir	129

h) Proyección de su defensa contra su placer tanático en el teatro	135
VI POESÍA HOMOSEXUAL DE SHAKESPEARE	137
Colofón	154

## INDEX

INTRODUCTION	
<b>Ubaldo DiBenedetto</b>	159
PROLOGUE	
<b>Fredo Arias de la Canal</b>	169
PROTOIDIOMA IN THE WORKS OF SHAKESPEARE	
I FIRE	181
II COSMIC FIRE	193
III CELESTIAL BODIES	201
IV CELESTIAL BODIES CLUSTERED TO EYE, FIRE OR STONE	209
V SHAKESPEARE'S MASOCHISM	237
a) His unconscious adaptation to rejection	239
b) The projection of his adaptation to rejection in his plays	248
c) His manifest masochism.	252

d) The projection of his masochism to his plays	258
e) His unconscious pleasure in the fear of dying	261
f) Projection of pleasure in the fear of dying in his plays	269
g) His defenses against his unconscious pleasure in the fear of dying.	278
h) Projection of his defenses against his pleasure in the fear of dying in his plays	284
VI SHAKESPEARE'S HOMOSEXUAL POETRY	285
Colophon	301
BIBLIOTHECALIS	303

Esta edición de 600 ejemplares de  
**ANTOLOGÍA DE LA POESÍA  
HOMOSEXUAL Y CÔSMICA DE  
SHAKESPEARE**

**ANTHOLOGY OF SHAKESPEARE'S  
HOMOSEXUAL AND COSMIC POETRY**

por  
Fredo Arias de la Canal,  
e Introducción de  
Ubaldo DiBenedetto  
(Castellano-Inglés)  
se terminó de imprimir  
en octubre de 2002.

Diseño

**Iván Garmendia**

Captura y revisión de textos

**Juan Ángel Gutiérrez**

Supervisión editorial

**L. A. E. Alfonso Sánchez Dueñas**

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía  
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en Pantone 540C sobre papel cultural,  
la portada a dos tintas, negro y verde Pantone 385C,  
sobre cartulina sulfatada.